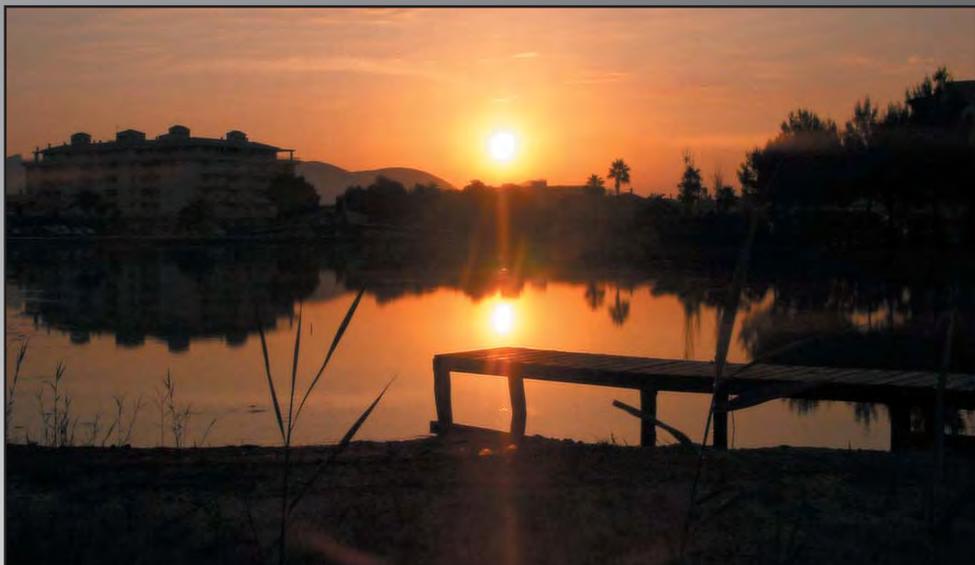


# HISTORIA DE UN CARISMA

**Eduardo Bonnín**



**Fundación  
Eduardo Bonnín Aguiló**

# **HISTORIA DE UN CARISMA**

Eduardo Bonnín

## **Historia de un Carisma**

ISBN 10: 84-933802-7-X

ISBN 13: 978-84-933802-7-4

EAN: 9788493380274

Todos los derechos:

© **Eduardo Bonnín Aguiló**

© **2006 Fundación Eduardo Bonnín Aguiló**

CIIF: G-57019986

C/ Mateo Enrique Lladó, 3 1º A

E-07002 Palma de Mallorca - Baleares-España

Fax. 00-34-971728471

[www.feba.info](http://www.feba.info)

[libros@feba.info](mailto:libros@feba.info)

Serie: Cursillos de Cristiandad

Subserie: Historia

Depósito Legal:

Impresión: Publidisa

Impreso en España - Printed in Spain

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Sin embargo se autorizada la reproducción parcial, de fragmentos íntegros, citando la fuente con fines exclusivamente docentes. Para la reproducción total de copia idéntica deberá mediar acuerdo por escrito con el propietario de los derechos. Reservados todos los derechos de explotación lucrativa. Derechos reservados de supervisión de la traducción a otros idiomas.

# **HISTORIA DE UN CARISMA**

CURSILLOS DE CRISTIANDAD

**2006**

---

**FUNDACIÓN EDUARDO BONNÍN AGUILÓ**

«La historia enseña la lentitud con que caminan las ideas más fecundas cuando tropiezan con intereses contrarios. La experiencia lo ha demostrado cien veces: para que prevalezcan las soluciones razonables, no basta la sola razón. El que representa los intereses de los demás, el que lucha por ellos, debe estar dominado por la voluntad de servir. Debe creer en la nobleza de su propia causa y entregarse sin límites a una gran obra».

Pío XII (10 de junio de 1953)

«Hasta que el pueblo las canta  
las coplas coplas no son:  
y cuando las canta el pueblo,  
ya nadie sabe su autor.  
Tal es la gloria Guillén,  
de los que escriben cantares:  
oir decir a la gente  
que no los ha escrito nadie.  
Procura tú que tus coplas  
Vayan al pueblo a parar,  
aunque dejen de ser tuyas  
para ser de los demás.  
Que al fundir el corazón  
con el alma popular,  
lo que se pierde de nombre,  
se gana en eternidad».

Manuel Machado

## ÍNDICE

CARISMA FUNDACIONAL DE LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD .....	9
INTRODUCCIÓN.....	15
HISTORIA DE UN CARISMA	
CORRESPONDENCIA CON EL PADRE CESÁREO GIL.....	19
El hombre en gracia fermenta de Evangelio las estructuras .....	37
Relato de los hechos que de verdad ocurrieron.....	63
Relato de los mismos hechos como quieren algunos que hubieran ocurrido.....	63
Sugerencias al «Proyecto de actualización de <i>Ideas Fundamentales</i> »	69
Cursillos de Cristiandad, proceso de lo ocurrido desde sus inicios.....	89
Agentes de cambio o constructores de la sociedad que busca el Movimiento de Cursillos .....	101
El nervio ideológico de los Cursillos .....	109
Los Cursillos, factor de creatividad personal y evangélica.....	126
América en nuestro peregrinar .....	141
Cómo Dios quiere el mundo (que cambie de salvaje a humano).....	145
<b>Puntualización sobre el Método de Cursillos (Apéndice 1).....</b>	<b>171</b>
<b>Comunicado del secretario diocesano de Mallorca al IV Encuentro de dirigentes de Cursillos de Cristiandad (Apéndice 2) .....</b>	<b>183</b>
<b>Carta que revela que a pesar de su buenísima voluntad no ha captado el mensaje.....</b>	<b>207</b>
<b>Carta que explica con exacta precisión lo que el Cursillo pretende.....</b>	<b>217</b>
<b>Epílogo.....</b>	<b>229</b>

## **CARISMA FUNDACIONAL DE LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

Qué es un carisma - Hay distintos carismas - El carisma específico de los Cursos de Cristiandad - Qué consigue en la Iglesia - En el mundo de hoy - En el presente tiempo - Supuesta la gracia de Dios.

Una fe personalizada y la disposición de unos medios:

Concretos  
Dinámicos  
Continuados

Una fe colectiva y el ofrecimiento de poderla expresar de manera:

Convencida  
Decidida  
Constante

El carisma fundacional de los Cursos de Cristiandad:

- 1.º - Qué es, en qué consiste
- 2.º - Elementos que los constituyen
- 3.º - Finalidad
- 4.º - Características peculiares que lo expresan
- 5.º - Medios para vivirlo, comunicarlo y proclamarlo
- 6.º - En su dimensión espiritual: oración
- 7.º - En su dimensión práctica: mentalidad, método y estilo

## 1.º - QUÉ ES, EN QUÉ CONSISTE

El carisma es un don que da Dios para bien de la comunidad.

Don que el Espíritu Santo da a la Iglesia para bien del hombre y de la humanidad, que recibe su autenticidad al ser aprobado por la Jerarquía. Consta de cuatro elementos:

Un don de Dios,  
a unas personas concretas,  
para los hombres, la comunidad, la Iglesia, la humanidad,  
reconocido por la Jerarquía.

Cuádruple referencia:

El Espíritu Santo,  
las personas concretas,  
para bien de la Iglesia, la comunidad, la humanidad,  
el reconocimiento de la Jerarquía.

## 2.º - ELEMENTOS QUE LO CONSTITUYEN

Un mensaje: Dios te ama.

Una visión: verdadera, nueva, dinámica; más que amar a Dios: Dios te ama.

Un enfoque: básico, total, directo a la raíz de lo cristiano: vida de gracia.

Una concientización: de la realidad, estudio del ambiente; tiempo y espacio.

Una propuesta: concreta, atractiva y posible.

Una respuesta: convencida, lúcida y jubilosa.

Una proclamación: tiende a despertar en otros las evidencias recién descubiertas.

Se dirige al individuo, a la persona, al lograr la convergencia de convicción, decisión y constancia. Le hace ver: indica, perfila y afina lo esencial, no para arrancarle decisiones, sino para propiciarle la maduración de las convicciones.

### **3.º - FINALIDAD**

Tiene como meta que la buena noticia de que Dios nos ama llegue al mayor número de personas posible. Que nadie viva sin saber que Dios le ama.

### **4.º - CARACTERÍSTICAS PECULIARES QUE LO EXPRESAN**

Su horizonte mental son los alejados, ya sea por no informados, por mal informados o por desinformados.

Se les reunirá durante un breve periodo (tres días) en un lugar aislado para centrar su atención y afilar la intención.

Se les dará lo preciso de los cristianos, de manera concreta, escueta, concisa, a base de ideas fuerza, y de una forma:

- simple: viva, testimonial, inmediata.
- atractiva: porque responde a su necesidad.
- asequible: a todos, para todos, si van los líderes primero es para acelerar el proceso.

- verificable en su realidad. El autodescubrimiento de un gran tesoro personal. La perla escondida; el manantial de una potente energía; el agua viva de la que Cristo habla a la Samaritana.

### **5.º - MEDIOS PARA VIVIRLO, COMUNICARLO Y PROCLAMARLO**

Que el encuentro consigo mismo, con Cristo y con los hermanos vaya transformándose en amistad consigo mismo, en amistad con Cristo y en amistad con los hermanos.

Comunicarlo por contagio. Proclamarlo con su testimonio.

### **6.º - EN SU DIMENSIÓN ESPIRITUAL: ORACIÓN**

Hablar de Dios, hablar con Dios, dejar hablar a Dios.

## 7.º - EN SU DIMENSIÓN PRÁCTICA: MENTALIDAD, MÉTODO Y ESTILO

En su dimensión práctica, el carisma es la actitud del pensamiento que da vida a las ideas y sentido a la persona.

Método que supone un mínimo de organización: sistema para conseguir una finalidad: precursillo, cursillo, postcursillo y Escuela de dirigentes.

Reunión de grupo: la vida como realidad compartida en amistad.

La Ultreya: circunstancia que hace que lo mejor de cada uno llegue al mayor número de personas posible.

Estilo: es la manera de vivirlo. Es la gracia de Dios hecha gesto, detalle, expresión de lo que se vive con espontaneidad, alegría y entusiasmo.

El carisma fundacional de los Cursillos de Cristiandad es una actitud que se caracteriza:

Por su radical optimismo.

Por su alegría.

Por su audacia y su tesón.

Por la decisión constante de su convicción.

Por valorar los valores que siempre valen.

Porque sabe y cree —lo que produce un asombro progresivo—, que todo lo cristiano está sustentado, motivado y orientado evangélicamente por la lógica de Cristo, por la cristológica que se resume y sintetiza en la fe viva en la Resurrección de Cristo, causa esencial de nuestra fe.

No por ningún afán de protagonismo, sino para hacer un servicio a la verdad y aclarar conceptos y hechos, hemos creído conveniente poner al alcance de la gente interesada en el Movimiento de Cursillos de Cristiandad lo ocurrido en sus inicios y explicarle aquello que desde ellos, siempre supuesta la gracia de Dios, se ha venido consiguiendo, tratando de ser fieles a la intención con que fueron pensados, rezados, reflexionados, estructurados y agradecidos.



## INTRODUCCIÓN

Es una pena, aunque no lo parezca, ser el único testigo de ciertos sucesos acaecidos de los cuales, sin propiciarlo ni deseárselo, he tenido que ser el único y principal protagonista.

Es algo muy parecido a estas novelas policíacas donde hay un solo testigo ocular del crimen, al que por muchas razones (todas ellas muy comprensibles), los autores intentan, no hacer desaparecer —no al menos en este caso que nos ocupa, pues se trata de «buena gente»—, sino esconder tras un muro de silencio que le aisle de toda comunicación oficial.

Se ha dicho que la Historia la escriben siempre los vencedores. En este caso se ve uno obligado a relatar lo sucedido, por ser el único superviviente.

Gente de autoridad, sin duda movida más por mala información (más o menos interesada) que por mala intención, tergiversó los hechos desde un principio, pretendiendo que la primigenia idea de los Cursillos era clerical y no seglar.

Entiendo que es un deber de conciencia defender la verdad de este hecho incuestionable que altera toda la perspectiva y el enfoque del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, y relatar los hechos históricos; hago con ello un servicio a la verdad, aunque defendiéndola corra el peligro de parecer que quiero erigirme en protagonista único de unos acontecimientos en los que no intervino nadie más que yo.

No me parece buena la defensa personal, ya que tarde o temprano resplandece la verdad y no necesita que los humanos intentemos ponerle flotadores.

Siempre he sentido cierta repugnancia ante el hecho de tener que hablar de mí, sobre todo desde que un día en un café vi un letrado

que decía: «No hables tanto de ti mismo, cuando te vayas, ya lo haremos nosotros».

Esta postura me ha llevado a emplear siempre el *nosotros* al relatar algo de Cursillos, empleando el plural mayestático, cuando debería haber empleado el singular para no mentir. He oído decir que por cada mentira hay que estar siete años en el purgatorio, menos mal que esto no debe de ser verdad en buena teología.

Siempre me ha dolido no ser santo, pero al ir relatando este escrito quisiera serlo, para poder decir la verdad, toda la verdad, sin faltar a la caridad y sin querer suponer que los que protagonizaron los hechos que voy a relatar lo hicieron con intención torcida, aunque sin pretenderlo torcieron la ruta que sin duda el Movimiento de Cursillos podría haber seguido de no haber sido en cierta manera secuestrado con la mejor voluntad y afán de «actualización».

Nosotros oportunamente protestamos: lo hicimos por tres veces, por escrito y en ocasiones distintas, pero no fuimos escuchados. Es comprensible que no lo fuéramos, porque como he dicho al principio —y quiero repetirlo porque es verdad— la historia de los Cursillos fue falseada por la autoridad, pero no por mala intención, sino por mala o nula información. Por esta razón, los mismos que después de mucho pensar, rezar y reflexionar los concibieron, estructuraron, e hicieron todos los rollos seculares, teniendo por motivo y meta a los alejados, tomaban entonces como intrusismo inoportuno cualquier observación que hiciéramos sobre los Cursillos. No somos tan ingenuos como para pensar que los Cursillos son de los iniciadores; los Cursillos son de la Iglesia. Pero cuando una compañía naviera adquiere un barco, le conviene saber los secretos de su construcción para que pueda sacarle el máximo rendimiento.

Si se relata aquí la historia verdadera, la que nunca interesó sacar a relucir, no es con el fin de querer mandar, ni con el de querer tener razón, sino para intentar que el Movimiento de Cursillos no se minusvalore siendo objeto de unos votos, en lugar de ser, como ha sido siempre por nosotros, una atenta escucha a la voz del espíritu que siempre ha esclarecido el camino a seguir: de cara a los alejados, los signos de los tiempos y el sentido común.

Tengo 86 años y desde ellos, para ser fiel a mi propio convencimiento, entiendo que en conciencia no puedo llevarme a la tumba

unas verdades que son historia de la Iglesia, no debo callar por más tiempo, pues hay quien toma las *Ideas Fundamentales* como si fueran la Biblia, olvidando que ellas no pueden ser una meta; pueden servir y han servido sin duda como punto de partida, pero el Cursillo va mucho más allá de las expresadas *Ideas*, que aunque hayan sido redactadas con el mejor de los deseos, y hayan hecho mucho bien, guardan en su interior cosas que no son verdad, como diré oportunamente y cosas que tienen que modificarse para salvar la seglaridad que el Papa recomienda con tanta insistencia.

El haber cambiado el título de algunos rollos no ha sido una actualización, sino una involución, una mutilación y un falseamiento de los postulados que sigue persiguiendo el Movimiento de Cursillos cuando se guarda fidelidad al carisma fundacional.



## HISTORIA DE UN CARISMA

Es un elemento evidente del Movimiento de Cursos de Cristiandad el que sea algo dado a alguien o a algunos para todos, en el sentido más amplio de este todos —toda la humanidad.

En cuanto al segundo elemento: «reconocido por la Jerarquía», quizá sea oportuno decir que, al menos en este caso, el carisma no es ni fue algo estático que se presentó concreto, completo y definitivo, sino que es algo que se ha ido presentando en la realidad del vivir de manera paulatina y conforme lo han venido exigiendo las condiciones del palpitante momento que se ha estado viviendo. En realidad no ha sido un reconocimiento total, absoluto y de una vez, sino un reconocimiento escalonado, a medida que la idea primigenia iba enraizándose en personas concretas que lo realizaban en sus vidas.

Si mal no recuerdo, una de las primeras ideas que sometimos a la Jerarquía fue que el Curso tenía que ser para todos, y que tenían que ir juntos: obreros y universitarios, administrativos y gente del campo. Nos costó mucho que llegaran a entenderlo, pero después de mucho rogar, condescendieron.

Otra cosa que tuvimos que pedir con enorme insistencia fue la creación de lo que llamábamos en *Vertebración de Ideas*, un Secretariado Central, un organismo que centralizara y a la vez explicitara lo que se pretendía conseguir y al que pudieran acudir los que deseaban información sobre lo que eran y pretendían ser los Cursos. Y hasta sugerimos, para el mismo fin, hacer ediciones de la *Guía del Peregrino* en distintos idiomas para facilitar su expansión.

Se nos contestó que los Cursos eran y tenían que ser una obra diocesana, y que la *Guía del Peregrino* era para los actos de la Acción Católica.

Evidentemente la idea de hacer algo para acercar a los alejados complació a la Jerarquía, pero aprobar los medios concretos y adecuados para ir consiguiéndolo supuso recorrer un verdadero calvario, que nos tuvo siempre en un doloroso gerundio: rezando, reflexionando, pensando y suplicando en cada etapa de avance que aconsejaban las circunstancias y el sentido común.

Al principio del principio vimos que para dar paso a la idea primigenia de tratar de llevar la Buena Nueva a los alejados debíamos expresarla de manera simple, agradable y atractiva. Por lo tanto no podía pensarse en emplear los medios de siempre para lograr, no sólo entusiasmar a los candidatos y que conservarán el espíritu, sino que después del Cursillo éste se viera acrecentado: la idea de la Ultreya no podía seguir siendo la misma, consistente en una lectura y explicación del Evangelio conforme llegaba la gente y después la consabida pregunta de si alguien tenía algo que decir. Las Ultreyas no tenían que ser formativas, ni era lo más conveniente celebrar en ellas una misa para mayor comodidad de los cristianos de siempre, que como iban cada día, les era más cómodo, al menos un día a la semana, no tener que levantarse tan temprano. La consecución de esto, tan fácil de entender y que en algunos lugares todavía no se ha entendido, costó una multitud de razonadas súplicas, hasta que por fin nos fue concedida.

El otro punto de avance: el que las Ultreyas no fueran parroquiales, pero sí semanales y fueran el punto de reunión de los hermanos que habían hecho Cursillos, para animarnos todos juntos, y todos a todos, en nuestra común fe.

Pues esto tan sencillo tuvo que ser insistentemente pedido y suplicado, para que después de mucho tiempo, y como quien hace un gran favor, nos fuera concedido.

Y no hablemos de lo que más nos costó que entendieran. Fue la Reunión de Grupo. Es evidente que muchas iniciativas, por no decir casi todas, eran para nosotros materia de preocupación constante. Intuíamos por adelantado que serían eficaces y las poníamos en práctica, sin pedir en cada caso el correspondiente y debido permiso, porque entendíamos que debíamos obrar desde una dolorosa, temerosa, y espiritualmente atenta «desobediencia controlada», pero con la Reunión de Grupo «nos costó caro».

Empezamos la Reunión de Grupo sin ningún cura. En aquel tiempo era algo insólito reunirse seculares sin ningún sacerdote. A alguno aquello le creó un sinfín de escrúpulos y se fue a consultarlo al sacerdote. El berrinche que cogió éste fue casi de sainete, le exigió que le dijera el nombre de cada uno de los que habían cometido «tamaña osadía» y fueron llamados uno por uno y por separado a declarar preguntándoles: «Pero, ¿qué hacíais en casa de Eduardo solos y en aquellas horas?». Lo que nos costó que llegaran a entenderlo no es para contarlo.

Así, siempre en gerundio, rezando, reflexionando, suplicando, en cada una de las etapas de avance y todas gracias a Dios concedidas, pero por pura misericordia y con advertencias tan halagadoras como decirnos que por estos caminos no llegaríamos a ninguna parte.

Tal vez el asunto de más peso y el que más costó, remendando la película *Sangre, sudor y lágrimas*, fue el conseguir, por fin, que se hicieran Cursillos de mujeres. Ya los habían hecho los hombres hacía bastante tiempo, y su mentalidad y su comportamiento, sobre todo entre los que tenían relaciones, más o menos formales o formalizadas, crearon una multitud de dificultades muy comprensibles. Las chicas se creían que los chicos se habían vuelto tontos, pues ya no se permitían según qué cosas... y para qué explicar más. Hubo riñas, hubo peleas, hubo burlas. Las que se podían contar eran expuestas, con el mayor respeto, a la Jerarquía, que siempre nos aconsejaba paciencia y nos decía que no había llegado la hora.

Pero afortunadamente el Señor nos inspiró la forma de acelerarla y valiéndonos de la conocida historia, pudimos llegar al señor cardenal de Tarragona a través de una señora cuyo marido había hecho Cursillos y ella no; todo por fin tuvo solución. Se llegó a dar el permiso para que se hicieran Cursillos de mujeres, pero que la cosa nos fue concedida a regañadientes lo atestiguan las pintorescas normas que dictaron al respecto. El sacerdote no podía comer en el mismo comedor de las cursillistas, ni tampoco salir en la fotografía que suele hacerse como recuerdo en cada Cursillo. (*Manual de Dirigentes de Cursillo de Cristiandad*, 5ª edición - págs. 390 y 392, epígrafes 10 y 25 respectivamente).

A la vista de todas estas pintorescas historias, uno no puede menos de preguntarse, este tener que insistir tanto para conseguir el reconocimiento de la Jerarquía, ¿debe ser algo verdaderamente querido por Dios? Y aun entonces, menos mal que había alguien con quien, con bastante complicación, se podía dialogar.

En la reunión que se tuvo en Mallorca, en el Hotel Taurus en 1972, se acordó, por inspiración de los iniciadores, y gracias a la ayuda del padre José M. Cascales, de Viena, al que pareció muy bien la iniciativa, redactar unas ideas fundamentales del Movimiento de Cursillos, para que fuera posible llegar a alcanzar una unidad de mensaje.

Para ello se escogió un grupo de personas de distintos países, entre los cuales estaba el país donde residían los iniciadores. Cada una de estas personas elaboró una parte de lo que vendrían a ser las *Ideas Fundamentales*, sometiendo lo que se había reunido a la aprobación de los secretariados entonces existentes, que a su vez tenían que enviar su conformidad y sugerencias.

Una vez que hubieron contestado, se reunió un grupo previamente designado —entre los cuales estaba yo— para hacer la redacción definitiva, si bien aunque formaba parte de dicha comisión, a la hora de redactar el documento definitivo, por más que porfié, no fui escuchado, sobre todo en el desgraciado acuerdo de suprimir el rollo *El cursillista más allá del Cursillo*, que es el que está más de acuerdo con el espíritu del Vaticano II. Rollo que ya figuraba en la Pastoral del doctor Hervás, pág. 78.

Cuando se tuvo la idea de crear el OMCC, nos alegró, porque creíamos que por fin se iba a realizar nuestra idea de siempre, y que ya exponíamos en el libro *Vertebración de Ideas*, donde hablábamos de un Secretariado Central, organismo que centralizara y a la vez explicitara lo que se pretendía con los Cursillos y al que pudieran acudir los que desearan información, a la vez que fuera el guardián de su ortodoxia y se dedicara a profundizar en las raíces que posibilitaron el movimiento. Obviamente creíamos que esto supondría escuchar a los iniciadores —lo decimos y lo repetimos—, no por el deseo de mandar, sino para que el árbol de los Cursillos creciera por su propio y auténtico tallo.

Evidentemente las *Ideas Fundamentales* fueron algo positivo gracias a la intervención del padre Cesáreo Gil que, con su tesón y firme voluntad, consiguió agrupar y expresar las principales ideas para sacar de ellas, una vez extractadas y estudiadas por un grupo de personas, lo que llamamos las *Ideas Fundamentales* de los Cursillos de Cristiandad.

Tal vez en el mundo no exista otro libro que se haya editado con la anuencia de tanta gente.

Pero el obstáculo más importante se produjo cuando, sin duda ninguna con muy buena intención, se intentó «actualizar» las *Ideas Fundamentales* y a tal fin se formó una comisión entre cuyos integrantes, a pesar de su veteranía, no había ningún seglar que hubiera estado presente en la dura y dolorosa gestación del carisma fundacional del Movimiento de Cursillos. Se ignoraban así sus raíces, el porqué de cada «pieza» y el lugar de su adecuada colocación.

Y lo que siempre había sido fruto de mucha oración, mucho estudio y mucha reflexión, para intentar con amor y temblor, ser fieles al carisma fundacional, por primera vez pasó a ser el resultado de unos votos.

Un obstáculo más.

No tuvieron en cuenta, porque lo desconocían, que se trataba de ser fieles al propósito fundacional de acercar a los alejados, por cuya razón, todo había sido pensado y estructurado desde la siguiente óptica:

Al inicio del primer día se intenta mostrar a la persona lo más esencial que le ha dado Dios, su libertad, que le permite tener un ideal propio y vivir en gracia, y que ambas cosas exigen que el tercer rollo sea la explicitación de lo que sucede cuando la libertad y la gracia convergen: entonces nace lo seglar.

Por lo tanto el seglar y la seglaridad, y no la Iglesia, es lo que siempre se ha tratado en ese momento del Método. Intuimos entonces y detectamos también ahora, que los que queremos acercar a Cristo no tienen ningún entusiasmo por la institución eclesiástica, sino dado el ambiente en que están, a veces hasta sienten un positivo rechazo.

La Iglesia en el Cursillo se da a conocer por impregnación, se transpira. Como el poeta que pudo decir a la dama de sus sueños «Poesía eres tú». El cursillista percibe con claridad «la Iglesia es

esto», lo que ha vivido en el Cursillo, o que debería serlo. Si se le explica, se le complica.

Y no hablemos de que haya en el Cursillo un rollo que se tittle Fe. La fe es la reacción íntima y personal de cada uno y no puede colgársele a la persona como quien cuelga un vestido en una percha; la fe se hace presente en el Cursillo y cada candidato llega a ella de la misma manera que hemos explicado al hablar de la Iglesia: por impregnación.

Llamar al rollo Estudio, Formación, aunque parezca lo mismo, es muy distinto: Estudio es algo que la persona hace (si quiere). El Estudio puede llevar a la persona a cualquier parte, es creativo; la Formación quiere llevarle a un modelo, es imitativo.

Cambiar el rollo *Estudio del Ambiente*, por *Animación Cristiana de los Ambientes*, no supone lo mismo.

El primero, *Estudio del Ambiente*, mueve al cursillista a estudiar su ambiente, el suyo, en el que vive para que él mismo reflexione y dé con el plan preciso para ganarlo para Cristo. De él tiene que ser la iniciativa, y no ha de ser algo impuesto, que en lugar de ser un «qué» contagioso y comunicativo, sea el tener que seguir un «cómo» ilusorio e ideal, de difícil realización.

El rollo Cristiandad en Acción es una invitación a mover y remover los mejores resortes de su personalidad, para impregnar de levadura cristiana todo lo que le rodea, donde está ubicado en el mundo, pero partiendo de lo más hondo de sí mismo, poniendo en marcha, como siempre hemos pretendido, su creatividad.

Los otros rollos *Vida Cristiana* y *Comunidad Cristiana*, al ser una explicación más o menos acertada de cómo tienen que ser ambas cosas, le quitan al candidato también iniciativa y creatividad, pues al seglar que se encuentra con Cristo no se le tiene que proponer nada más, sino que sea cristiano. Nos ha llamado siempre la atención la frase de Cristo cuando hubo resucitado a Lázaro: «Soltadle y dejadle ir». Hay que fiarse del convertido.

Cuando complicamos las cosas, ni le soltamos, ni le dejamos ir.

Hay una anécdota que explica con notoria claridad lo que pretendemos decir:

En cierta ocasión un político de altura llamó a un colega suyo, haciéndole saber que había sido escogido para ir de gobernador de una

provincia, y le dijo escuetamente «Vas allá y procura hacerlo bien». El futuro gobernador lo preguntó: «¿Qué es hacerlo bien?», y el jefe político le contestó: «¿No sabes qué es hacerlo bien?, pues entonces ya veo que no sirves para gobernador».

Cuando se explica el cómo a gente que puede entender el porqué, no hay que atosigarles, pues cuando ponen a Cristo en el eje de su vivir nos van a enseñar muchas cosas, que por vivirlas van a ser mucho mejores que las que nosotros podamos decirles, siempre con un regusto del «Juanito» o del libro «*Cómo debo comportarme*».

Si pretendemos (y que no se escandalice nadie) celebrar la Eucaristía en la Ultreya (lo que casi siempre será, no por los alejados, sino para el mejor servicio de «los buenos») estamos confundiendo los planos y alterando sustancialmente, aun sin querer, el papel de los sacerdotes en la Ultreya.

En la Ultreya se comparte lo que se vive.

En la Eucaristía se participa de lo que Cristo y la Iglesia son.

En la Ultreya el sacerdote asiste como el cristiano que aun sigue siendo.

En la Eucaristía asume su función de Cristo entre nosotros. Parafraseando a san Agustín podría decirse: «Con vosotros (en la Ultreya) soy cristiano, para vosotros (en la Eucaristía) soy sacerdote».

A veces mezclar varias cosas enriquece el conjunto, pero otras veces —y desde luego en esta ocasión— confunde si no marea.

Aparte de alterar el papel del sacerdote en la Ultreya, incluir la Eucaristía en ella hace aflorar sin duda curiosos papeles de seglar a menudo poco seglares, como los del coro, el lector, el acólito, el del cepillo o la colecta, etc.

Los iniciadores les hicimos saber algo de todo esto en tres documentos que les fueron enviados oportunamente (escritos que figuran en los apéndices primero y segundo). El segundo es una petición que hizo el Secretariado Diocesano de Mallorca al IV Encuentro Mundial de Dirigentes de Cursillos, todos firmados, uno por don Francisco Suárez, delegado episcopal, don Francisco Forteza y el que suscribe; y el otro por don Francisco Suárez, delegado episcopal, don Antonio Pérez, director espiritual del Movimiento de Cursillos, el presidente diocesano, Juan Aumateil, Bartolomé Riutord, Guillermo Estrellas, y el que suscribe.

Les hicimos saber las múltiples razones, todas razonadas, para mantener el título de los rollos, pero no fuimos escuchados...

Se cambiaron los rollos y su título, rollos, que figuran en la Pastoral del Doctor Hervás, pág. 78, en el *Manual de Dirigentes de Cursillos de Cristiandad*, pág. 108 a 209, y en *Esquemas de Cursillos de Cristiandad*, pág. 85 a 360, lo que supuso además de una evidente involución y un trastorno por no estar de acuerdo con la idea primigenia, que se dirigía toda de cara al acercamiento de los alejados y no al mejor servicio de los «buenos».

Si bien para estar en línea con las orientaciones que el Papa dio, en aquel entonces al cambiar el rumbo de la Acción Católica vimos que ya no era «el ordenamiento príncipe de los católicos militantes», y que teníamos que cambiar el título del rollo Acción Católica, y llamarle de otra manera.. Se nos dijo de llamarle *Los seglares en la Iglesia*. A nosotros el título en plural nos pareció gregario y poco personalizante. Gracias a Dios conseguimos poder ponerlo en singular y llamarle *El seglar en la Iglesia*.

Aunque para estar al ritmo de los tiempos, lo que siempre hemos procurado, y al filo de lo que dice el Santo Padre en sus recientes documentos, deberíamos llamarle: *Ser persona en el mundo*.

También les hicimos saber oportunamente que el n° 86 de *Ideas Fundamentales*, pág. 47, no se ajustaba a la realidad histórica, donde se lee: «En la década de los 40, surgió un nuevo movimiento de Iglesia: el MCC. Unos cristianos —sacerdotes y laicos— en íntima comunión con su obispo, llegaron a compartir una misma mentalidad y a convivir una misma inquietud apostólica; y empezaron a trabajar con una misma finalidad: hacer un mundo más cristiano, haciendo más cristianos a los hombres. Y con un mínimo de organización, comenzaron su trabajo, ensayaron un método para conseguir la finalidad intentada».

Lo que queda claramente demostrado por los hechos relatados: que este apartado. no se ajusta a la verdad. Lo que fue, como se ha dicho ya, comunicado también oportunamente, pero tampoco fuimos escuchados.

Con todo esto no se pretende más que hacer un servicio a la verdad. Comprendemos que lo otro es más bonito, pero la lástima es que no sea verdadero.

También desde algún tiempo a esta parte hemos podido comprobar, al fluir del mismo vivir y al valor que el hombre de hoy valora, que la definición del Movimiento que figura en *Ideas Fundamentales*, pág. 39, número 74, donde se lee «Los Cursillos de Cristiandad (el MCC) son un Movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, posibilitan la vivencia y la convivencia de lo fundamental cristiano, ayudan a descubrir y a realizar la vocación personal, y propician la creación de núcleos de cristianos, que vayan fermentando de Evangelio los ambientes», ha quedado fuera de área.

Evidentemente esto no puede interesar al hombre alejado de hoy, que lo que más valora es su libertad. Libertad que le quedará centrada en su quicio, cuando viva en gracia.

Si queremos ser fieles al carisma fundacional, cuya finalidad primordial —tantas veces repetida— es el acercamiento de los alejados, hemos de comprender que nuestra función no puede consistir en tratar de reclutar gente para luego dedicarla a realizar las acciones cristianas que se les manden, ya que así vamos a tener a los de siempre.

Por esto, los que por la gracia de Dios tuvimos la primera idea de Cursillos, los estructuramos e hicimos todos los rollos seculares, entendemos que la definición hoy debe ser: «Los Cursillos de Cristiandad son un Movimiento que, mediante un método propio, intentan desde la Iglesia que las realidades de lo cristiano se hagan vida en la singularidad, en la originalidad y en la creatividad de cada persona, para que, descubriendo sus potencialidades y aceptando sus limitaciones, conduzca su libertad desde su convicción, refuerce su voluntad con su decisión y propicie la amistad en virtud de su constancia en su cotidiano vivir individual y comunitario».

Las cosas del espíritu normalmente no son lógicas. Siempre nos ha llamado la atención el que ni Dios, ni las madres, ni los enamorados obren con lógica. Es que el amor crece y se dilata y lo ve todo en otra dimensión.

Esto del Señor: «Mis caminos no son vuestros caminos», es evidente que sólo se puede, no ya entender, sino tal vez vislumbrar, y muy poco, desde el ángulo de la fe.

Es evidente que la frase del Señor «Mis caminos no son vuestros caminos» sólo se puede, no ya entender, sino vislumbrar apenas desde el ángulo de la fe.

No hay duda, lo hemos venido diciendo siempre, que el Movimiento de Cursillos es fruto de la oración y también de incontables sacrificios. Es como una catedral: las piedras que aguantan más peso son las que no se ven.

Creo que en primer lugar los Cursillos se deben a las oraciones y los sacrificios de los enfermos y los presos, pero no podemos olvidar que:

1. Por el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, el doctor Hervás fue obligado a abandonar la Diócesis de Mallorca.

2. Por decir la verdad sobre los hechos históricos del Movimiento de Cursillos, el padre Gabriel Seguí fue ridiculizado en público de manera despiadada y con una falta absoluta de caridad.

3. La Pastoral del doctor Enciso causó muchos sufrimientos a muchos.

4. Don Juan Capó tuvo que optar por marcharse a Córdoba y don Sebastián Gayá, a Madrid.

5. Don Francisco Suárez, para poder celebrar la Santa Misa, tuvo que acogerse a la jurisdicción castrense.

Y no quiero hablar de alguno más «de cuyo nombre no quiero acordarme».

Todo por intrigas protagonizadas por gente buena, que se creía que con ello hacía un obsequio a Dios.

Es curioso que todas las personas que en la historia han intentado hacer un puente desde la palpitante realidad que se vive al Evangelio, y desde el Evangelio a la palpitante realidad del vivir hayan sido siempre «crucificados» por gente buena y sin duda ninguna, por el motivo ya expresado de querer hacer con ello un obsequio a Dios.

Al decir Iglesia de personas o personas de Iglesia no pretendemos ni queremos contraponer estos dos conceptos de la finalidad que se han venido dando, pero sí expresar una vez más, el porqué y el para qué de los Cursillos, que en su idea primigenia, que tanto nos ha costado defender, exige que se disponga todo preferentemente de cara a los alejados, para que al presentar el mensaje del Evangelio, tengamos

presente que Cristo ha venido al mundo, no por «los buenos de siempre», sino por los pecadores, que en nuestro caso son los alejados.

Precisamente el no percibir estas diferencias no es que sea una cuestión sin importancia, sino que la tiene y mucha, pues en lugar de que la libertad del ser humano se encuentre con el espíritu de Dios, se encuentra con unos moldes que vienen a ser proposiciones donde volcar su generosidad y emplear su libertad.

Desde entonces, y lo que es más trágico es que ha sido sin mala intención y hasta sin darse cuenta, han torcido la finalidad del Movimiento, han bajado el listón, la diana y se ha pensado más en dirigir sus inquietudes *ad intra*, tratando de conseguir personal adicto para tenerlo a su disposición y señalarle unos cometidos concretos —como queda expresado en la poca atractiva definición—, que tener unos cristianos en el mundo dando testimonio de Cristo en la normalidad de su vivir.

Una vez más los iniciadores se ven en el caso de tener que luchar, como siempre han hecho, para salvar la seclaridad del Movimiento, que es tanto como decir su carisma fundacional, cuyo componente esencial es su seclaridad, y su meta los alejados, facilitándoles y simplificándoles la manera de poder y saber vivir en el mundo, en el lugar donde Dios quiere que crezcan y se desarrollen, con su talante de siempre, pero en cristiano.

Esta pretensión exigida por el carisma fundacional nos lleva una vez más a la necesidad de cambiar la definición que dieron por buena y que, sobre todo en este tiempo que corre, ha quedado completamente obsoleta. En *Ideas Fundamentales*, pág. 19, epígrafe 6, se lee: «No existe ninguna mentalidad sin evolución...». Pero lo expuesto no es para intentar modificar algo, sino para defender, como hemos hecho siempre, el núcleo irreductible que desde un principio fue falseado.

Haciendo honor a este epígrafe entendemos que los Cursillos no pueden ser algo estático, sino que han de ir adaptándose al tiempo que se vive, pero siempre guardando una estricta fidelidad al por tanto tiempo secuestrado y tantas veces desoído carisma fundacional.

Esto no es una simple opinión, sino que al fluir del mismo vivir y al valor que el individuo de hoy valora, se pueden detectar en ella unas resonancias clericales que en la actualidad están fuera de área.

Una vez más es aquello de que la Iglesia es para el mundo y los Cursillos deben serlo también para estar de acuerdo con la idea germinal del Movimiento.

Lo que no resulta fácil comprender es que el carisma, al que siempre hemos intentado ser fieles, cambie de lugar, quede situado «oficialmente» en otra parte y lo que ha manifestado ser fruto de una atenta fidelidad al citado carisma fundacional tenga que ser fruto de unos votos, en lugar de una atenta escucha al impulso del espíritu, como aconsejan los signos de los tiempos y el sentido común.

Ésta es la actitud por la que hemos luchado desde el principio, sin dejar de ser conscientes de este tiempo que estamos viviendo, en que el Papa señala tantas veces y con tanta insistencia que la labor de los seglares preferentemente está en el mundo, cristianizando su circunstancia concreta.

Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia viene aconsejando a las instituciones una vuelta a su genuino espíritu.

Esta idea arroja mucha luz sobre la reflexión que creemos necesario hacer, en los tiempos que corren, respecto a nuestro Movimiento.

Sabemos que el carisma fundacional es una fuerza viva que no necesita de ninguna influencia humana para imponerse, que flota siempre sobre las fluctuaciones del tiempo por lo que tiene de verdad y de densidad evangélica y que no puede ser obstruida ni manipulada por ningún acuerdo jurídico hecho al margen de sus raíces y de su tallo, que son los que lo sostienen y lo sustentan.

Resumiendo y sintetizando. Es necesario una vuelta a las ideas primigenias que le dieron vida, manteniendo el título y el contenido de los rollos que figuraban en la Pastoral del doctor Hervás *Los Cursillos de Cristiandad, instrumento de renovación cristiana*, que es sin duda ninguna la carta magna de los Cursillos.

Y ello no por un nostálgico y cerril apego a lo tradicional, sino por ser algo que constituye la misma esencia del Movimiento de Cursillos y que queda fuera de su enfoque adecuado con el cambio de óptica efectuado so pretexto de una arbitraria «actualización», que ha resultado, aunque sin duda sin proponérselo, una involución.

Es claro que tal cosa parece sin importancia, si no se conoce a fondo el propósito, el motivo y la meta que se proponían, y que no pueden dejar de proponerse los iniciadores, que es ir logrando el acercamiento de los alejados.

Por lo tanto es evidente que no podemos invitar a los candidatos para que vengan a resolver nuestros problemas, encargándoles ya de entrada que se dediquen a formar núcleos, como se dice en la obsoleta definición de las *Ideas Fundamentales*, sino que se trata de hacerles comprender que acudiendo a un Cursillo, descubrirán, si ponen los medios, que su vida tiene sentido, que la vida es bonita, que la gente es importante y que vale la pena vivir.

Sin duda ninguna este programa es mucho más apetecible y atractivo. No se precisa pensar mucho para comprender que al hombre actual, en sus momentos de lucidez, que difícilmente puede encontrar en medio del ajetreo de la vida de hoy, lo que le interesa es hallar la pista que le lleve a la solución del problema crucial de su vida, que no es otro que su vacío interior, normalmente sólo percibido al poder disponer de una circunstancia que posibilite su autoconciencia y reflexión, cosa que logrará sin duda, siempre supuesta la gracia de Dios, asistiendo a un Cursillo.

No quisiera que a la vista de estos hechos que se han venido relatando y que han acaecido en la realidad histórica pudiera alguien llegar a la conclusión de que ha habido una lucha continua entre los iniciadores y los clérigos. Lo que ocurrió en realidad, es que, usando de la libertad de los hijos de Dios, hemos expuesto nuestros criterios y como lo demuestra lo relatado, ninguna vez se faltó al respeto; cuando hubo diálogo, que bastantes veces lo hubo, se desarrolló éste con toda consideración, defendiendo cada parte su punto de vista, sin faltar a la caridad.

Creemos sinceramente que uno de los logros más importantes que el Espíritu Santo ha conseguido con el Movimiento de Cursillos, y que nunca lo agradeceremos bastante a Dios, ha sido y es este acercamiento leal y sincero de los sacerdotes y los seglares, pues gracias a él, han nacido, un sinfín de amistades en Cristo, que además de posibilitar un clima evangélico de verdad, han hecho que cada uno comprendiera mejor su cometido y lo realizara con el mayor gusto, ilusión

y entusiasmo. Evidentemente el Cursillo es la convergencia de los sacerdotes y los seglares, porque antes que todo queremos ser y sentirnos Iglesia, y sabemos bien que a través de los sacerdotes nos llega la energía de la gracia para poder serlo.

Está muy claro que el haber vivido juntos —sacerdotes y seglares— la aventura de un Cursillo, acerca a sus personas y les propicia el conocimiento mutuo y recíproco de sus valores, y esto ayuda a caer en la cuenta de la alegría que produce en cada uno el hecho de existir y que los demás también existan.

Para los que quieren realizar un estudio más profundo y más completo, hemos puesto como apéndice adjunto dos cartas en las que cada uno de sus autores expresa su punto de vista y en las que se puede detectar por qué defendemos lo que defendemos.

En la primera carta puede observarse lo que sucede, a pesar de su buena voluntad, cuando uno se apega a la letra.

En la segunda se expresa claramente lo que nuestro Movimiento puede conseguir cuando los dirigentes siguen la ruta que les señala la fidelidad a su genuino espíritu.

Es importante que los dirigentes sepan que el Cursillo, para cumplir con su finalidad específica, ha de ir más allá de las *Ideas Fundamentales* que, aunque son importantes como punto de partida, no tienen que ser meta de llegada. Los hay que las toman como la Biblia de los Cursillos y esto, evidentemente, no es bueno.

Quisiéramos que los hechos que aquí se relatan sirvieran para tomar postura ante el hecho del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, respetando las realidades históricas, agradables unas y desagradables otras, pero todas queridas o permitidas por Dios para vivir y manifestarse en Jesucristo Resucitado mediante las personas que viven en su amistad y en su gracia. Que todos unidos llegáramos a conseguir que, respetando las pluralidades locales, el Movimiento de Cursillos de Cristiandad sea sustancialmente lo mismo en todas partes, como exige su carisma fundacional y que, con la ayuda de todos, lleguemos a la ansiada unidad de mensaje.

No quiero terminar este escrito sin tener un recuerdo agradecido y una oración sincera para los que, de una manera u otra, posibilitaron que los Cursillos pasaran de ser una idea a ser una realidad: el doctor

Hervás, que consiguió que los Cursillos entraran por la puerta grande de la Iglesia; don Juan Capó, que dio nervio teológico a los rollos místicos; don Miguel Fernández, que en el libro *El Cómo y el Porqué* hizo una obra de artesanía apostólica; don Sebastián Gayá, que escribió la *Guía del Peregrino*; el padre Seguí, que por decir la verdad histórica de los Cursillos fue «crucificado»; don Francisco Suárez, que hablando del Movimiento de Cursillos al episcopado mexicano, logró que tomaran un auge inusitado en aquella nación; don Francisco Forteza, que con su libro *Historia y memoria de los Cursillos de Cristiandad* cuenta su auténtica historia para que quede memoria de lo que en verdad sucedió; el padre Cesáreo Gil, que con su tesón introdujo los Cursillos en casi toda la América Latina; don Antonio Pérez, que en las II Conversaciones de Cala Figuera, con profunda precisión teológica y jurídica, centró el criterio de lo que es y persigue el carisma fundacional; y asimismo agradecer al incontable número de sacerdotes, religiosos y seglares, todos los que de una manera u otra colaboraron en la aventura y se desvivieron y siguen desviviéndose para que la Buena Nueva de Cristo llegue, a través de los Cursillos, al mayor número de personas posible.

A los que están ya en la Casa del Padre y a los que están peregrinando en esta vida, vayan con nuestro recuerdo, nuestras peticiones al Señor por todos ellos.

Eduardo Bonnín

Es muy clara la corriente afirmación de que cuando no hay noticias, o éstas no se dan con la claridad y precisión que la materia exige, se crean bulos y habladurías que empañan, cuando no obstruyen, la visión de lo que en realidad ha sucedido.

Me refiero a la amistad sincera y cordial que, a pesar de la notoria disparidad de criterios, siempre existió entre don Cesáreo Gil y mi persona. Me duele comprobar que se hayan urdido ciertas suposiciones al respecto que no se ajustan a la realidad. Ello me ha movido a demostrarlo con la rotundidad de lo evidente, poniendo —nunca mejor dicho— las cartas boca arriba, al publicar la correspondencia que sostuvimos largo tiempo entre nosotros.

Se adjuntan también algunos artículos que el padre Cesáreo nos encargó para la revista *Testimonio*.

Creo que ello ayudará a las personas de buena voluntad a comprender y a amar mejor nuestro Movimiento.

Eduardo Bonnín

Caracas, 7 de marzo de 1990

Sr. Eduardo Bonnín  
España

Querido en el Señor: ¡Paz y bien!

Acaba de salir el número 7 de nuestra revista *Testimonio*. En la cuarta página de cubiertas publicamos una lista de posibles colaboradores para el número 8, sobre el tema Gracia.

Aunque recibirá en breve el número 7, copiamos aquí dicha lista:

1. Dios se ofrece al hombre. El hombre se abre a Dios. Teología y antropología de la gracia; monseñor Domingo Castagna.
2. Figuras o parábolas evangélicas de la gracia; padre Alfredo Carminati.
3. Explicación de la gracia por los apóstoles; padre Hermógenes Castaño.
4. Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia; monseñor Mario Moronta.
5. La gracia construye al hombre; Wiltilla Pérez.
6. La gracia posibilita la libertad; Joaquín Samper.
7. La gracia sacramental. Su acción en cada sacramento; monseñor Nelson Martínez.
8. La vida nueva según el espíritu (desde el bautismo); monseñor Germán Pavón.
9. La gracia de Estado; padre Martín Bielas.
10. La comunidad eclesial se construye por la gracia; padre José Beraldo.
11. El hombre en gracia fermenta de Evangelio las estructuras; Eduardo Bonnín.
12. De su plenitud hemos recibido todos, gracia sobre gracia; padre Agustín Augustinovich.
13. La gracia nos hace templos del Espíritu Santo; padre José Cruz Camacho.
14. La gracia, Aurora del cielo. Hijos de Dios y herederos del cielo; Maribel García.
15. Cómo alimentar la vida de la gracia; padre Eduardo González.
16. Dimensión comunitaria de la gracia; padre Georges Cottier.

17. María, modelo de la vida de gracia; padre Antonio Gracia.
18. La gracia, tema central del Cursillo de Cristiandad; padre Francisco Suárez.

Como puede ver, a usted le hemos asignado el tema «El hombre en gracia fermenta de Evangelio las estructuras».

Esperamos que nos honre con su pluma, desarrollándolo antes del 15 de junio. El número debe salir hacia finales de julio, lo más tardar. Por eso le rogamos que saque un tiempito de sus muchas ocupaciones y nos conteste entre el 15 y el 30 de junio. Gracias,

Cesáreo Gil

Palma de Mallorca, 28 de mayo de 1990

Querido padre Cesáreo:

Le incluyo el artículo que me pidió en su escrito, fecha 7 de marzo último.

Entregué de inmediato su carta a don Francisco Suárez.

Por si le interesara comunicarse con él su actual dirección es:

c/ Aragón 48 - 7Q-2 - 07005 - Palma de Mallorca.

Recibí oportunamente y pasé a Jaime Radó la liquidación de *Evidencias Olvidadas y Vertebración de Ideas*, correspondiente al año 1989.

Como le comunicaba en mi carta del 26 de abril de 1989, sigo pidiendo a Dios que todas esas peregrinas actualizaciones que se están haciendo no se carguen la unidad de mensaje.

Hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

## **EL HOMBRE EN GRACIA FERMENTA DE EVANGELIO LAS ESTRUCTURAS**

### **EL HOMBRE EN GRACIA FERMENTA, LAS ESTRUCTURAS FOMENTAN**

El título de este escrito, que sin duda ninguna es normal exigencia que se supone viva y activa en cada cristiano, es el supuesto hacia donde se suele indicar tiene que llegar el que se encuentra con Cristo hoy, olvidando con ello que es el hombre el que tiene que ir fermentando en cristiano, pues las estructuras, cuando más, tan sólo pueden «fomentar». Es únicamente el hombre el que puede hacer vida en su vida el Evangelio de Cristo, él es quien, por la gracia, tiene que ir fermentando todas sus virtualidades, haciéndose más persona, cosa que suele ir consiguiendo cuando su encuentro con Cristo le remite, en serio y de verdad, hacia un encuentro consigo mismo.

### **EL PELIGRO DE LOS CRISTIANOS DESACTIVADOS**

La estructura, cuando el hombre se apoya en ella para dispensarse de su personal esfuerzo, con el fin de conseguir una determinada meta sin poner nada o muy poco de su parte, le hace menos persona en lugar de ayudarle a serlo. Se diría que es como el estudiante que, en vez de emplearse a fondo para aprovechar durante el

curso y rematarla con unas notas justas, ganadas en buena lid en el examen final, no estudiara o no estudiara lo suficiente, apoyándose en la íntima amistad que sabe tiene su padre con los más destacados miembros del tribunal.

La estructura cristiana, cuando está servida por cristianos desactivados, puede ser pista deslizante que facilita la simulación y el disimulo, porque así somos los hombres a veces.

### **PRIMORDIAL OBJETIVO DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS**

Evitar en lo posible que esto se pudiera ir produciendo es a donde desde su iniciación —en 1944— venimos apuntando los que desde entonces seguimos en el Movimiento de Cursosillos. Esto es, patentizar lo que tantas veces y en tantas ocasiones venimos diciendo los iniciadores: el precursillo, el cursillo y el postcursillo están pensados, programados y dirigidos a que el hombre concreto, real y corriente que vive con normalidad su vida en la vía de lo cotidiano, se encuentre consigo mismo, antes que otra cosa, sólo así su encuentro con Cristo es profundo, y su encuentro con los hermanos gratificante y efectivo.

Esto es lo que pedimos al Señor al planear cada Cursillo, y esto es lo que, por la gracia de Dios, viene consiguiéndose de manera natural y humana al realizarlo, como fue pensado y estructurado, esto es, donde se dan los Cursosillos genuinos, no mixtos ni mixtificados, que es lo diametralmente opuesto a su esencia y a su finalidad básica, ya que si se parte del rol que uno está llamado a representar en su vida y no de su vida misma, no se produce el encuentro consigo mismo.

Todo encuentro entre personas, para ser valioso y por lo tanto consciente, exige que previamente cada uno se haya encontrado consigo mismo.

## **EVANGELIZAR NO ES SÓLO HABLAR DEL EVANGELIO**

Evangelizar no es sólo hablar del Evangelio, sino tratar de hacerlo vida viva en la vida de cada uno, aquí mismo, ahora mismo, desde ya y desde yo mismo. A ello vamos aproximándonos si intentamos guiarnos por la orientación certera que Cristo imprime en su modo de obrar.

Los más de los encuentros en vivo y en directo que Cristo tuvo en su vida histórica y que el Evangelio nos relata manifiestan, de manera clara y fehaciente, que la intención del Señor era primordialmente que cada uno se encontrara consigo mismo; sabemos bien, aunque a veces lo pasemos por alto, que el reino de Dios está dentro de cada uno y que cuando esta realidad se hace consciente, se hace también por sí misma comunicativa y contagiosa.

### **PUNTO DE FUGA**

Lo que importa es no interrumpir el natural proceso con «ofertas» apostólicas que le vinculan a una estructura y le desubican de su normalidad. Éste es el punto de fractura, el punto de fuga que suele hacer estéril y anodina la energía espiritual que el Cursillo le proporcionó y le seguirá proporcionando mientras vaya empleando los medios previstos para conseguirlo.

### **COMPROMISOS ENTRE PERSONAS Y COMPROMISOS A LAS PERSONAS**

Si tenía densidad humana cuando se le llamó a un Cursillo, que es lo único que se requiere para que en los tres días y después de ellos lo fundamental cristiano le pueda fundamentar y motivar su vida, sin duda lo que más le interesó y lo que encontró más atractivo fue y sigue siendo el haber conocido personas, el haber contraído un vínculo de amistad con ellas. Cuando invadiendo el terreno de su área personal, se pretende vincularla a una estructura, forzando su decisión de manera más o menos velada, estamos haciendo más notorio el error de

siempre de querer conseguir que la gente viva por el hecho de obligarla a convivir, olvidando que el convivir sin vivir contiene siempre una latente falsedad que quita filo a la punta de avance de su testimonio. Los vínculos entre personas, por el contrario, son siempre dinámicos por sí mismos, aunque no menos exigentes.

El compromiso estructural es de lealtad, filiación, militancia o quizá puramente afectivo. A esto se puede llegar, pero siempre desde lo otro, si bien debemos saber los dirigentes, no los responsables, que responsables lo somos todos, que no todos estamos llamados a ello.

El cristiano básicamente crea, precisa y utiliza el compromiso entre personas, se compromete a amar, pero no una conducta, sino a una o más personas, y seguirá amando aunque el amigo o los amigos cambien de idea y aunque varíen de estructura. Por haber descuidado este compromiso entre personas —piedra de toque para saber si el Movimiento está en su línea genuina y auténtica— los cristianos nos dedicamos a crear obras que crean vínculos a las personas, con una motivación que está fuera de su área de interés.

Hoy, ante el fracaso de muchas estructuras cristianas, porque de cristianas sólo tenían el nombre, se insiste en los vínculos a las personas, pero referido a estructuras laicas de interés general, con el ingenuo propósito de cristianizarlas, creyéndose de buena fe sin duda ninguna que con un simple mandato todo va a ponerse en orden para conseguirlo, sin contar primero con hombres que por haberse encontrado consigo mismos sienten la gracia de Dios, sobre una convicción firme, no pasajera, con una decisión personal, no impuesta y una constancia que, teniendo que vivir en su mundo, tal vez sólo sea posible desde unos vínculos que se crearon y se mantienen vivos y gratificantes entre personas. (Reunión de Grupo y Ultreya).

Esto es así porque el único compromiso sustancial con lo cristiano es el compromiso entre personas. En el cielo no habrá estructuras.

Quien ha asumido un vínculo a su persona sólo sigue siendo cristiano en la medida en que éste no le suprime los que ya tenía entre personas. De ahí que todo compromiso cristiano no sea pura opción, sino opción integradora. Pierde razón si hace víctimas.

La realidad nos aconseja optar.

El Evangelio nos permite ir optando por toda la realidad.

## SI OPTAMOS POR ALGO, ES POR EL HOMBRE

Si optamos por algo, es por el hombre, cada hombre en concreto. Después podemos optar por otras ideas, organizaciones, obras, etc., sabiendo que el compromiso ha de ser posible, que me respete como persona, que me permita seguir respetando a los demás y eficaz en sus fines.

El cristianismo excluye algunos compromisos a las personas, pero no impone ninguno, porque ha creado el previo, cuya virtualidad tantas veces hemos ignorado.

Del mismo modo que el cristiano tiene que comprometerse con todos los hombres, el Movimiento de Cursillos tiene que comprometerse con toda la realidad.

Las Ultreyas, si no responden a la estructura real del mundo actual (si hay más ricos, más sabios, etc., que en la calle), evidencian que no estamos comprometidos con toda la realidad, sino sólo y en exceso con alguna parte de ella.

Los ambientes tienen: un grado de fermentación, el «clima» y un grado de vertebración, la adecuación de la estructura al clima.

Todos pueden fermentar un ambiente. Todos pueden desvertebrar un ambiente, pero no todos están llamados a vertebrarlo.

Cuando alguien que no es el indicado se mete a «vertebrador», o no incide, o desintegra su propio grupo, o se deja manejar sin saberlo.

Cuando quien puede decide vertebrar, tiene siempre la tentación de encumbrarse, aprovecharse o limitarse a «remover».

Fermentar en cristiano no es «hacer confesional un ambiente», sino hacerlo amistoso, hacer amigos en él, hacerlos amigos de Cristo y propiciar su vertebración interior, primero cristiana.

### ¿QUÉ ES VERTEBRAR EN CRISTIANO?

Vertebrar en cristiano no es desvertebrar lo vivo con el pretexto de vertebrarlo en cristiano, lo cual no consiste en lograr que manden los cristianos, ni tampoco en cristianizar a los que mandan, sino en saber que la vida está ya vertebrada, y que lo que hace falta es que los hombres, desde lo que ellos viven y porque lo viven en espíritu y en ver-

dad, vayan animando y llenando de sentido todo lo vertebrado, esto es intentando hacerlo realmente humano y sabiendo que éste es el mejor camino para ir logrando que lo vaya siendo, y no está sobre todo primordialmente en demostrar su religiosidad o en hacer la apología de su fe, sino en ir logrando que los más aptos estén en acto, que desaparezcan las opresiones y que se valore la persona, pero sabiendo bien que para lograr que los demás lleguen a hacerlo, tiene que empezar por él.

**LO MÁS ESENCIAL DE TODO:  
ENCONTRARSE CON UNO MISMO**

Ya hemos dicho que de esta táctica de empezar por uno mismo, el Evangelio nos da pruebas claras, certeras e incontrovertibles en muchos episodios que en él se relatan.

Desde Juan Bautista el Precursor, hasta el Buen Ladrón en el Calvario, sin olvidar la Samaritana, Zaqueo..., hasta los apóstoles después de Pentecostés evidencian que lo que pretendía el Señor primordialmente era que cada uno de ellos se encontrara consigo mismo, y que, desde sí mismo y por sí mismo, a la luz de su Palabra, tomara la decisión personal que quisiera.

**JUAN BAUTISTA**

Podemos comprobar que ya el Precursor había seguido la misma estrategia: aquello de «Haced penitencia» tenía la misma intención, que aquellas gentes se encontraran consigo mismas.

Y además, si Juan Bautista no hubiera pretendido que el rey Herodes se encontrara consigo mismo, sin duda la inquietud que su mala conducta le producía le hubiera orientado por otro camino, por ejemplo, haciéndole tomar conciencia de que muchas familias pobres vivían en los suburbios de Jerusalén, en condiciones lamentables de miseria e indigencia, es más que probable que ante ese sombrío planteamiento, Herodes le hubiera hecho un cuantioso y «real» donativo.

Y quién sabe si hasta hubiera sugerido a Herodías y a su hija Salomé que organizaran una estupenda tómbola de caridad, ya que de seguro había en ellas gancho y garra o, mejor dicho, agresividad —como se dice ahora— para tener un clamoroso éxito, despachando rápidamente todos los boletos entre sus numerosos admiradores, que debían de ser ricos, poderosos y por tanto influyentes.

### LA SAMARITANA

La mujer samaritana, cuando tomando el camino de la teoría trataba de huir de sí misma, le preguntó al Señor si debía adorar a Dios en Jerusalén o en el monte Garizim; Cristo lo situó todo en su punto exacto al decirle que fuera a buscar a su marido.

### ZAQUEO, EL JEFE DE RECAUDADORES DE IMPUESTOS

Sabemos que el encuentro de este hombre con el Señor, buscado con tan manifiesto interés hasta el extremo de subirse a un árbol por verle, fue correspondido por Cristo interpeleándole y dándole prisa para que fuera a su casa, pues quería hospedarse en ella. Parece que le urgía ver la desbordante generosidad que había de producirle aquel encuentro que con Él había tenido. La conocida reacción del hombre acaudalado de Jericó fue tan generosa que uno no puede menos de pensar que sin duda hubiera sido menos cuantiosa, si alguien de la sinagoga le hubiera aconsejado.

He oído decir que se supone que Zaqueo, después de lo sucedido, se unió a los doce. Yo siempre he pensado que no fue así, quiero decir, sinceramente, que creo no siguió junto a Cristo, como lo hicieron los doce, sino que lo que siguió a aquel interesante episodio fue la aplicación de la resolución tomada. Menudo quebradero de cabeza le debió causar el calcular la mitad de su fortuna, y las cuentas que de seguro tuvieron que hacer él y sus empleados, pues debía tenerlos, para calcular el cuádruple de lo que había defraudado.

Más que el gesto generoso, asombra la caridad que tuvo que derrochar sin duda ante las protestas de los favorecidos, pues ya se sabe que, quien ha adquirido conciencia de que ha sido engañado siempre se toma por su cuenta el derecho de exigir una perpetua vindicación.

### EL BUEN LADRÓN

También Dimas, el Buen Ladrón, se encontró consigo mismo, se encontró con su pasado y se autojuzó con verdad, antes de atreverse a pedir al Señor que se acordara de él cuando estuviera en su Reino.

### LOS APÓSTOLES, DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

Es doloroso que los apóstoles de hoy tengamos una conducta tan diferente y hasta diametralmente opuesta a la que, según nos relata el *Libro de los Hechos*, tuvieron Pedro y Juan ante el paralítico que estaba pidiendo limosna junto a la puerta llamada Hermosa. Sin duda la puerta debía ser hermosa, pero aún más hermosa fue la actitud de fe de Pedro, al decirle: «No tengo ni oro ni plata, pero te doy lo que tengo, en nombre de Jesús de Nazaret...».

Hoy la pena está en que nosotros, que debiéramos vivir una fe viva y *contagante* —capaz de contagiar— tengamos una mentalidad muy distinta y aun contraria de la de Pedro, mentalidad que si tuviéramos que manifestarla en palabras, la expresaríamos de muy variadas maneras y quizá todas ellas poco coincidentes con el criterio evangélico.

Tal vez diríamos, al menos para nuestro interior: «Como no tengo ni oro ni plata, no puedo darte alivio ninguno, no sé qué hacer por ti, pero trataré asimismo de ayudarte, intentaré culpabilizar a los que lo tienen, y si reaccionan, aunque sea por miedo, que no por amor, a lo mejor solvento tu caso». Lo curioso es que cuando los que tienen oro y plata, responden generosos a nuestra gestión de súper-celosos intermediarios, además de sentirnos buenos y tal vez mejores que los

demás, no desperdiciamos la ocasión de ejercitar ante ellos nuestras dotes de aduladores. Y si, por el contrario, no nos escuchan, pensamos de ellos que el oro y la plata que poseen les subía la fe para poder ser generosos. Y nuestra opinión no nos la guardamos para nosotros, sino que les criticamos y lo comunicamos, juzgándolos de tacaños, pasando por encima de la advertencia del Señor que nos dice: «No juzguéis y no seréis juzgados».

### NI DRAMÁTICOS, NI PESIMISTAS

Sin ser dramáticos ni pesimistas, sino viendo y viviendo en el mundo donde tienen lugar las realidades vivas, reales, concretas e inmediatas, puede fácilmente comprobarse que, mezclándose con ellas, y arrastrando a veces lo más personal de muchas personas, discurre también una impetuosa corriente de egoísmo, de ambición y de orgullo.

Al hombre cristiano, al sentirse impulsado por ella, no le queda más remedio que anclarse en su convicción, ya que si no está convencido, ya está vencido. Pero lo que tiene que hacer en un momento dado, no está en su circunstancia tan delimitado como un helado de nata y chocolate, en el que uno puede ver perfectamente dónde termina la nata y dónde empieza el chocolate. Porque, aunque distinta, la moral cristiana, lo mismo que la de las grandes religiones, era en la práctica generalmente una ética de prohibiciones, y precisamente por ello, y aunque no lo parezca, dejaba mucho campo a la iniciativa y a la creatividad personal, ya que no solía prescribir lo que hay que hacer y cómo hacerlo, limitándose a excluir unos comportamientos fácilmente identificables como no convenientes.

Hoy, en cambio, como formas de moral moderna —sobre todo a los seculares— nos ofrecen auténticos códigos de conducta individual y social, que dicen liberar al hombre, pero que a la larga no hacen más que complicarle, al desligarle de unas prohibiciones y canjeárselas por unas imposiciones.

Si bien el hombre cada vez va tomando más conciencia de las circunstancias que le envuelven. Y se da cuenta de que el mundo está divi-

dido; en el área social, en hombres y mujeres, blancos y de color, jóvenes y viejos; en el área cultural, en sabios e ignorantes, en cultos e incultos; en el área económica, en pobres y ricos, con trabajo y sin trabajo, etc.

Pero la división más importante quizá sea la de los hombres que nunca han salido de sí mismos y la de los que nunca han entrado en sí mismos. Para poder salir y entrar cuando le convenga necesita uno apoyarse en algo trascendente, y cuando la persona descubre que ese algo es Alguien, es Cristo, es el Señor, que se percibe vivo, normal y cercano, potenciándole lo mejor de sí mismo, e impulsándole en dirección convergente hacia su plenitud humana y espiritual, cambia de perspectiva y va aprendiendo a valorarlo todo desde el valor que más vale.

### **LO FUNDAMENTAL CRISTIANO, SIEMPRE EFICAZ**

El mundo se nos está volviendo pequeño. Las cosas cambian, las ideas, los hechos, las estructuras. Tan sólo lo fundamental cristiano sigue teniendo toda la fuerza comprometedora de lo simple. No olvidemos que Dios se hizo hombre, no se hizo estructura.

Hubo un tiempo en que las cosas humanas parecía que tenían que emplearse para proteger a las divinas. Hoy constatamos que tan sólo las realidades divinas, hechas vida en los hombres que las asumen con convicción, pueden dar el criterio exacto para que los avances científicos y técnicos tengan la densidad humana precisa para contribuir a un auténtico progreso, donde todos los hombres nos sintamos hermanos.

Eduardo Bonnín

Caracas, 7 de junio de 1990

Sr. Eduardo Bonnín  
Mallorca

Queridísimo en el Señor: ¡Paz y bien!

Recibí la tuya con el artículo y el boletín. Contesto:

1.- Tomamos nota de que te ha llegado el cheque correspondiente a los derechos de autor.

2.- Gracias por la puntualidad en enviar tu artículo. Me gustó. Aunque yo insistiría en la acción de la gracia en todo lo que dices. En la conversión, en la vertebración o lo que Bogotá llamó «crear núcleos», en un principio formar grupos y en la fermentación de Evangelio. Todo esto es sin duda obra de la gracia de Dios. Tú lo dices. Pero cada uno es cada uno, y tú pones más carga en los detalles que en la causa de los detalles. Así y todo, repito que me gustó mucho. Incluso las pedradas tan certeras que lanzas al prurito de eliminar ciertas palabras como rollos, dirigentes, etc.

3.- Supongo que habrás recibido el tomo con los juicios que te enviamos. Sólo lo enviamos a los Secretariados Nacionales, a los Comités ejecutivos de los Grupos Internacionales, y a los países elegidos para reforzar la comisión en el momento de la redacción final. Bueno, por delicadeza se lo enviamos también a monseñor Campany.

4.- Creo que podemos estar tranquilos. La mayoría se fijó en detalles de redacción. Pero todos admitieron lo que se sacó de los libros de los fundadores. Que yo sepa, además de las reformas peregrinas de España (de Cursillos mixtos y de dos días), que nadie acepta, sólo se disparó un cura de Guatemala. Pero su informe se lo enviamos sólo a

los redactores. Él dirige todas sus baterías a tumbar la confesión individual y propone la absolución colectiva, porque «en ella se respeta más la intimidad de las personas».

5.- Me gustaría que me dijeras algo con respecto a la reunión de noviembre.

Saludos a Suárez y a todos los amigos. Especiales para Jaime.  
Un abrazo de tu amigo,

Cesáreo Gil

Palma de Mallorca, 4 de julio de 1990

Muy querido padre Cesáreo:

Recibí su carta con fecha del 7 de junio pasado.

Gracias por la crítica que me hace del artículo enviado. Nunca acaba de parecerme bien lo que escribo, pues a pesar del empeño por conseguirlo, muy pocas veces veo que sepa expresar con la claridad y la adecuación precisa, para traducir mi pensamiento y mi deseo de dar en la diana de lo que siempre hemos pretendido y todavía no hemos dejado de pretender, respecto a la finalidad que, supuesta la gracia de Dios, desde luego, hemos querido lograr desde su iniciación, con el Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Por eso mis escritos, sobre todo los referentes a esta materia, antes de que lleguen a quien ha de publicarlos, han sido pensados, corregidos, refundidos, vueltos a corregir y vueltos a refundir. El caso es que después de todo siguen sin gustarme.

Aun así y de cara a la realidad, no de cara a mi escrito y en honor a la verdad, siempre he pensado que suele ser demasiado suponer, el suponer ciertos supuestos; pero suponer que todo encuentro con uno mismo, provocado por Cristo y relatado en el Evangelio, pueda no ser fruto de la gracia es algo que jamás se me había ocurrido.

En cuanto a «crear núcleos» o «formar grupos», me creo en el deber de manifestarle —no para defender lo escrito en mi artículo, sino para salir en defensa de lo más difícil de explicar a la gente de Iglesia, y de lo que a mi pobre juicio es lo más esencial de los Cursillos, su punta de avance en el mundo de hoy— que la causa perenne que ha motivado que mucha gente con personalidad haya abandonado el Movimiento es sin duda ninguna el hecho de querer manipular la vida de los que han vivido la experiencia de un Cursillo, maquinando mil maneras de hacerlo, y todas ellas fuera del área de su interés personal y de su voluntad, olvidando o no cayendo en la cuenta de que todo encuentro con Cristo tiene una radical frescura, creati-

va y espontánea que no admite *teledirigismo* ninguno. Aquí se puede aplicar aquello de «no toquéis la rosa». Por más dirigentes que nos sintamos, pretender, aunque sea con mando a distancia, que crezca la generosidad en la dimensión, orientación y fermentación que a nosotros nos parece la más conveniente es no creer en la insólita potencia de la realidad cuando ésta está encarnada y urgida por unos hombres que, si tienen personalidad, viven en ella con alegría porque van aprendiendo con interés y experimentan con gozo que la vida tiene sentido.

El tiempo que llevamos metidos en la santa aventura de los Cursillos nos patentiza con contundente evidencia que lo único que puede interesar y que de hecho interesa, y mucho, al hombre de hoy es que su libertad se encuentre con el Espíritu de Cristo.

Comprenda que, partiendo de estas premisas, teniendo esta mentalidad y creyendo firmemente que si ésta hubiera sido la orientación de los Cursillos, otro gallo nos cantaría, más fuerte y mejor, me traicionaría a mí mismo si no dijera por lo menos mi parecer al respecto.

Ser urbanistas de las conversiones posibles y hacer presupuestos imperialistas con su (dada por supuesta) generosidad siempre me ha parecido y sigue pareciéndome que es ir a contrapelo de la que con los Cursillos hemos querido conseguir los que, supuesta la gracia de Dios, los concebimos.

Lo de «crear núcleos» y «formar grupos» *manu militari* me ha parecido siempre más castrense que evangélico, crea que esto es proceder al contrario de como lo hacía el Señor. El «soltadle y dejadle ir» de Cristo a Lázaro le situó sin duda ante un panorama más amplio y efectivo que si le hubiera recordado la obligación de frecuentar el templo. Creo, sinceramente que los detalles que intento describir en mi artículo son una pista de adhesión personal, concreta y atractiva a la causa de Cristo. Y quiero repetirle que le digo esto, no para defender mi artículo, sino la diafanidad con que nos ha sido revelado a los iniciadores lo que el Cursillo pretende, y por la gracia de Dios consigue, donde no ha sido desvirtuado.

Recibí oportunamente el libro de los juicios al anteproyecto. No sé si merezco tan apreciada atención, pero puede creer que se lo agradezco muy de corazón. Pasma contemplar el ímprobo trabajo realiza-

do y la cantidad de horas que supone elaborar una cosa así. Es Ud. único, padre Cesáreo, pues no creo que haya nadie que pueda desarrollar esa inmensa cantidad de trabajo que todo ello supone.

Mi pena y mi miedo —algo le decía ya en mi última carta— es que a través de toda esta exuberante flora y fauna de opiniones y de primorosos detalles de redacción, se empañe la diafanidad del mensaje. Lo que más me llama la atención, y no pocas veces mi indignación, son las continuas alusiones a la mentalidad de los fundadores, apañándola con trozos de escritos míos y algunos más de la primera hora, y que con esto ya se crea que se está en la línea de lo que deberían ser los Cursillos, esto es: en conexión con lo que alguien ha llamado el carisma fundacional.

En honor a la verdad y con honradez, me resulta demasiado incómodo no decirlo, y por eso se lo digo haciendo uso de la santa libertad de los hijos de Dios: que creo sinceramente que cualquier parecido con la realidad que debería perseguir el Movimiento es pura coincidencia. Quiero decir con ello que si se sigue la línea ideológica que se marca en *El Cómo y el Porqué*, *Vertebración de Ideas*, *Evidencias Olvidadas*, *Finalidad del Movimiento de Cursillos*, Ponencia de la I Ultreya Mundial de Roma, el capítulo de «Mentalidad» de *Ideas Fundamentales*, el *Manifiesto* y la Comunicación del Secretariado de Mallorca al IV Encuentro Mundial de Dirigentes, se llega a un criterio y a un punto de vista que explica por qué los iniciadores decimos que los Cursillos son todavía una realidad no realizada.

Por cierto, que referente a la Comunicación al IV Encuentro, nos extrañó mucho a los autores del mismo que no se incluyera en el número monográfico que *Testimonio* dedicó a dicho evento; aunque tal vez, por lo menos yo, ya podía suponerlo, después de ver que ese texto fue repartido a contrapelo de los que dirigían la convivencia y gracias a la fuerte presión que para lograrlo tuvo que hacer el amigo José Antonio Punyed, de El Salvador. Puede creer que ésta no quiere ser una «pedrada», bueno, en realidad lo fue para todos los que lo firmaron, y sobre todo para mí, y con sinceridad he de decirle que me gustaría mucho tener razones para con ellas restañar la herida que todavía me sangra precisamente por tratarse de usted.

En cuanto a la manifestación de su deseo, de que le diga algo respecto a la reunión de noviembre, a decir verdad no me siento animado a hacerlo, pues lo ve todo situado a muchos años luz de lo que debería ser, si bien me permito aconsejarle que haga lo posible para que los rollos vuelvan a llamarse como se llamaban en un principio, sin omitir el que alegremente se eliminó, que es *El cursillista más allá del Cursillo* y que casualmente es el que está más en línea con el espíritu del Concilio Vaticano II.

Esta sugerencia no se la hago por no querer desprenderme de lo tradicional o por una ingenua pretensión de volver a las fuentes, ni porque crea tener el grifo de estas tan manidas, desconocidas y poco practicadas fuentes, sino por aquello tan sabido de que al ir a pescar, el pescador no pone en el anzuelo lo que le gusta a él, sino lo que gusta al pez que quiere pescar. Si se pesca en pecera, se quiere pescar peces que ya han sido pescados y hasta exprimidos por otros movimientos; no hay duda en ese caso de que hay que hacer los Cursillos «a imagen y semejanza» de «la gente buena», con celebraciones de la Penitencia y todo, y de la manera como gustan a los que manejan el tinglado pío de siempre, para así poder contar con los que con «su entrega obediente» y su «compromiso temporal», que tanto se estila ahora, puedan disponer siempre de la comparsa que precisen para las actuaciones y campañas que se les vayan ocurriendo.

Es claro que si los Cursillos de Cristiandad se tienen que emplear para eso, lo mejor es darles el primer día la dosis masiva de cosas pías que muchos expertos arregladores han aderezado, como «Iglesia», «Formación», «Compromiso Cristiano», etc.; podría ser tal vez lo más acertado pero, ¿no cree que esto se parece mucho a la pretensión, ya antigua en la Iglesia, de querer circuncidar, quieras que no, a los gentiles?

Perdone la disgresión, pero hace algún tiempo publicó la Editorial Edicep un libro de Guido Van Hooff, titulado *Mis conversaciones con el cardenal Daneels, arzobispo de Malinas-Bruselas*, y en él, en su pág. 88, dice el señor cardenal: «Tenemos que tocar el corazón del hombre moderno para hacerle comprender que el hombre perece sin Dios. Me parece que ésta es la primera ocasión en que la Iglesia debe hacer frente a una situación semejante. Así pues, para reevangelizar

nuestra sociedad, la Iglesia debe proveerse de unos instrumentos nuevos de los que aún no disponemos. Habrá que anunciar, como siempre, al Dios de Jesucristo, pero la manera de hacerlo no está aún muy clara. La gente a la que deseamos llegar no viene a la Iglesia», y sigue el señor cardenal: «No hacemos nada para llevar a ellos el Evangelio, mientras que tomamos un gran cuidado en el mantenimiento de los engranajes de la Iglesia».

Desde que lo leí, yo, Eduardo Bonnín, el último de los cristianos, estoy tentado de escribirle al cardenal para decirle que hace más de cuarenta años ese instrumento apostólico existe ya, pero tengo miedo de no saberme parar aquí, y añadirle: «Pero la dificultad es la de siempre, señor cardenal, los hermanos mayores de los hijos pródigos de hoy tienen la misma envidia que los de ayer, y los cristianos de la primera hora prefieren verlos circuncidados y cumplidores fieles de la Ley, a sentirse que les adelantan en la fe viva, en la esperanza confiada y en la caridad simple, y por simple naturalmente atractiva y contagiosa».

Evidentemente, más atractiva y contagiosa que la que practican los de siempre, como siempre.

Es que no hay duda de que el Movimiento, donde no ha sido adulterado, se ha mostrado apto y eficaz para acercar a los alejados, pero cuando se les ha acercado, no se les ha dado el tratamiento adecuado para que no se sientan incómodos, y sobre todo no se sabe apreciar que ellos son portadores de ópticas más precisas para enfocar la realidad. Aspectos críticos que por su ángulo de visión distinto, nos hacen ver vertientes y perspectivas nuevas de las realidades de siempre que proporcionan elementos muy valiosos para corregir y enderezar muchas de nuestras apreciaciones que no son esenciales, aunque nos lo parezcan, y sobre todo que en el mercado de la realidad que se vive hoy, no tienen valor ninguno.

Padre Cesáreo, le ruego me perdone por el largometraje de esta carta y por la sinceridad que he creído necesario meter en ella. Leí una vez que en un examen de Derecho preguntaron al examinando cuál era la cosa más lesiva que podría hacerse a una persona, y él contestó sin vacilar: «Prostituir su pensamiento». Le dieron sobresaliente. Creo que los que, por la gracia de Dios, iniciamos los Cursillos nos vemos

en ese trance. Ruego por nosotros padre Cesáreo, y si puede hacer algo más que rezar, como hacemos nosotros, dé con el mazo donde se pueda conseguir algo eficaz, estoy seguro que Dios estará muy contento y que sabrá recompensarle como sólo Él sabe hacerlo.

Un gran abrazo y hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

Sr. D. Eduardo Bonnín  
Mallorca

Queridísimo en el Señor: ¡Paz y bien!

A mi regreso de España, a donde fui con motivo del Capítulo General de los Operarios, me encuentro con tu carta, extensa, interesante, autorizada. ¡Gracias!

A simple vista, se me ocurren los siguientes comentarios:

1. Sintonizo contigo en que el ideal son los grupos o núcleos espontáneos, «con quien quieras». En cambio, en cuanto a la formación de esos grupos... Porque desde hablar de amistad y de la necesidad de formar grupos de amigos con quien quieras hasta organizarlos *manu militan*, castrensemente, como dices tú, hay una gama de modos de manipulación muy grande. ¿Dónde termina el respeto a la libertad y dónde empieza la manipulación? Era correcta tu reflexión respecto al «sal fuera» dicho a Lázaro. Pero, ¿el «sal fuera» es igual en punto a libertad al «sígueme»? ¿Y todos los «sígueme» de Jesucristo tuvieron la misma carga? ¿Y al grupo de los doce no los ató de alguna manera, fuese con intimidades, con interpretaciones sólo para ellos, con trato especial...? Resumiendo: yo no me atrevo a ser tan radical considerando grupos fuera de la mentalidad de Cursillos a todos los que se forman propiciados, orientados, sugeridos..., basándose en estado de vida, en cercanía geográfica, en cercanía laboral... Eso sí: como tú no acepto la imposición. Me gustaría matizar esto más contigo.

2. Sintonizo también contigo en lo que respecta a la mentalidad de los fundadores y de su tiempo. Pero en mi concepto de mentalidad entran los signos de los tiempos buenos y malos. Buenos, para integrarlos. Y malos, para desvirtuar su acción. Ustedes en *El Cómo y el Porqué* (me gusta más escribirlos así porque ese Cómo y ese Porqué son especiales, casi personales) refieren que había que hacer tal cosa para contrarrestar tal otra. Ahora bien: o los Cursillos se estancan allí, o hay que ver qué cosas hay que contrarrestar hoy con los Cursillos y

con qué medios. Eso entra dentro del concepto de evolución normal. Comprendo tu reacción ante ciertas evoluciones no normales. E incluso tu reacción ante las evoluciones normales. Como comprendo la indignación de san Francisco (que me perdone, si en vez de indignación debía usar otra palabra), cuando la Santa Sede pedía un reglamento para su Orden y le contestaba que les bastaba con el mandamiento nuevo, que era lo fundamental. Sin embargo, por obediencia hizo el reglamento que le pedían. Y nació la Orden. Sino, su movimiento se hubiera esfumado con su muerte. En esa línea parece que hablas tú en *Los iniciadores opinan* (folios 1-2).

3. Tu moción no se repartió al principio en el IV Encuentro, porque podía ser que pidiesen que se repartiesen todas las que habían llegado, que fueron muchas. Y, porque creímos que podía crear tensiones. Luego se repartió a cada delegación por iniciativa nuestra. Hoy me entero yo de que Punyet lo pidió. A nosotros, no. El único que nos manifestó que tú estabas disgustado fue el de Guatemala, Jesús Ordóñez. En el número 4 de *Testimonio* sólo se publicaron los textos oficiales del Encuentro. Y eso por orden del OMCC. No olvides que nosotros somos Comité Ejecutivo que cumple ordenes del OMCC formado por los Grupos Internacionales.

Uno de estos días recibiréis el Boletín OMCC. En él va un dossier sobre lo que se hizo para pedir el ingreso en las OIC y con la respuesta del PCPLI. Desde ahora estamos reconocidos como un movimiento pastoral o en la línea de la Pastoral.

Tu artículo ya está compuesto. *Testimonio* saldrá a finales de mes.

Saludos. Un abrazo,

Cesáreo Gil

Palma de Mallorca, 30 de septiembre de 1990

Rvdo. P. Cesáreo Gil  
c/ Mossen Sol  
El Marqués - Apartado 75003  
Caracas 1070 A - Venezuela

Muy querido padre Cesáreo:

Recibí oportunamente su carta de fecha 13 de agosto último.

1.- Me alegra al decirme que sintoniza conmigo, pero cuando va explanando su idea, compruebo que el punto de mira desde donde enjuicia y quiere orientar la inquietud que nuestro Movimiento de Cursillos suscita por la gracia de Dios, tiene Ud. un criterio que no veo que sea precisamente, no ya el mío, sino el que siempre hemos tratado de realizar y al que tratamos de ser fieles los que los iniciamos.

En mi carta, al valerme del episodio de Lázaro para explicarle mi pensamiento, no hacía referencia al «sal fuera», sino al «soltadle y dejadle ir», que es lo que de verdad puede situarnos ante la realidad que vivimos después de cada Cursillo.

Los «sígueme» de Cristo en el Evangelio se parecen muy poco a los que suelen emplear, sin duda con intención muy buena, no lo discuto, los que se sirven de la generosidad de los que han vivido la experiencia de un Cursillo, para intentar que funcionen los tinglados píos que nunca han funcionado.

Lo que importa es que ese «atarles de alguna manera —como dice Ud.— las intimidades, las interpretaciones sólo para ellos, con trato especial...», a que con acierto indudable hace referencia, han de llegarle al recién llegado a través de la Reunión de Grupo y de la Ultreya. Haciéndose como casi siempre se hace —mandándoles, ordenándoles, y culpabilizándoles si no lo hacen, o hacerles ver que lo mejor es diluirse en lo que viene, mal que nos pese funcionando mal o no funcionando— lo que se logra es apagar el espíritu, y no es

una manera adecuada y posible para acrecentar con ilusión lo descubierto. Cuando se pretende que los listos hagan lo que pretenden que hagan los «mandamases» sean curas o sean seglares, lo más probable y corriente es que no quieran hacerlo y entonces, los que mandan al no poder manipularlos dicen que los Cursillos les sirvieron de muy poco o de casi nada.

Si la propiciación, la orientación, y la sugerencia que Ud. explica no es forzada, de acuerdo, pero la insaciable apetencia de contar con comparsas chatas, obedientes y «comprometidas» es tan aguda entre los «hermanos mayores», que no ven que une mucho más y de verdad la amistad que se crea en el Cursillo, que la programación que han hecho para ellos a priori sin contar con ellos, ya que ésta, cuando no es enderezada a otros fines, demuestra con hechos que supera y traspasa el ambiente propio del estado de vida, el de la cercanía geográfica y el de la cercanía laboral, porque se ven las cosas desde otro plano más verdadero, más interesante y más atractivo.

Me alegra de verdad saber que Ud. no acepta la imposición, pero me temo que lo que están haciendo o permitiendo que se haga con el Movimiento de Cursillos, no dando cuartel a los que lo concebimos, iniciamos y estructuramos, es algo muy parecido a ello.

Yo, padre Cesáreo —y puede creerlo— con Ud. no me bastaría con matizar, creo que hay cuestiones de fondo que, por ignorar las raíces auténticas que posibilitaron el Movimiento de Cursillos, exigen ser estudiadas con más profundidad y verdad.

2.- Aunque en la práctica no veo por ningún lado la sintonía a que Ud. hace referencia, comprendo su buena voluntad, pero creo, sinceramente, que partimos de planteamientos distintos.

Para ponerle un ejemplo, se me ocurre decirle que, desde que se inventó el avión, ha venido sirviendo para lo mismo: para trasladarse por el aire de un sitio a otro. El que se emplee para transportar hombres o mercancías, que sirva a la paz o a la guerra, es algo que no altera para nada la cuestión de su finalidad. En Mallorca, un hotelero compró un avión viejo y montó dentro de él un servicio de bar. Evidentemente, por bien que le vaya el negocio, cualquiera que lo ve sabe que el avión fue ideado, pensado y construido para otra finalidad.

El avión sigue siendo avión, aunque posteriormente se hayan inventado los jets y los aviones supersónicos.

Los Cursillos tienen que servir a la misma finalidad que reclama su esencia; emplearlos para que los mismos de siempre sigan con lo mismo de siempre es desvirtuarlos. Su referencia al *El Cómo y el Porqué* no la acabo de entender, me desorienta lo que pone Ud. entre paréntesis: «(me gusta escribirlos así porque ese Cómo y ese Porqué son especiales, casi personales)». Me gustaría que me lo aclarara, pues por más que le doy vueltas, no alcanzo lo que con ello me quiere decir.

Siempre hemos hecho lo mismo para intentar contrarrestar las diferentes corrientes disparatadas y alocadas que corren por el mundo: hemos intentado clarificarlas, comprenderlas e iluminarlas con la luz del Evangelio. No olvidamos que es el hambre de Dios lo que el Cursillo, cuando no es descafeinado, provoca, no las mil y una maneras que nos hemos inventado los hombres para intentar saciarlo.

Sabemos que la solución está en el Evangelio, y que la razón de ser de la Iglesia no es la misma Iglesia, sino la humanidad; que el cometido de la Iglesia es proclamarlo, pero no pocas veces su proclamación se queda infructuosa por lo que ya vaticinó Cristo al relatar-nos los lugares donde puede ir a parar la buena semilla. Da fruto si cae en buena tierra. Las corrientes son distintas, pero la manera de contrarrestarlas es la misma, y llamar evolución a la involución de hacer los rollos más píos cambiando su nombre, su estructura, su finalidad y su esencia, empleándolos, no para que haya más cristianos, sino para que los que están dentro del círculo clerical puedan disponer de comparsas obedientes, que acepten sin chistar todo lo que disponen los que han secuestrado el Movimiento de Cursillos y que por no querer estar en contacto vivo y atento con los que los concebimos..., hacerlo es inventar una historia que en manera alguna responde a los hechos. Ante todo esto, no veo que sea apostólico callar, por ello quiero decirselo con el mayor de los respetos.

3.- En cuanto a la moción presentada, no por cualesquiera, sino por los iniciadores, y que tan poco valoró, tal vez Ud. no, pero sí el OMCC, haciéndola pasar por el mismo rasero que todas las recibidas,

no me atrevo a contradecirle, pero sería por otra parte engañarle si no le dijera que yo vi y viví otra cosa, y sé muy bien que fue así, porque como le dije ya, la herida que me produjo sigue abierta, y a fuerza de ser sincero, debo decirle que se me enconó aún más con las razones que aducía Ud. en su carta.

Cuando Antonio Punyed y yo le dijimos de editarlo y repartirlo, nos dijo Ud. que no tenía papel, y al ofrecerse Punyed para irlo a comprar, a regañadientes, no por iniciativa de ustedes, fue editado y repartido.

Pero me dejó aún más perplejo el hecho de conocer el segundo motivo: que, por lo visto, fue «para evitar tensiones». Francamente padre Cesáreo, a un hombre como Ud., que desde siempre ha luchado por Cristo con tanto ardor y entusiasmo, me cuesta admitir que una tensión más o menos pueda importarle gran cosa.

He leído lo que publica el Boletín OMCC, referente a la concesión del ingreso del Movimiento de Cursillos en la Conferencia de las Organizaciones Católicas. Sinceramente creo, en cuanto a la petición, que a un documento dirigido a Roma, lo menos que se le puede pedir es que no invente los hechos para que todo resulte más bonito y prescindida de la verdad. Tal vez no haya mala fe, pero evidentemente hay muy mala información. Información que deforma toda la óptica y la perspectiva de lo que realmente sucedió. Pasma la ligereza del primer párrafo de la síntesis, pues no contiene nada que sea verdad, lo real y verdadero, que desde siempre ha interesado muy poco a los que vienen manipulando y desvirtuando los Cursillos a su antojo. Hace pensar, y reflexionando, uno no llega a saber si han querido ignorarlo precisamente por eso, para no dar al Movimiento el sentido y el giro primigenio de estar orientados hacia la humanidad, y no exclusivamente «para la Iglesia», como dicen píamente los «hermanos mayores» de siempre, que es un añadido que lo descafeína todo.

Difuminar la fecha exacta, para que puedan entrar en escena gente no determinada, y reducir, casi por misericordia, con la expresión «y algunos seglares» el papel, el cometido, la tarea de quienes de verdad lo crearon, que fueron todos seglares, sin que hubiera uno solo que no lo fuera, además de ser una mentira es un montaje poco serio que pre-

tende justificar sin conseguirlo, que después, sin tener en cuenta para nada ni a los seglares aquellos ni lo que los Cursillos quieren conseguir, y al margen de las ideas primigenias, se cambien como ya le he dicho los nombres de los rollos y su estructura y se dé otro sentido al Movimiento con un mosaico de frases de los fundadores aderezadas al gusto clerical.

No puedo menos de pensar qué contestarían los autores del documento en cuestión, si Roma les preguntara el nombre de los sacerdotes, o a qué orden religiosa pertenecían los religiosos.

Don Vicente Enrique Tarancón escribió también una extensa pastoral sobre los Cursillos, me gustaría saber si no nombrarlo es olvido o diplomacia, o si fue también para evitar tensiones.

Creo que es peligroso escribir a la ligera sobre algo tan importante como es el comienzo del Movimiento. No es la primera vez que se intenta hacer pasar por verdadero ese pintoresco relato y ponerlo «en rosa» para hacerlo más bonito aunque no responda a los hechos reales, pero la verdad flota siempre, pues no deja de ser curioso que en el *Diccionario Abreviado de Pastoral* (Editorial Verbo Divino), en la pág. 142, se lea, después de haber explicado en qué consiste el Movimiento de Cursillos: «Lo que parece ser una pretensión excesiva es que los Cursillos nacieran de un plan pastoral».

La verdad es que el grupo iniciador —compuesto por seglares y sólo seglares— una vez concebido, estructurado y puesto ya en marcha el Movimiento, tal y como ha venido funcionando desde entonces en Mallorca, recibió con el nombramiento del doctor Hervás, obispo auxiliar de Mallorca, y después ya siendo obispo residencial, un apoyo, un impulso y un vigor casi inaudito. El grupo de seglares, cuando se sintió escuchado y respaldado por el señor obispo, vivió con él jornadas históricas de efervescente y profundo fervor y el Movimiento, gracias a su entusiasta colaboración e impulso, pudo tomar resonancias de Iglesia.

Fue entonces, y sólo entonces, cuando «algunos sacerdotes y dos o tres religiosos» se unieron al grupo inicial de seglares, por petición hecha por ellos al señor obispo.

Ya entonces, aquel grupo inicial de seglares, por estar más inmersos en la realidad viva que se vivía, tuvieron que luchar, y mucho, para

conseguir cosas que hoy son obvias por demás, y de entre ellas, el que fuéramos a dar Cursillos a otras diócesis, el que se hicieran Cursillos de mujeres, que hubiera un Secretariado Diocesano, que los hubiera nacionales y hasta el mundial. Quién hubiera pensado que todo este mínimo de organización, programada con ilusión por aquellos seglares para que estuviera al servicio de la verdad de los Cursillos y de su santa simplicidad, llegaría con el tiempo a convertirse en medio para complicar inútilmente las cosas, llegando por falta de conexión y verídica información a falsificar hasta la misma historia y nada menos que en un documento dirigido a Roma.

Y que hubo lucha, aunque noble lucha, y que se logró, pero a regañadientes, lo que pudo lograrse lo testimonia que en las primeras normas que se dieron, después de mucho rogar, para que se hicieran Cursillos de mujeres, se reglamentó que los sacerdotes que dirigían espiritualmente el Cursillo tenían que comer en un comedor aparte de las cursillistas, y que en la fotografía que normalmente se hace en cada Cursillo, no podían salir fotografiados los curas junto a las mujeres.

Padre Cesáreo, le pido perdón, una vez más, por el largometraje de esta carta. Nunca he creído que la verdad pueda empañar la amistad, y creo que entre cristianos que queremos ser todos, siempre es posible entenderse.

En esta confianza, me repito de Ud. afmo. servidor y amigo.

Hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

## **RELATO DE LOS HECHOS QUE DE VERDAD OCURRIERON**

La verdad es que el grupo iniciador —compuesto por seglares y sólo seglares— una vez concebido, estructurado y puesto en marcha el Movimiento, tal y como ha venido funcionando desde entonces en Mallorca, recibió con el nombramiento del doctor Hervás, obispo auxiliar de Mallorca en 1946, y después ya siendo obispo residencial en 1947, un apoyo, un impulso y un vigor casi inaudito. El grupo de seglares, cuando se sintió escuchado y respaldado por el señor obispo, vivió con él jornadas históricas de efervescente y profundo fervor y el Movimiento, gracias a su entusiasta colaboración e impulso, pudo tomar resonancias de Iglesia.

Fue entonces, y sólo entonces, cuando «algunos sacerdotes y dos o tres religiosos» se unieron al grupo inicial de seglares, por petición hecha por ellos al señor obispo.

## **RELATO DE LOS MISMOS HECHOS COMO QUIEREN ALGUNOS QUE HUBIERAN OCURRIDO**

Los Cursillos de Cristiandad «son una obra de apostolado seglar». Nacieron al finalizar la década de los 40, en Mallorca (España), bajo el pontificado de monseñor Juan Hervás «y dentro de un clima de un plan pastoral». «Dirigió la Jerarquía; colaboraron los sacerdotes, los religiosos y algunos seglares».

## CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Secretariado Nacional

Teléfono: 21 77 22

Apartado postal: 75003

Caracas 1070 A - Venezuela

Caracas, 13 de octubre de 1990

Sr. D. Eduardo Bonnín  
Mallorca

Querido en el Señor: ¡Paz y bien!

Recibí la tuya del 30 de septiembre pasado.

Lamento que no coincidamos en el enfoque histórico de los comienzos del Movimiento.

Por supuesto tú eres testigo de más excepción. Y ves el nacimiento del MCC desde tu ángulo de laico.

Yo conocí la AC de seminarista. Conocí la preparación de la Peregrinación a Santiago ya de sacerdote —me ordené el 1 de marzo de 1947—. Tuve la suerte de conocer íntimamente a Sebastián Gayá, a Juan y Jaime Capó, a Jaime Daviú y a Francisco Suárez, y de ellos los relatos coincidentes de los comienzos del MCC. Hice el IV Cursillo de la JACE (creo que el primero se dictó en Segovia, el segundo en Toledo, el tercero en Puente deume y el cuarto en Tuy). Conocí muy bien a Manolo Aparici, Manuel Arconada, monseñor Cirarda y Torres Serrano, con quienes compartí (los años 54-59) los Cursillos de la JACE. Conocí a monseñor Hervás. A todos oí hablar de un equipo de iniciadores sacerdotes y laicos. Ésa era, además, la línea de AC. En ella el consiliario, como consiliario, era el alma.

Por eso, sobre ese punto prefiero no polemizar.

En lo de los «núcleos de cristianos» creo que estoy mucho más cerca de tu pensamiento de lo que tú te imaginas. Sé que los grupos son de amistad. Pero también sé que son para «vertebrar» cristiandad.

Y eso no se logra a base de grupos francotiradores, sino de grupos también «vertebrados». Me parece un sueño la vertebración espontánea de grupos. Toda planificación necesita unos planificadores. De hecho, la historia nos llevó por ahí. Los secretariados diocesanos, nacionales, internacionales y el mundial los impuso la necesidad de «vertebrarse» u organizarse en grupos pequeños y mayores, con miras a una mejor eficacia.

Me hace gracia lo que dices del «plan pastoral». No me meto a enjuiciar la afirmación de monseñor Hervás. Pero tu referencia a ella me hizo recordar aquella noche de Tlaxcala en que nos pusimos de acuerdo —también tú— para afirmar que:

«Los Cursillos de Cristiandad, como movimiento de Iglesia, no pueden ser considerados como una cosa aparte de la Pastoral de la Comunidad Eclesial. Son un elemento y un instrumento de esa Pastoral en uno de sus aspectos, la Pastoral profética, y dentro de la Pastoral profética, de la Pastoral kerigmática. Fieles a su esencia, finalidad y método, deben estar al servicio de la pastoral orgánica de la diócesis.

»En consecuencia, ponen al servicio de la comunidad los medios de su propio método, en permanente actitud de adaptación, para que el cristiano llegue a ser fermento de Evangelio en su comunidad y para que los grupos que del Movimiento se originan se inserten en las realidades humanas, como fermento comunitario.

»Cuanto mayor sea la mentalidad de los responsables del Movimiento hacia las fuerzas vivas de la Iglesia y hacia las realidades concretas ambientales y socioeconómicas, más eficaz será esta inserción.

»La apertura deberá realizarse en dos líneas simultáneas: hacia afuera, informando a dichas fuerzas vivas de las posibilidades del Movimiento de Cursillos, para que se le pida ni más ni menos que lo que puede y debe realizar. Y hacia adentro, transmitiendo este conocimiento de las realidades al Secretariado para que pueda hacer la primera planificación del Movimiento de acuerdo con las realidades concretas de Iglesia y mundo donde se desenvuelve. Esta apertura supone una profunda conversión y renovación, personal e institucional.

»Para alcanzar esa apertura es necesario que, bajo la responsabilidad del Secretariado, se concientice a los cursillistas y especialmente

a los dirigentes, sacerdotes y laicos, de que estudien en grupos de reflexión específica todo lo relacionado con la Iglesia y con la pastoral ambiental y la posición de los Cursillos de Cristiandad dentro de ellas, para conseguir así su proyección dentro de la pastoral de conjunto, en postura siempre humilde, abierta e insatisfecha». (Cfr. II Encuentro Mundial *Conclusiones de las convivencias y encuentros nacionales e internacionales (1964-1970)*, Madrid, 1970, p.74).

Amigo Eduardo: honradamente creo que el estudio que enviamos a Roma refleja ese espíritu de Tlaxcala, en donde estabas tú, monseñor Hervás y Juan Capó. En todo caso, Dios sabe la sinceridad y el cariño con que lo preparamos.

El paréntesis sobre las mayúsculas de *Cómo y Porqué* —un paréntesis mío— quiere decir que el libro es tan importante, que para mí esas dos palabras, que concretan su contenido, tienen la categoría de personas, cuyos nombres, ortográficamente, deben ir con mayúsculas.

Espero que esta distinta visión de las cosas no enfríe nuestra vieja amistad. Yo creo en tu buena intención desde tu óptica. Confío en que tú también creas en la mía, que ve desde otro ángulo.

Como noticias:

1º - Se creó el Grupo Internacional Asia-Pacífico. Su Comité Ejecutivo estará durante cuatro años en Singapur;

2º - Los Grupos Internacionales eligieron al G.H.I. para sede del OMCC en el próximo periodo. Y el G.H.I. designó a Canadá como país sede del Comité;

3º - Los días 4 y 5 de diciembre, después de la reunión última de la Comisión para la actualización de IFMCC, se reunirá el OMCC. Allí entregaremos nosotros a Canadá. Reza para que Dios nos ilumine en todos esos actos;

4º - Salió el número 8 de *Testimonio*, donde se publica tu artículo. Uno de estos días te lo enviaremos.

Saludos a los amigos.

Un abrazo,

Cesáreo Gil

Palma de Mallorca, 20 de octubre de 1990

Rvdo. P. Cesáreo Gil  
c/ Mossen Sol  
El Marqués - Apartado 75003  
Caracas - 1070 A - Venezuela

Muy querido padre Cesáreo:

Aunque no dudo que voy a recibir contestación a mi carta del 30 de septiembre pasado, pues siempre se ha portado conmigo con una gran comprensión y extrema generosidad, he creído conveniente, antes de recibirla, enviarle la presente para incluirle el escrito que va adjunto.

Es el caso que, haciendo un paréntesis a sus múltiples ocupaciones, el amigo Francisco Forteza ha estado unos días en Mallorca. Dios nos ha hecho el regalo de poder dialogar con él y con don Francisco Suárez, y los tres, de común acuerdo, hemos creído conveniente a la vista del «Proyecto de Actualización» enviado, hacerle llegar a Ud. y por Ud. a los redactores las conclusiones a que hemos llegado.

No sé si debo tener la esperanza de ser escuchado, pues en España tanto don Sebastián Gayá como nuestro presidente nacional suelen dar la callada por respuesta.

En la confianza de que con Ud. no será así, le repito una vez más mi afecto sincero y vivo en el Señor.

Hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

## **SUGERENCIAS AL «PROYECTO DE ACTUALIZACIÓN DE IDEAS FUNDAMENTALES»**

Eduardo Bonnín  
Francisco Suárez  
Francisco Forteza

Mallorca, octubre de 1990

1.- Los firmantes, por razones obvias, no podemos eludir el deber de profundizar en los contenidos fundacionales de Cursillos y poner de manifiesto en cada ocasión en que se ponen en riesgo.

Asumimos el hecho de haberlo hecho así tan sólo tímidamente en el pasado, pero tampoco hay que olvidar que no nos dieron «cancha» para ello.

2.- Desde esta convicción, no abrigamos ningún temor a que en el método se introduzcan cambios que sean coherentes con el núcleo de lo que, por ser tan esencial, no es negociable; y en esta línea comenzaríamos por proponer el cambio del propio nombre del Movimiento, para que se denominara en lo sucesivo «Cursillos de Cristianía».

3.- Leído el «Proyecto de Actualización» desde esta óptica, nos duele ver que no contiene una verdadera actualización del mensaje, sino que lo diluye en las modas y los modos eclesiásticos al uso, despuntando su voluntad primigenia de incidir en el mundo real, con lo que el Movimiento podría alumbrar cada vez más personas de Iglesia, pero no una Iglesia de personas, ni unos ambientes vertebrados en la amistad con Cristo y con los demás sin perder su naturalidad seglar.

4.- Especialmente graves y significativos son los cambios regresivos que se proponen para el Cursillo, y la evidente presunción que establece el Proyecto de que las distintas piezas del postcursillo —Reunión de Grupo, Ultreya y Escuela de dirigentes— carecen de métodos o mecanismos propios y específicos de validez general.

5.- En cuanto a las propuestas de cambios en el Cursillo propiamente dicho:

a) El Proyecto parece ignorar que al inicio del primer día del Cursillo se intenta mostrar a la persona lo más esencial que le ha dado Dios: su libertad —que le permite tener un ideal propio— y su gracia; y que ambas cosas exigen que el tercer rollo o tema sea la explicitación de lo que sucede cuando libertad y gracia convergen: que es lo seglar.

Por tanto, es el seglar y la seglaridad, y no la Iglesia, lo que siempre se ha tratado en ese momento del Método (al principio, en la perspectiva vigente en los años cuarenta, en la Acción Católica, y con mayor universalidad después).

La Iglesia, en el Cursillo, se da a conocer por impregnación, se transpira.

Como el poeta pudo decir a la dama de sus sueños «Poesía eres tú», el cursillista percibe con claridad «Iglesia es esto», lo que ha vivido en el Cursillo, o que debería serlo. Si se le explica, se le complica.

A este respecto es curioso comprobar la enorme cantidad de veces que en el «Proyecto de Actualización» en su conjunto se menciona la Iglesia y lo eclesial, y qué poco se habla de Cristo y de la amistad. Justo al revés que en los auténticos textos fundacionales. ¿Somos conscientes de que la Persona de Cristo tiene un enorme atractivo para el hombre normal de fines del siglo xx que, en cambio, no tiene ningún entusiasmo y sí algún rechazo por la institución eclesiástica?

b) Si se quiere compendiar en un solo rollo los temas de gracia, el segundo «rollo místico» nunca debería ser sobre la fe, como ya pretendieron hace años los extintos Cursillos de Militantes de la JACE. La fe es en el Cursillo una respuesta, nunca una pregunta. Toda la

metodología apunta a aprovechar la poca o mucha fe que tiene ya el cursillista y cuestionársela es absolutamente contraproducente.

En el caso indicado de no mantener los rollos de gracia, éste podría versar sobre «lo fundamental cristiano», por supuesto que desde una perspectiva de proclamación, y no de mera disertación.

c) La pretensión de cambiar el rollo de Estudio por un rollo de Formación es especialmente reveladora de falta de la mentalidad fundacional, que parte del protagonismo de la persona.

Estudio es algo que la persona hace (si quiere); Formación es algo que la persona recibe.

El Estudio puede llevar al hombre a cualquier parte, es creativo; la Formación quiere llevarle a un modelo preestablecido; es imitativa.

Cristo posibilita y exige a todos la reflexión, pero el aprendizaje será siempre «a medida»; fundamentalizar este aprendizaje tiene un trasfondo elitista contrario a la misma esencia de Cursos.

d) Pretender cambiar *Estudio del Ambiente* —que es el rollo que contiene la síntesis de todo el Movimiento cuando es auténtico— por otro sobre *Estudio y Animación Cristiana de los Ambientes* resulta igualmente penoso.

Los Cursos quieren aportar a la persona un porqué y ayudarle a descubrir el qué de su realidad, pero huyen de imponerle o siquiera sugerirle el «cómo» tiene que encararla, puesto que nadie descubrirá mejor ese cómo que cada uno, si vive en Reunión de Grupo.

En el Curso debe ayudársele a conocer sus ambientes y explicarle los engranajes vivos y personales que existen en ellos mismos y en su ambiente para transformarlos. Pero es el cursillista quien sabrá mejor que nadie cómo debe incidir después en ese ambiente.

No deja de ser cómico que se hable de animadores cristianos de los ambientes, tal y como existen animadores turísticos en los hoteles masificados, o como si nuestra misión fuera asimilable a la de unas *majorettes* en un partido de baloncesto de la NBA.

e) El rollo seglar que sigue a *Estudio del Ambiente* (y que se imparte al iniciar la tarde del tercer día) debe ser un exponente claro

y vivencial de cómo es un ambiente humano cuando ya está impregnado de Cristo y vertebrado por seculares auténticos. Este rollo puede denominarse Cristiandad o de otra forma, pero su contenido ha de ser éste.

Querer alterar esta lógica e introducir en este punto un rollo sobre «comunidad cristiana» indica indubitablemente que de manera previa se ha desechado mantener la finalidad del Movimiento y que se apunta a una incardinación del cursillista en ambientes o estructuras eclesíásticos antes —o en vez— de promoverle hacia sus propios ambientes seculares.

f) Observamos también que, pese a nuestras reiteradas peticiones en contrario, sigue manteniéndose la absurda supresión del rollo *El cursillista más allá del Cursillo*, que es precisamente el más en punta y el más secular del conjunto y que cubre el imprescindible fin de centrar los encuentros del Cursillo en la persona, antes de plantearle su dimensión colectiva de Grupo y Ultreya.

Nunca hemos oído ni una sola razón que avale esta mutilación del Método, si no es una vaga apelación a lo apretado del horario que desde luego no es de recibo cuando se cumplen los tiempos acordados.

g) Proponer que los dirigentes pasen a denominarse «responsables» es igualmente deplorable desde la mentalidad fundacional.

Dirigentes son, por la gracia del Señor, algunos, y responsables somos todos.

Si a alguien se le designa dirigente, se le está sugiriendo algo que puede ser y algo que puede hacer; si se le nombra responsable, se le sugiere lo que le puede pasar si no lo hace.

«Dirigente» se refiere a la capacidad de dirigir, que es algo dinamizante y motivador; «responsable» alude sólo a la obligación de responder.

El rector se denomina así en el Cursillo dentro del estilo de ironía propio del Método. Quien no sabe apreciar la ironía, no sabrá tampoco humanizar el mensaje.

6.- En lo que se refiere al postcursillo y a sus métodos específicos, en lugar de recobrar la perspectiva inicial y genuina de Cursillos, se avanza en la línea ya iniciada hace años de desvalorizar los medios que tantas cosas han hecho posibles, en lugar de profundizar en su comprensión y actualizar de ellos lo que proceda, si procede.

Desde luego, no son esenciales en el cristianismo, pero sí lo son en el Método el esquema de Reunión de Grupo definido en *Cuento Contigo* y el proceso de la Ultreya netamente vivencial, centrado en Reuniones de Grupo de participantes no habituales, y seguida de la exposición vivencial de la experiencia de alguien y de breves intervenciones o comentarios a la misma, para terminar ante el Sagrario.

Por el contrario, si pretendemos entrelazar la Ultreya y la Eucaristía, estamos confundiendo los planos, y alterando sustancialmente, aun sin querer, el papel de los sacerdotes en la Ultreya.

En la Ultreya se comparte lo que se vive; en la Eucaristía se participa en lo que Cristo y la Iglesia son.

En la Ultreya el sacerdote asiste como el cristiano que sigue siendo; en la Eucaristía asume su función de Cristo entre nosotros. Parafraseando a san Agustín, podría decirse: «Con vosotros (en la Ultreya) soy cristiano, para vosotros (en la Eucaristía) soy obispo (o sacerdote)». A veces mezclar varias cosas enriquece el conjunto, pero otras veces —y desde luego en esta ocasión— confunde, si no marea.

Por otra parte, hemos sentido siempre una gran simpatía hacia la misa luba, la misa criolla, etc., que son expresión de la singularidad de determinadas culturas hoy en minoría; pero por ello mismo, teniendo la Ultreya vocación mayoritaria, hemos rechazado desde siempre la existencia de misas cursillistas, que empañarían nuestro verdadero perfil.

Aparte de alterar el papel del sacerdote en la Ultreya, incluir la Eucaristía en ella haría sin duda aflorar curiosos papeles de seglar a menudo poco seglares, como los del coro, el lector, el acólito, el del cepillo o la colecta, etc.

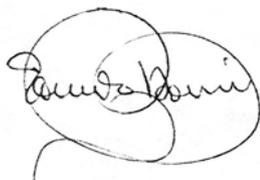
Otra dimensión tienen en cambio las Ultreyas extraordinarias que se celebran con carácter diocesano, nacional o internacional, donde sí cabe claramente, y aun es aconsejable, la inmediatez de la celebración eucarística.

7.- En resumen y sintetizando, los textos del «Proyecto de Actualización de *Ideas Fundamentales*» están orientados desde una óptica cristiana que nos parece infantil, que trata a los dirigentes como a servidores serviles de los demás, y a los cursillistas como si fueran tontos.

Aunque se alude reiteradamente a respetar la vocación personal de cada uno, se omite que en la práctica totalidad de los casos, ésta está ya en avanzado desarrollo cuando se asiste al Cursillo, y consiste en su realización como persona dentro de los ambientes del mundo en que viene desarrollando su vida.

La ambigüedad existente en todo el «Proyecto» respecto a este punto entendemos tiende a fomentar el hacer de los de siempre, para poder ellos librarse de tener que ser.

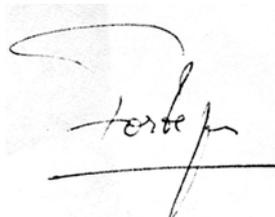
En ningún momento observamos ningún esfuerzo serio para que los Cursillos sean realmente más ilusionantes para los que vienen «de fuera», para mantenerles en creciente ebullición cristiana tras haber vivido la experiencia del Cursillo.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "E. Bonnín", enclosed within a large, circular scribble.

E. Bonnín

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Fco. Suárez", written in a cursive style with a long horizontal stroke extending to the right.

Fco. Suárez

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Fco. Forteza", written in a cursive style with a large, sweeping initial letter.

Fco. Forteza

Palma de Mallorca, 18 de noviembre de 1990

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Muy querido padre Cesáreo:

Supongo recibió oportunamente mi carta del 20 de octubre último en la que le incluía unas sugerencias que elaboramos conjuntamente don Francisco Suárez, Francisco Forteza y yo a la vista del «Proyecto de Actualización de *Ideas Fundamentales*».

Recibí posteriormente su escrito de fecha 13 de octubre, que le agradezco muy de verdad, aunque Ud. no me conteste a casi ninguno de mis razonamientos.

No es que Ud. y yo veamos las cosas desde otro ángulo, sino que sucede que, por entender que la autoridad puede ejercerse hasta para cargarse la historia, Ud. la mutila callando unos hechos (por el simple motivo de no haberlos vivido) que dan una perspectiva completamente distinta y errónea, por su parte al enfoque preciso de algo tan importante como la finalidad por la que fueron ideados, pensados, creados y rezados los Cursillos de Cristiandad.

Todo lo que Ud. me relata me demuestra que Ud., como tantos otros sacerdotes que después quisieron meter baza y hablar «con autoridad» de cosas que no habían vivido, cogió como ellos ya el tren de los Cursillos en marcha, y que la información que posee, además de mutilada, es de segunda mano.

Me titula a mí «testigo de más excepción», pero quiero que sepa que ni aun por excepción he sido nunca escuchado, sobre todo cuando no he querido poner en escena, por la sencilla razón de que en aquel momento no lo estaban, a sacerdotes que al iniciarse los Cursillos, en 1944, todavía estudiaban en el seminario. A pesar de todo, pienso seguir diciendo la verdad, no creo que nadie tenga autoridad para hacerme mentir. Si bien entiendo que debo decirle que por defender esta verdad, contra tanta fábula, una persona constituida en

autoridad, cuyo nombre entiendo que debo callar, pretendió en cierta ocasión que le firmara un documento en que hiciera constar que los Cursillos empezaron el año 1949 y no el año 1944. Y para obligarme a que lo hiciera empezó a hablarme de la conveniencia de hacerlo, pero cuando me vio firme en lo que sabía y sé bien que es la verdad, para asustarme, me habló de Averroes, y de no sé cuántos herejes más. Menos mal que al contarlo yo a mi obispo diocesano, me dijo que había hecho muy bien no firmándolo. Evidentemente su propósito era meter de protagonistas a los que no lo fueron, pero eso no tendría importancia, si uno no hubiera comprendido que la intención era la misma que tienen ustedes ahora: clericalizar los Cursillos, quitarles la punta de avance en el mundo seglar y lograr que haya más personas de Iglesia, en lugar de conseguir que vaya habiendo una Iglesia de personas: de gente con convicción, no hecha madurar por mandato, ni con decisión ejercitada tan sólo por obediencia, ni con constancia, que cuando no hay motivación viva y avivada, con algo que periódicamente la avive, se vuelve casi siempre aburrida y rutinaria.

Efectivamente como Ud. dice, toda planificación necesita unos planificadores, y los que planificaron el Cursillo ya previnieron que eran necesarios los Secretariados Diocesanos, Nacionales y el Mundial, pero no para «vertebrar» distorsionando, sino para salvaguardar la esencia, la finalidad, la mentalidad y el método, que sé muy bien no pueden ni deben fosilizarse, pero también sé que para extender sus ramas, necesariamente tienen que profundizarse y afianzarse en sus auténticas raíces, no en las inventadas, para poder cambiar la intención de los iniciadores del movimiento y poderlo así mejor endejar por las rutas de lo pío, hacia lo de siempre, con los de siempre, como siempre.

Así, todos contentos, porque los Cursillos descafeinados, sin punta «seglar-seglar», no van a estorbar jamás la digestión de los buenos. Y todo va a poder seguir igual, sin tensión ninguna, y todo porque a los que les ha gustado siempre mandar en el Movimiento de Cursillos les cuesta comprender que todos los seglares que valen la pena, y valen la pena todos, están ya insertos en el mundo, en el suyo, donde los ha plantado Dios. Cualquier inserción mandada,

obligada, manipulada, no hará más que embrollar el perfil de su ser cristiano. Una vez más repetimos, para que al menos no se pierda por no haberlo dicho, que el compromiso —tan llevado y traído hoy— tiene que ser con Cristo, en la Iglesia, y por lo fundamental cristiano. Otra cosa no hace más que quitar frescura, espontaneidad y empuje a su ser y a su hacer cristiano, que siempre es y seguirá siendo fruto de su convicción cuando se sabe hacerla descender, con naturalidad, al ruedo de su vivir.

Por Dios, padre Cesáreo, no me diga que de hecho la historia nos llevó por ahí —por el camino de la involución distorsionante y clericalizada— porque los que han pretendido llevarnos por ahí, y lo pretenden todavía, son los que por querer entrar en la historia, y nada menos que como protagonistas (sin haberlo sido por el hecho de no haber estado presentes en los hechos), no han tenido ningún reparo en falsificar dicha historia mutilándola.

La referencia que en la carta hago al plan pastoral a Ud. le hace gracia porque la desvía hacia su óptica. Lo que quiero referir es que no yo, sino el autor o los autores del *Diccionario Abreviado de Pastoral* vienen a decir que les parece una ingenuidad pretender hacer creer que los Cursillos fueron fruto de un plan pastoral.

Padre Cesáreo, me creo en el imperioso deber de decirle que con todo esto no pretendo absolutamente nada, o mejor dicho, pretenderlo sería ingenuo e infantil. Querer conseguir que algunos que desde siempre se han juzgado como protagonistas reflexionen con verdad, y con la humildad que se precisa para hacerlo lleguen a reconocer que se han equivocado, es algo que supone una virtud, que de haberla ejercitado nada de lo que lamentamos tendríamos que lamentar los que, por conveniencias clericales, no somos llamados, ni escuchados, ni aun tenidos en cuenta. Y lo más pintoresco del caso es que están tan lejos de la realidad, que con su actitud apostarían que hasta se creen hacer un obsequio a Dios y a su Iglesia.

Me parece bastante gratuito llamar francotiradores a los que, teniendo criterio y personalidad al ir a un Cursillo, y por el hecho de participar en él, no se dejan manipular por la pía intención de formar —quieras que no— núcleos, para poder moverlos después como les plazca, no a ellos, sino a los celosos planificadores de su plan.

Ud. quiere imperialmente «vertebrarlos» para el mejor servicio de lo eclesiástico. A nosotros también nos interesa lo eclesiástico, pero en función de las personas y este interés no es de ahora, sino desde hace ya muchos años. Y por eso luchamos y lucharemos, aunque se nos siga atropellando, tal vez con la mejor voluntad. Para nosotros lo primordial es el hombre y sabemos bien, porque desde siempre nos ha interesado, que lo mejor del hombre es su capacidad de amistad. Hoy en día la gente es demasiado lista para dejarse manejar. A Dios gracias, no hay puesto para lo impuesto.

Me parece una preferencia muy cómoda no querer polemizar. Esto, y su afirmación de querer evitar tensiones, me hace ver claramente la playa donde, al menos por ahora, van a ir a morir las olas de mi inquietud, pero sé bien que estoy defendiendo algo que vale mucho más que yo mismo.

Sé también que como dice un autor: «La historia es maestra de la vida, todos los que la ignoren o desprecien están condenados “más pronto o más tarde” al fracaso».

Nunca se me ha ocurrido que el Movimiento de Cursillos pudiera ser algo aparte del plan que pueda tener el señor obispo residencial, lo que pasa es que las más de las veces, no suelen tener ninguno más que en el papel. La extensa cita de Ud., copiando una conclusión de Tlaxcala, me ha hecho recordar un pintoresco episodio.

No le extrañe que al hablarme de Tlaxcala me choquen la rotundidad de sus afirmaciones. Efectivamente, yo estuve en Tlaxcala, pero como un pajarito mojado, asustado, temeroso, miedoso, como perro apaleado. Pues la verdadera historia de mi presencia allá fue que el Señor así debió disponerlo, ya que las intenciones de quienes decían representarlo eran muy otras.

Cuando la Ultreya Mundial de México, a la que las jornadas aquellas de dirigentes precedieron, los mexicanos, haciendo alarde de su proverbial caballerosidad y fina educación, nombraron una comisión para que se trasladara a España, y ya en ella viajaran a Madrid, Ciudad Real y Mallorca para invitar personalmente a las personas que a su juicio eran las más representativas del Movimiento. Pero una vez en España, por indicación de, le vamos a poner X, se aconsejó a

dicha comisión que no viajara a Mallorca y que se me excluyera a mí de las mencionadas «personas representativas».

Al llegar a México, sin embargo, la reacción de los de allá fue decir que si yo no iba anularían la invitación de los demás. Yo, que ya había comprado mi billete para ir con el grupo de cursillistas que iban de Mallorca, tuve que anularlo, ocupando la plaza que ya tenían reservada para mí los hermanos mexicanos. Excuso decirle que cuando me lo notificaron, di muchas gracias a Dios, y cuando llegué a México, lo agradecí muy mucho a los amigos de allá. Ésta es la historia verdadera. Si allí yo hubiera abierto el pico, no quiero pensar lo que hubiera pasado.

Tal vez lo mismo que hubiera pasada en el IV Encuentro, donde si hablé fue debido a la insistencia de algunos amigos asistentes, no por iniciativa de los que dirigían el Encuentro. Prueba de ello fue la poca importancia que dieron a las ideas de las personas de las que Dios se valió para crear el Movimiento. Por lo visto, más que esas ideas, interesaba la flora y la fauna que el hecho de los Cursillos ha despertado en mucha gente; gente que si bien se viene sacrificando por el Movimiento, demuestra con lo que escribe de él lo lejos que está de la finalidad que perseguían y perseguimos los que, por la gracia de Dios y las oraciones de muchísimos, los pensamos, los rezamos y estructuramos, dándoles una finalidad específica que, en conciencia, no nos parece en manera ninguna negociable.

No crea que cosas tan pintorescas, de las que podría contarle un montón, como hoy se dice, me hacen obrar por resentimiento; lo que sí ha logrado todo esto ha sido llevarme a comprender una frase que hace mucho tiempo oí a un sacerdote lleno de años, santidad y experiencia: «No olvides nunca que la Iglesia vive de los que no ha dejado vivir».

No quiero sospechar mal de nadie, creo sinceramente, aunque a veces me cuesta, que todos obran con la mejor intención, y no me cabe la menor duda que, cuando con mayor verdad y seriedad en el futuro alguien quiera estudiar a fondo el Movimiento de Cursillos, se sabrán ver las cosas con la imprescindible objetividad que la materia precisa, y de seguro, no tratará de separar con un tajo autoritario, el árbol de los Cursillos de sus auténticas raíces. Si le parecen demasiado atrevi-

das mis afirmaciones, sepa que nacen de la libertad que me da el conocimiento de lo históricamente verdadero.

Sé bien que la verdad siempre flota, por más que el peso de ciertos convencionalismos pasajeros intente lastrarla al fondo del olvido.

Como Ud. y con el mayor de los optimismos —porque creo en la verdad, en Cristo y en los hombres— espero que esta visión que tenemos Ud. y yo, no solamente distinta sino a la luz de los hechos hasta diametralmente opuesta, no podrá conseguir enfriar nuestra vieja amistad de siempre.

Hasta todos los días. Un abrazo,

Eduardo Bonnín

12 de diciembre de 1990

Sr. D. Eduardo Bonnín  
Mallorca

Queridísimo en el Señor: ¡Paz y bien!

Recibí la tuya última el viernes, después de haberse ido casi todos los asistentes al mini-encuentro para dar los últimos retoques a la redacción de la actualización de IFMCC.

La anterior la repartimos con el *dossier* de las correcciones y enmiendas a los 12 asistentes. Aunque algunos dijeron que ya las habían recibido directamente de ti. Algunas cosas las tuvieron en cuenta. Otras les chocaron.

Con respecto a la última, lamento que nos movamos en dos versiones diferentes, no tan opuestas como tú las pintas. Al menos eso creo yo. Es posible que algunos de los sacerdotes que se consideran iniciadores no fueran aún sacerdotes cuando se dieron los primeros Cursillos. Pero si no estaban ellos, estarían otros.

Yo trabajé en la AC por aquellos años. Y puedo asegurar que no se concebía un Secretariado Diocesano de JAC que no tuviese su consiliario, y que la AC parroquial sólo se fundaba de acuerdo con el párroco o algunos de sus coadjutores. Por eso me resulta muy difícil imaginar unos Cursillos que nacen en la JAC sin sacerdotes. Los consiliarios eran el alma de la AC (mejor: la AC entonces se sentía orgullosa de poder decir que participaba en el apostolado de los sacerdotes); por eso me resulta más difícil imaginar unos rollos sin que algún sacerdote anduviera detrás... Pero no hago problema de eso. Para mí el MC está terminado. Tengo 68 años. Acabo de entregar el OMCC. Y este año entregaré (el 12 de diciembre de 1991) los secretariados nacional y arquidiocesano. Trabajé mucho por él y con mucha ilusión. Pero ha llegado la hora de dar paso a otros.

Con respecto a los otros puntos de tu carta, si en algo te he molestado con mis escritos, o con mis cartas, o con mis actuaciones..., te

pido perdón. No de cumplido. De verdad. Representas mucho para mí. Y no quiero que sufras por mi culpa. Sobre todo, sabiendo que nunca fue mi intención hacerte sufrir. Quiero que sepas que varias veces he dicho que tú y el padre Sebastián sois las dos reliquias del Movimiento. La lástima es que ninguno haya hecho una historia detallada del mismo. Al menos en los diez primeros años. Sobre todo mientras hay otros que pueden completarla. No me gustó el libro sobre monseñor Hervás. Menos el de Jaime Capó. Pero, si no hay quien les conteste con fundamento, ahí quedan. Y harán historia.

Eso es todo. Saludos. Un abrazo con la amistad de siempre.

PD: Te envió el tema que dimos a los cuatro Grupos Internacionales en el momento de la entrega. Lo tienen ellos, monseñor Capmany que estaba presente, Sebastián y tú. Lo escribí yo todo (las introducciones, se entiende). Por tanto, si hay algún error histórico, te ruego me critiques, para rectificarlo.

Otro abrazo,

Cesáreo Gil

Palma de Mallorca, 19 de diciembre de 1990

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Muy querido padre Cesáreo:

Tan sólo unas líneas de felicitación con motivo de las fiestas navideñas que se avecinan. Ya sabe querido padre que, aunque tengamos criterios diferentes y aun quizá, o sin quizá, divergentes, nuestros corazones están unidos en el amor de Cristo, el Señor.

Le deseo lo mejor para Ud. y para todas sus numerosas y fructíferas actividades apostólicas.

Espero que las reuniones tenidas ahí servirán para que sean cada día más los que se encuentren con Cristo.

Un saludo para todos y hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

Palma de Mallorca, 2 de enero de 1991

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Muy querido y siempre recordado padre Cesáreo:

Recibí su carta de fecha 12 de diciembre de 1990. Me causó mucha alegría saber que algunas de las cosas que contenía nuestra comunicación fueron tomadas en cuenta. Supongo que cuando se publique lo acordado, podré saber en concreto lo que se aprobó. Ahora me quedo con las ganas de saber las cosas que «les chocaron». Si chocaron por chocantes o porque iban en dirección contraria.

Referente a mi última carta de fecha 18 de noviembre pasado a que Ud. hace referencia, quisiera quedara claro lo que yo quise decirle al comunicarle lo que sucedió al principio de nuestro Movimiento, el cual surgió de la Acción Católica, pero precisamente porque la Acción Católica no nos gustaba. No es que estuviéramos en contra, pero nos dimos cuenta que todo aquel tinglado no funcionaba, y quisimos hacer algo, no en contra de la AC, sino intentar la aventura de irnos por otro camino, a buscar preferentemente a los que «nadie había contratado» para ir a la viña del Señor. Al responder aquella gente con más generosidad y más ímpetu que «los de siempre», se produjo en los de la primera hora una muy comprensible reacción, que nunca ha cesado y que siempre ha causado ciertos problemas e incomprendimientos, si no sabe verse desde una mentalidad evangélica, fácilmente detectables, aunque detestables, desde ciertas actitudes mezquinas y cerradas.

El diálogo fue pocas veces posible. Al principio se legisló que los iniciadores fuéramos vocales natos del Secretariado Nacional, pero por defender lo de siempre, y por ser radicalmente inconformistas, con diplomacia, eso sí, nos echaron fuera. Nosotros dejamos de ir por unos años, incluso don Juan Capó, cuando vio el cariz que tomaban las

cosas, se descolgó y ya no quiso asistir a las sesiones del Secretariado Nacional, porque cualquier parecido con lo que a nuestro juicio tenía que pretenderse estaba muy lejos de lo que allí se debatía.

Después de algunas llamadas telefónicas, hechas en plan de súplica por miembros muy destacados del Nacional, resolvimos asistir a un pleno nacional: don Francisco Suárez, Antonio Darder y yo. Al debatirse lo de los Cursillos mixtos, nos creímos en el deber de salir a defender lo que constituye para nosotros la esencia del Movimiento, y es que la persona que tome parte en un Cursillo de Cristiandad se encuentre consigo misma y su reacción parta de sí misma, no con lo que está llamada a representar en su vida —porque de esta manera se cuestiona su comportamiento en la estructura donde está ensamblado su vivir, que en definitiva es su hacer y no su ser—. En una palabra, se cuestiona su cómo o sus cómo, pero no se afina, ni se afila, ni se ilumina su qué, ni su porqué.

Nuestro parecer, nuestro punto de vista, nuestra manera de expresar lo que para nosotros es la clave del Movimiento de Cursillos, provocó una intervención, a nuestro juicio poco acertada y poco caritativa por parte de los dos «peregrinos inventores» de los nefastos Cursillos mixtos. Nosotros, ante la virulencia del ataque, optamos por callar, pero si poco acertada fue la intervención de los «inventores» de los Cursillos mixtos, aún más desgraciada fue la no intervención de los que presidían todo aquello, consintiendo en que aún continuaran «echándonos pedradas» hasta en la meditación que siguió después. Así las cosas resolvimos marcharnos. Días después, ya cocido el pastel de los mixtos, nos llegaron unas alabanzas por parte del Nacional, por nuestra estoica actitud ante hechos tan lamentables.

Respecto a que Ud. lamente que nadie haya hecho una historia detallada del Movimiento, al menos de los diez primeros años, le incluyo lo que envié, porque me lo pidió, al amigo Ernesto Pozzi\* hace algún tiempo. Yo no soy la verdad, pero por haberla vivido entiendo que puedo contarla.

Sus manifestaciones de que «para Ud. el Movimiento de Cursillos está terminado» me han llenado de tristeza. Quiero suponer que su decisión no es irrevocable, pues sin duda ninguna el Movimiento

necesita de personas como Ud. para poder seguir adelante. El dar paso a otros, a mi pobre juicio, no debe significar desentenderse, ya que esos otros para poder continuar con eficacia necesitarán de su templada y probada experiencia.

Me confunde que me pida Ud. perdón, por Dios, padre Cesáreo, yo nunca he dudado de su buenísima intención. Confieso que a veces tengo cierta implacable fiereza cuando defiendo lo que creo verdadero. Además me duele en el alma el que por la tardanza en haber una unidad de mensaje en el Movimiento de Cursillos, como diría yo, se «camaleonize» su más sustantiva esencia, en una palabra, cuando veo que se está empleando para que lo de siempre siga como siempre, me produce una «electricidad» que no puedo contener.

Me confunde todavía más el que yo represente mucho para Ud. Puede creer que yo no quiero hacer nada más que lo que entiendo debo hacer, y que el decir «amén» siempre, si bien sería más cómodo para muchos, para mí sería más complicado todavía.

Lo de ser yo una «reliquia» del Movimiento de Cursillos no lo acabo de encajar, creo que desde siempre he pensado que el Movimiento de Cursillos —aunque sean muchos los que como Ud. han dejado en él muchos esfuerzos, muchos sudores, muchas preocupaciones y muchas cosas más— está sin estrenar, como a mi pobre juicio lo están también el Padrenuestro y las Bienaventuranzas. Sinceramente pienso que la historia es «una fe de erratas», como ha dicho alguien, pero el drama es que difícilmente hay unanimidad en querer corregirlas. A mí lo que me gusta más es estar «al corriente de las corrientes que corren» y saber qué opinan ahora los que están en punta de avance. Lo que nos dicen los que hablan después de ellos, los que mandan, afianzando el terreno por ellos intuido, haciendo lo de san Pablo, discerniendo lo válido, es completamente indispensable tenerlo en cuenta; pero si sólo esto se tiene en cuenta, lo que se logra es que los más listos (y no hablo por mí) se descuelguen. Puede creer que a mí me complace más hablar del futuro que del pasado y por mi parte, partiría y avanzaría desde *La Guerra de las Galaxias* o desde *los Encuentros en la Tercera Fase*. Sigo creyendo que hay demasiado Evangelio para tan poco mundo.

Yo soy terrible y descaradamente optimista. Creo que el mundo muchas veces ha estado peor. Si yo hablo del pasado no es por afán de protagonismo, si aludo a mis credenciales de combatiente desde siempre por los Cursillos, es porque también siempre me han tachado de intruso al pretender meter baza en algo que sabía bien cómo era por haberlo estudiado, rezado y vivido. Y lo más célebre del caso es que casi siempre (y lo digo sin pretensión ninguna) las ideas que he defendido han pasado después a ser puestas en práctica por quienes más las atacaban... La lista sería muy larga, y si no la relato toda, es porque entonces sí podría haber pretensión. Por eso es más de agradecer por mi parte el que Ud. haya tenido la atención de enviarme lo que se ha ido publicando, cosa que creo haber sabido valorar siempre, dándole las gracias muy de corazón. Si algún día dispone de tiempo y hay posibilidad de viajar a Mallorca, yo le enseñaré algunos papeles que quizá le hagan comprender mejor el porqué de mi actitud de siempre.

Le doy las gracias por el envío del tomo que comprende el improbable trabajo realizado por Uds., o quizá mejor dicho por Ud., en esa Primera Etapa del II Periodo. Lo voy leyendo. Quería escribirle después de haberlo leído en su totalidad, pero por lo que me manifiesta en su carta del 12 de diciembre de 1990, entiendo que no admite más demora.

Tenemos el próximo día 10 un Cursillo aquí en Mallorca. Yo voy una vez cada año de dirigente con un nuevo rector, y esta vez me toca. Dios mediante en la primera quincena de este mes iré a tomar parte de un Cursillo de Cursillos en Los Ángeles. Le encomiendo todo esto a su oración. Una vez más gracias por todo y que este año que hemos empezado sean más las personas que se encuentren con Cristo y le sigan en espíritu y en verdad.

Un abrazo y hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

\* Ernesto Pozzi es el presidente del Secretariado Nacional de los Cursillos de Cristiandad de Italia.

## **CURSILLOS DE CRISTIANDAD PROCESO DE LO OCURRIDO DESDE SUS INICIOS**

### **EL PRIMER CURSILLO**

En honor a la verdad, lo primero que conviene saber y que hay que poner claro para evitar confusiones es que lo que se ha venido llamando el Primer Cursillo no fue tal; la realidad es que el primer Cursillo de la historia de nuestro Movimiento tuvo lugar en un chalet, en Cala Figuera (Santanyí - Mallorca), y se inició el 19 de agosto de 1944. Van a cumplirse por tanto cuarenta y cinco años de ese inicio histórico.

### **CURSILLOS DE JEFES Y ADELANTADOS DE PEREGRINOS**

En Mallorca, como en otras diócesis españolas, los dirigentes nacionales del Consejo Superior de Jóvenes de Acción Católica impartían en esos días unos Cursillos que llamaban «de Jefes de Peregrinos» o «de Adelantados de Peregrinos», que tenían la misión específica de preparar espiritualmente y materialmente la Peregrinación Nacional de Jóvenes que había de dirigirse a Santiago de Compostela. Duraban una semana aquellos Cursillos, y se desarrollaban en un muy positivo ambiente de alegría y amistad. Se dirigían de forma exclusiva a los ya militantes de Acción Católica.

## IDEAL: PEREGRINAR HACIA EL PADRE

En aquel grupo de jóvenes laicos de Mallorca pensábamos que, además de preparar la peregrinación a Santiago, lo ideal sería encontrar un modo similar para ilusionar a los demás con esa otra peregrinación hacia el Padre, que es la vida, y que debíamos hacerlo de una forma apta para que el mensaje llegara también y principalmente a los que no eran o no creían ser cristianos. La mayoría de amigos consideraba este empeño como un imposible, pero algunos le echamos al asunto todas las dosis de fe, audacia, reflexión y oración que el tema merecía.

## NACE EL CURSILLO

En las semanas anteriores al Cursillo de Cala Figuera se fragó toda la estructura de lo que hoy sigue siendo un Cursillo de Cristiandad; entonces se llamó solamente «Cursillo», sin adjetivos, aunque algún tiempo después, algunos, al ver el impacto arrollador que producían, los llamaron en contra de nuestra parecer «Cursillos de Conquista». Aprovechamos del precedente de los de Jefes y Adelantados de Peregrinos un buen número de aspectos organizativos y modificamos todos aquellos que parecían no adecuados para que asistieran y aprovecharan los que no tenían fe (como la duración, que se redujo de una semana a tres días, más la noche de entrada o retiro). En cuanto a los rollos, incorporamos algunas ideas de los Cursillos de Peregrinos, y mantuvimos el título de una parte de ellos —Piedad, Estudio, Acción y Dirigentes—, aunque tuvimos lógicamente que rehacerlos, en orden a la finalidad pretendida, totalmente innovadora. A los sacerdotes dispuestos a ayudarnos les facilitamos esquemas del temario de la gracia de los propios Cursillos de Adelantados de Peregrinos.

Me correspondió hacer de rector en aquel primer Cursillo, integrando el resto del equipo seglar Jaime Riutord y José Ferragut. El director espiritual fue el reverendo don Juan Juliá. Me cabe el gozo y sientto el deber de decir que aquél fue ya un auténtico e íntegro

Cursillo de Cristiandad, y facilitó a sus asistentes el triple encuentro consigo mismos, con Cristo y con los hermanos. Alguna otra vez he mencionado ya que, siempre que he tenido la suerte de participar en Cursillos, he utilizado incluso físicamente los mismos esquemas y los mismos papeles que preparamos en vísperas del Cursillo de Cala Figuera (salvo los muy contados esquemas que después han precisado variación —Ideal, Seglar en la Iglesia y Reunión de Grupo).

Entre 1944 y 1948 se dieron seis Cursillos, con similar buen éxito, por gracia de Dios.

### **EL CURSILLO DE SAN HONORATO**

¿Por qué razón entonces se suele considerar como primer Cursillo el que tuvo lugar en el Monasterio de San Honorato entre el 7 y el 10 de enero de 1949?

Intentemos explicarlo. La Acción Católica, en los años cuarenta y en España, tenía unas connotaciones sociológicas muy concretas. Agrupaba a personas de clase media y media-baja, y estaba dirigida por seglares de esa misma extracción social, mientras los sacerdotes designados por el obispo al efecto se limitaban realmente a su papel de asesores —creo que eso significa el cargo de consiliarios—, con un enorme respeto a nuestra autonomía seglar. Los jóvenes católicos de las clases sociales más altas seguían por lo general orbitados alrededor de las congregaciones y asociaciones que habían conocido en sus años de estudio en los prestigiosos colegios privados que regentaban diversas Ordenes y Congregaciones religiosas.

La Acción Católica y lo que desde ella pudiera surgir no entraban en las realidades muy dignas de atención, en un contexto donde lo que primaba eran los apostolados «de minorías selectas» o de élite.

### **EL DOCTOR HERVÁS Y SUS COLABORADORES**

Pero este panorama cambió en Mallorca sustancialmente cuando en 1947 fue designado obispo coadjutor, con derecho a sucesión,

de la diócesis de Mallorca, el doctor Hervás cuya experiencia pastoral se había centrado precisamente en la Acción Católica de su tierra natal, Valencia. El doctor Hervás pronto valoró de forma muy positiva nuestros esfuerzos, y singularmente lo que los Cursosillos estaban significando. Ya en 1948, puso como consiliario y viceconsiliario diocesanos de los jóvenes de Acción Católica a dos «primeros espada» del clero de Mallorca —ya prestigiado el primero, don Sebastián Gayá, y recién llegado de la Universidad Gregoriana de Roma con brillantísimo expediente el segundo, don Juan Capó—; por su gran personalidad, no podían ser meros asesores, sino significados protagonistas.

Este respaldo oficial permitió que a partir de 1949 acudiesen a Cursosillos personas antes inasequibles, y la organización de los Cursosillos dejó de ser un empeño siempre lleno de obstáculos a cargo de unos pocos «locos» sin medios. La organización más seria se notó, entre otras cosas, en que los Cursosillos se comenzaron a numerar, y a realizarse con mucha mayor frecuencia.

No quiere esto decir que a partir de entonces nadásemos en la abundancia de medios y fuéramos socialmente aceptados, porque problemas ha seguido habiendo largos años, pero fue un paso cualitativo, con un protagonismo mayor de la Iglesia institucional. También «me tocó» ser rector del primer Cursoillo numerado, en San Honorato, que fue igual en todo al de Cala Figuera, excepto en las primeras meditaciones, que impartió con nuevo enfoque don Juan Capó en la única noche que nos acompañó en aquel Cursoillo, y que se incorporaron al método.

### **EL CURSILLO, VIVENCIA DE LO FUNDAMENTAL CRISTIANO**

Aclarando el dato y el contexto históricos, debo afirmar que hoy, más de cuarenta y cuatro años más tarde, veo aquel primer Cursoillo como un auténtico Cursoillo, compendio del esfuerzo del hombre por buscar a Dios y del afán del amor de Dios por buscar al hombre; aspirábamos entonces y ahora a que el hombre se centrara en lo real y en lo natural para que fueran real y naturalmente evangélicos; sabíamos

que fermentar en cristiano los ambientes en que nos encontramos es la vía más eficaz para que el mundo se penetre del Espíritu; y que la vía de la amistad es la más adecuada para que el seglar reciba y transmita toda la energía de lo fundamental cristiano.

Claro que, al propio tiempo, no puedo mirar hacia aquel momento germinal sin dejar de recordar todas las maravillas con las que el Señor nos ha asombrado durante todo el tiempo; ni olvidar tampoco las dificultades que hemos encontrado para que los Cursos siguieran en la vía para lo que fueron concebidos y no perdieran eso que ahora algunos llaman «el carisma fundacional», o lo recuperaran si ya era tarde.

### **DIFICULTADES SURGIDAS**

En este último orden de cosas, quizá sea oportuno recordar lo difícilísimo que nos resultó inicialmente que los consiliarios aceptaran que el instrumento básico del postcurso fuera una reunión periódica de seglares no presidida ni supervisada por un sacerdote. Pero la Reunión de Grupo salió adelante por la enorme fuerza cohesiva que tiene la amistad y porque los grupos se multiplicaron como los peces y los panes a la orilla del lago, haciendo imposible la supervisión pretendida. Del mismo modo que resultó después enormemente difícil convencerles de que los Cursos para hombres maduros debían ser los mismos que habíamos iniciado con jóvenes, porque jóvenes éramos y propugnábamos acción ambiental y natural, hacia nuestros amigos. Claro que eso era sólo la nueva edición de las advertencias de fracaso que nos había formulado la gente docta cuando les comunicamos que en el Curso queríamos integrar jóvenes sin estudios y jóvenes con estudios.

Quizá la mayor dificultad de comprensión la tuvimos al plantear la necesidad de que se iniciaran los Cursos para mujeres. Sólo querían concebirlos en función de que no obstaculizaran la actividad de sus maridos, cuando no los rechazaban de plano. Pero finalmente la evidencia de la idea se impuso, no sin cautelas enormemente peregrinas, tales como prohibir a los sacerdotes asistentes fotografiarse con

las cursillistas y obligarles a efectuar las comidas en habitación distinta que las mujeres. Pero al fin los Cursillos fueron de mujeres, y no sólo de esposas de cursillistas, y se dieron con el mismo contenido y estilo del de Cala Figuera. Resulta casi cómico que algunos de los pequeños inquisidores de entonces sobre este tema se hayan convertido después en adalides de los llamados Cursillos mixtos, que no consideramos genuinos, sino «mixtura de Cursillos», por razones ya explicadas en otro lugar.

Frente a estas dificultades internas, créanme que las externas —desde la Pastoral del doctor Enciso a imposiciones políticas en otras latitudes— no han tenido gran significado ni han generado grandes peligros reales.

### LA SIMIENTE EVANGÉLICA SIEMPRE EFICAZ

Hoy algunos vuelven a insistir en adaptar los Cursillos sustancialmente en función de los países o los tiempos, «siempre que se respete el perfume de las esencias del carisma fundacional». Mucho nos tememos que frase tan alambicada quiera volver a decir lo que venimos oyendo desde 1944: «Vamos a hacer algo especial para...».

Si los Cursillos ya han evidenciado algo es la dimensión universal de su mensaje íntegro, ya que la simiente se aclimata siempre con naturalidad y sin laboratorios especiales, cuando ha caído en buena tierra. No así el plantel de vivero, acostumbrado sólo al laboratorio y clima artificial de los expertos de turno. No tememos las adaptaciones surgidas de la vida —sin pretensión inicial de cambiar y protagonizadas por cristianos de a pie, no por seglares casi profesionalizados en lo eclesial— o surgidas de directrices pastorales sin contrastar.

Porque todas estas dificultades no han conseguido hasta ahora ahogar el vigor de los Cursillos en casi ningún lugar, pero sí le han impedido desarrollar realmente toda su capacidad. De ahí que alguna vez hayamos dicho que los Cursillos están aún por estrenar, pese a que estamos a más de cuarenta y cuatro años de Cala Figuera.

## LO QUE DESDE SIEMPRE NOS PROPONEMOS FERMENTAR

Si bien es indudable que nuestro Movimiento ha cambiado muchas vidas para mejorarlas, y ha hecho mucho bien en muchas familias y en otras relaciones, sin embargo, ¿dónde están después de cuarenta y cuatro años esos ambientes humanos realmente impregnados de sentido cristiano que nos proponíamos «fermentar»? ¿No será que hemos dedicado demasiados esfuerzos a acciones intraeclesiales, y hemos perdido el mensaje del rollo de *Estudio del Ambiente*, que precisamente fue el primero que confeccionamos, y del que traen causa y sentido todos los demás?

## HACIA EL AÑO 2000

Veo el primer Cursillo como una exigencia para que hacia el año 2000 seamos capaces de dejar al descubierto tanto a los profetas de calamidades como a los profetas del retorno al pasado al desarrollar en espíritu y en verdad, dentro de nuestras realidades humanas, esa dinámica de amar y ser amado que implica el haber encontrado a Cristo de verdad en un Cursillo, y no dejarnos manipular después en su nombre para dedicarnos a sembrar en campo respetable pero ajeno; todo ello manteniendo la simplicidad de lo fundamental cristiano y la infinita ilusión de aquellos «pobres cursillistas» de Cala Figuera, que ni siquiera han podido presumir de haber asistido al primero, porque hasta cinco años después no se repartieron «carnets de cursillista».

Eduardo Bonnín

## CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Secretariado Nacional

Teléfono: 21 77 22

Apartado postal: 75003

Caracas 1070 A - Venezuela

Caracas, 6 de marzo de 1991

Señores posibles colaboradores de *Testimonio* número 10  
América, Asia, Europa, Oceanía

Queridísimos en el Señor: ¡Paz y bien!

El OMCC, en su X Reunión celebrada los días 4 y 5 de diciembre en Caracas, determinó que por el año 1991 siguiese Venezuela dirigiendo *Testimonio*. Y los representantes de los cuatro grupos internacionales que lo componen, antes de irse, manifestaron su deseo de que el número 10 fuese un comentario a los puntos o temas más candentes de IFMCC actualizados.

La Dirección, secundando sus deseos, ha preparado un contenido del número 10, que bien podría ser un «Diccionario del MCC», y para que sea, igual que IFMCC, obra de todos, invita a colaborar a dirigentes de muchos países, rogándoles que:

- se ciñan a su tema;
- sean claros y, al mismo tiempo, concisos;
- recojan el espíritu de IFMCC actualizado (aunque pueden exponer también, brevemente, lo que fue el MCC antes y lo que quieren que sea en el futuro);
- citen los libros y revistas que traten del tema.

La meta es facilitar el trabajo a los dirigentes que tengan que desarrollar esos puntos en escuelas, encuentros, Ultreyas, etc.

Éstos son los temas que creemos deben profundizarse. Y éstos son los autores que invitamos a que nos hagan las guías (artículos) para la profundización.

1. Actualización y adaptación. Condiciones para hacerlas en el MCC; monseñor Jaime Capó, Puerto Rico.
2. Agentes de cambio o constructores de la sociedad que busca el MCC; Eduardo Bonnín, España.
3. Ambiente. Qué es y cómo se conquista; Fernando Durán, España.
4. Ambientes. Selección de ambientes en el MCC; padre Nel Beltrán, Colombia.
5. Ambientes. ¿Cómo se fermentan desde el MCC?; Gerald P. Hughes, EE.UU.
6. Apostolado o misión en el MCC; padre Cesáreo Gil, Venezuela.
7. La Amistad, motor de los grupos en el postcursillo; monseñor José Gilberto Beraldo, Brasil.
8. Candidatos para el Cursillo; Jesús María Ordóñez, Guatemala.
9. Carisma fundacional del MCC; padre Sebastián Gayá, España.
10. Clausura. Acogida y lanzamiento; José Antonio Punyed, El Salvador.
11. El Compromiso Bautismal, visto desde el MCC; padre Eugenio Natalini, Bolivia.
12. La Comunión en el MCC y desde el MCC; padre José Freitas, Portugal.
13. Lo comunitario en el MCC; Rápale Donet, Singapur.
14. Los contactos personales en los tres tiempos del MCC; Régulo Ávila, Venezuela.
15. La Conversión, finalidad del Cursillo; Carlos Mántica, Nicaragua.
16. Cristo y yo, mayoría; padre Raimundo Rincón, España.
17. La cultura, campo para la fermentación del MCC; monseñor Mario Moronta, Venezuela.
18. El director espiritual del Cursillo y el asesor del MCC; padre Sebastián Gayá, España.
19. Dirigentes. Formación y actuación de los dirigentes del MCC; José Fera, Filipinas.
20. Encuentro. Los cuatro encuentros a que lleva el MCC; padre Cesáreo Gil, Venezuela.
21. Encuentros: Nacionales, de Grupos Internacionales, Mundiales; Esteban Gálvez, Argentina.
22. Escuela de formación y de dirigentes del MCC; Aline Maisonneuve, Canadá.
23. Estructuras. Transformación de las estructuras, desde el MCC; Ernesto Pozzi, Italia.

24. La evangelización en y desde el MCC; Evelyn de Vicente, Rep. Dominicana.
25. Fases del Cursillo; Daniel Mardones, Chile.
26. La fermentación de los ambientes, finalidad última del MCC; Gerald P. Hughes, EE.UU.
27. El folclore en el Cursillo; Antonio Chávez, México.
28. Lo fundamental cristiano, el Reino de Dios; padre Hermógenes Castaño, Venezuela.
29. Grupo o núcleo. Reunión de Grupo en el MCC; Mario González, Venezuela.
30. Grupos Internacionales del MCC; padre Cesáreo Gil, Venezuela.
31. La heterogeneidad y sus ventajas en el MCC; Bernal Ulloa, Costa Rica.
32. Integración apostólica de los cursillistas; María Cristian Calle de Sierra, Colombia.
33. Intendencia o palanca; Virginia de Avilés, Honduras.
34. Jerarquía y Cursillos; monseñor Baltazar E. Porras, Venezuela.
35. Kerygma y Cursillos; padre Alfredo Carminati, Italia.
36. Libertad religiosa. Respeto a la libertad religiosa en el Cursillo; padre Martín Bialas, Alemania.
37. Líneas antropológicas del MCC; padre Félix Pecharromán, México.
38. Líneas bíblicas del MCC; padre Agustín Augustinovich, Venezuela.
39. Líneas teológicas del MCC; monseñor José Capmany, España.
40. María en el MCC; Coralia Salcedo, Venezuela.
41. Movimiento. El MCC, un movimiento pastoral; padre Cesáreo Gil, Venezuela.
42. Nervio ideológico del MCC; Francisco Forteza, España.
43. Núcleos de comunidad; padre Hermógenes Castaño, Venezuela.
44. Organismo Mundial de Cursillos de Cristiandad; Esteban Gálvez, Argentina.
45. Postcursillo, el Cursillo después. Los cuatro encuentros en el postcursillo; padre Ramón Vilorio, Venezuela.
46. Postcursillo, para fermentar los ambientes de Evangelio; Marcela de Galindo, Panamá.
47. Precursillo, para meter cuatro hambres (de Dios, de uno mismo, de los demás y del mundo); Aya Murray, Trinidad-Tobago.
48. El rector o coordinador del equipo de dirigentes; María Elisa Zanelatto, Brasil.
49. Los sacerdotes en el Cursillo; padre Loyola Gagné, Canadá.

50. El Secretariado, un órgano de servicio, de información y de coordinación; Leonel de Sousa, Portugal.
51. El Testimonio, un medio de fermentar; Mariví García, España.
52. La Ultraya, Reunión de reuniones. Voz de aliento; Laura Palacios, Ecuador.
53. Vertebrar es crear núcleos para fermentar de Evangelio; padre Hermógenes Castaño, Venezuela.
54. Vivencia y convivencia de lo fundamental cristiano; Nury Maricel de Escobar, Paraguay.
55. Vocación. Descubrimiento y realización de la vocación; monseñor Wang Yu-Jung, Taiwan.

Si se les ocurre algún otro tema, sugiéranoslo pronto; y buscaremos quien lo escriba.

Como conviene que el Diccionario salga lo más completo posible, rogamos que todos lo contesten a vuelta de correo diciendo que han recibido esta carta y que van a colaborar. Sobre todo nos urge que contesten, si no pueden colaborar, para encargar los artículos a otros dirigentes de nombre mundial.

La fecha tope para enviar los trabajos es el 30 de junio, porque el número 10 debe salir hacia septiembre.

Esperamos pues que, por el MCC, que tanto bien está haciendo a la Iglesia, hagan el sacrificio de preparar a conciencia los temas que se les señalan. Y les rogamos encarecidamente que, a ser posible, no pasen de cuatro folios.

Como podrán ver, algunos temas se interfieren. Pedimos que cada autor ponga el énfasis en el matiz que se les indica.

Muy agradecidos de antemano, en nombre del MCC Mundial a quien va orientado este servicio y en nombre de la Iglesia, que también saldrá beneficiada, me reitero de ustedes afmo. y s.s. en Cristo,

Cesáreo Gil, Director

Caracas, 6 de marzo de 1991

Sres. Eduardo Bonnín y Francisco Forteza, España  
Amigos Eduardo y Francisco: ¡Paz y bien!

Como verán por las cartas adjuntas, tenemos el proyecto de un número extraordinario de *Testimonio*, que sea como un comentario al libro de IFMCC actualizado, o como un diccionario sobre los temas más candentes del MCC.

Aunque sabemos de vuestras ocupaciones, nos atrevemos a pedirles que nos escriban cada uno el tema indicado en dichas cartas. Os hemos señalado éstos porque nos parecen los más indicados para vosotros.

Encomendemos a Dios esta iniciativa. Ojalá resulte un buen complemento de IFMCC y un buen servicio para las Escuelas de todo el mundo.

Saludos a todos. Un abrazo,

Cesáreo Gil

## CURSILLOS DE CRISTIANDAD

Secretariado Nacional

Teléfono: 21 77 22

Apartado postal: 75003

Caracas 1070 A - Venezuela

Caracas, 24 de mayo de 1991

Señores colaboradores de *Testimonio* número 10  
América, Asia y Europa

Queridísimos en el Señor: ¡Paz y bien!

Con fecha 6 de marzo de 1991 les dirigimos una carta, cuya copia les adjuntamos, invitándolos a colaborar en el número 10 de nuestra revista *Testimonio*. En ella les pedíamos que nos confirmaran su aceptación, para llamar a otras puertas si ustedes no podían colaborar.

Gracias a Dios han confirmado 32 colaboraciones, de 55. Los colaboradores que aceptaron son: Gerald P. Hughes, Jesús María Ordóñez, E. Natalia, Rápale Donet, Régulo Ávila, Mario Moronta, José Feria, Cesáreo Gil, Esteban Gálvez, Hermógenes Castaño, Mario González, Bernal Ulloa, Virginia de Avilés, Baltazar Porras, Alfredo Carminati, Martín Bialas, Agustín Augustinovich, Coralia Salcedo, Ramón Viloría, Marcela Galindo, María Elisa Zanelatto, Loyola Gagné, Nury Maricel de Escobar, Joseph Wang Yu-Jung.

Algunos se han comprometido a varios artículos, por eso suman 32.

Como ya faltan sólo seis semanas, para recordarte nuestra petición y por si acaso no recibiste la primera te envío fotocopia y te pido otra vez un sacrificio en pro de Cursos.

Perdonad la insistencia. Me tomo esta libertad porque gustó mucho la idea de un diccionario sobre el MCC, incluso pidieron permiso para traducirlo, y sería triste que saliera fallo por no insistir a tiempo. Esperando que me comprendan, me reitero suyo, afmo, y s.s. en Cristo,

Cesáreo Gil

Palma de Mallorca, 17 de junio de 1991

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Muy querido y siempre recordado padre Cesáreo:

Antes que otra cosa, le tengo que dar las gracias, muy de corazón, por todo lo que ha tenido la atención de enviarnos.

Por cierto que me extrañó que en la bibliografía de *Ideas Fundamentales*, figure tan sólo la edición primera de *Vertebración de Ideas*, publicada en 1962, y nada se diga de la última edición, puesta al día con las notas a pie de página, y precedida de *Evidencias Olvidadas*, lo que da la sensación de que a los olvidados y tan poco escuchados iniciadores se les paró el reloj en 1962.

He recibido la primera circular del OMCC, radicado ahora en el Canadá, y su contenido me ha hecho pensar que va a ser muy complicado, si a cada Encíclica que haga el Santo Padre hemos de ir modificando el enfoque de los Cursillos.

Perdone que le diga todo esto, pero ya sabe lo protestón y lo inconformista que soy desde siempre, respecto a ciertas cosas.

Le incluyo el artículo pedido, quiero suponer que va a llegar a tiempo.

Un saludo a los de acá, y hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonín

## **AGENTES DE CAMBIO O CONSTRUCTORES DE LA SOCIEDAD QUE BUSCA EL MOVIMIENTO DE CURSILLOS**

### **TEMA DIFICULTOSO**

Cuando recibí del padre Cesáreo el encargo de escribir algo sobre el tema que encabeza estas líneas, pensé, y sigo pensando, que me lo puso tremendamente difícil, pues desde siempre he creído que cuando el Evangelio y su latente y poderosa eficacia fluye, influye y confluye donde tiene lugar y se da lo auténticamente humano, lo dinamiza, lo orienta y lo dirige hacia su más posible y rotunda plenitud. Y esto ocurre sin necesidad de agentes de cambio que lo enreden, y sin planes trazados por otros, que pretendan construir estructuras cristianas, donde fácilmente se puede obtener la etiqueta de cristiano sin serlo ni en espíritu ni en verdad.

Y esto, lo llevo yo tan metido dentro, es para mí tan real y verdadero, que en mi pobre opinión, darme a mí, y precisamente a mí, el desarrollo de este tema, diría que es algo parecido a si al Cabo de la Jefatura de Tráfico, de la sección de Muertos y Accidentados en Carretera, se le encargara escribir la apología del viajar en automóvil. De seguro que, al intentarlo, se le agolparían en su cerebro los fatalmente numerosos muertos y heridos que él ha tenido que atender, recoger y atestiguar.

## **LOS DE PERSONALIDAD, DIFÍCILMENTE MANIPULABLES**

La circunstancia de seguir estando en activo en el Movimiento de Cursillos desde su iniciación en 1944 ha hecho que presenciara, cómo —de seguro siempre con la mejor de las intenciones, eso sí—, la poderosa energía espiritual producida por los tres días de Cursillos era casi toda orientada primero, y canalizada después, por los que sintiéndose más cristianos que los demás, han pretendido «actuar como agentes de cambio» y «constructores de la sociedad», empleando, si así se puede hablar, el material humano y generoso que cada Cursillo les ha ido proporcionando, para tratar de lograr, sin la voluntad de los sujetos, la vitalización de todo lo que no funciona o funciona mal en su parcela eclesial.

Este desvío tan frecuente, y tan dolorosamente experimentado tantas veces, ha sido y sigue siendo la causa principal por la que el Movimiento de Cursillos muchas veces no haya producido o no produzca los frutos de eficacia que se podrían esperar de él, ya que normalmente las personas que han vivido un Cursillo, sobre todo si tienen personalidad, no se dejan manejar para que los de siempre consigan lo de siempre, esto es: poder contar con una comparsa a sus órdenes y así seguir ejercitando sus dotes de agentes y constructores.

### **MADURAR DONDE DIOS LES HA PLANTADO**

Hay que tener muy en cuenta que a los que salen de un Cursillo no se les tiene que manipular ni desubicar, sino que tienen que madurar donde Dios les ha plantado, ya que si esto se hace así, los que han vivido la gozosa experiencia de los tres días de un Cursillo la van acrecentando, siempre que se les procuren los medios apropiados: la Reunión de Grupo y la Ultreya; clima que les facilita que puedan ir logrando esclarecer su convicción, afirmarse en su decisión y motivando su constancia. Sin duda ninguna, éste es el mejor camino para poder ir planificando lo más importante de todo, que siempre ha sido, es y será el encuentro consigo mismo, etapa base,

fundamento y clave que facilita, simplifica y allana el camino hacia Cristo y hacia los hermanos, sin misticismos inhibidores, ni fraternidades incontroladas.

### **EL IMPRESCINDIBLE PUNTO DE PARTIDA**

El Movimiento de Cursillos parte de que, donde no ha sido tergiversado, no tiene necesidad de buscar ningún agente de cambio, porque van emergiendo todos los que se precisan del clima que se crea y se expande desde el lugar donde están los que, como queda dicho, por haberse encontrado a sí mismos, a Cristo y a los hermanos, tienen muy presente que lo principal es el primer encuentro, para poder ir perennizando los otros dos. Éste es el imprescindible punto de partida.

### **LO QUE CONTAGIA Y CONVENCE**

La obstinada urgencia, aunque a veces disimulada, con que a los que acaban de encontrarse consigo mismos en un Cursillo se les obliga a cambiar y a construir en el recinto de lo pío, en lugar de dar prioridad al área de su mismidad y de su concreto entorno, hace que de manera casi matemática se encuentren situados en pistas muy honorables, y muy buenas en sí, pero que les alejan de sí mismos, por el paternalismo que engendran, por las inquietudes que aquietan y por los horizontes que no clarifican ni animan.

Tal vez se pueda decir, sin pretender dogmatizar, que en el terreno de la normalidad donde discurre el vivir de los humanos, la religiosidad para contagiar y convencer tiene que ser motivada por la fe, la moral, por una convicción gozosa y alegre, y la política social, por un claro y diáfano altruismo; pero todo ello encarnado y hecho vida en hombres que lo vivan de verdad. Si lo hacen por obligación, ni ilusionan, ni contagian.

## CUANDO SE CONFÍA MÁS EN LAS ESTRUCTURAS QUE EN LAS PERSONAS

Las construcciones que pueden montarse para fomentar la religiosidad, la moral o la política social son poco consistentes, cuando se confía más en las estructuras que en las personas, ya que ellas son sin duda los medios de que se vale Dios, no para fomentar, sino para fermentar lo cristiano.

Es una pena que no se llegue a comprender de una vez por todas que no se trata de actualizar el Evangelio con los montajes pastorales teóricos al uso, sino que es el Evangelio que nos actualiza a todos, pero primero a los hombres, antes que las estructuras, ya que si no se empieza por «la Jerusalén de uno mismo», que es por donde todo lo auténtico tiene que empezar, siempre habrá un latente fariseísmo en todo lo que se lleve a cabo. Lo que precisa, mejor dicho, lo único que precisa, es que a cada hombre le llegue la buena noticia de que Dios, en Cristo, le ama.

El que lo cree de verdad obra en consecuencia, y con sereno, continuado, humilde y sencillo esfuerzo lo hace luz y móvil de su existir, en el clima en que está y en el lugar en que se halla, y allí es donde se le nota, donde da la nota, donde puede darla con simplicidad, con sencillez, con naturalidad; y allí es justamente también, si no se le complica, donde mucho podrá cambiar y mucho se podrá construir en cristiano, en la realidad concreta donde está, en la que vive, mientras no se le aparte de ella y no se pretenda transplantarle al área de lo pío, para que una vez en ella, separado de sus raíces y «de su tierra», se le exija que dé el fruto que gusta más y creen mejor los «super cristianos» de turno.

Estas genialidades casi siempre son obra de los que, sintiéndose agentes y constructores, no han acertado a ver que por su dinámica misma el Movimiento de Cursillos no tiene necesidad de buscar, ya que —como queda dicho— con la Reunión de Grupo y la Ultreya, cuando éstas no se tergiversan y se ponen al servicio de otros fines, se crea y cultiva el clima apropiado. Y esto siempre que, al contrario de lo que se acostumbra a veces, no se pongan trabas a la espontaneidad que surge de un grupo de cristianos, cuando lo humano de cada uno

ha quedado fascinado por la persona de Cristo, y va descubriendo que con Él a bordo de su persona sus cualidades van potenciándose, y sus dificultades perdiendo vigor.

Hoy que gracias a Dios, aunque muchos no se hayan dado todavía cuenta —sobre todo si se cuentan entre los adalides obstinados de los apostolados platónicos, planificados con muy buena intención, pero a muchas millas de lo real—, no hay puesto para lo impuesto. Lo que viene dado por decreto es muy difícil que interese al hombre actual, que va dándose cuenta de que la tan llevada y traída libertad, por la que todo el mundo suspira, es siempre por lo menos o nada menos antes que otra cosa el derecho a ser veraz, y por tanto en ir dándose cuenta de que lo cristiano, más que en tener que dar un día cuenta, consiste en darse cuenta cada día, y mejor aún a cada momento si puede llegarse a ello, de que por la gracia de Dios, mucho puede esperarse y conseguirse de la persona, si ésta se concientiza de sus cualidades y de lo que puede dar de sí, si no abdica de su singularidad, de su originalidad, ni de su creatividad; único punto de partida para que una acción sea verdaderamente personal, y no impuesta por peregrinas y absurdas culpabilidades y responsabilidades que, por no ser verdaderas, no pueden convencer más que a los ingenuos.

Esta realidad, intuida, pensada, rezada y vivida desde el principio del principio, allá por los años cuarenta, nos ha evidenciado que éste es el punto más importante, pero por su simplicidad, difícilmente se puede entender con facilidad; o mejor dicho es casi imposible de entender, sobre todo por los que, sintiéndose «maestros en Israel», creen ya haberlo entendido.

La vida nos ha ido demostrando que del comportamiento a la convicción es mucho más difícil el camino que de la convicción al comportamiento, y que éste también es a la vez mucho más eficaz, porque una convicción siempre contagia, y un comportamiento a lo más que llega es a suscitar imitadores, que no pocas veces no hace más que poner de manifiesto la perenne vigencia de aquella sabia frase que dice: «Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos».

Cuando este ideal —que es el que siempre hemos pretendido, y que nunca hemos dejado de pretender los que iniciamos los

Cursillos— llega al hombre de a pie, al hombre corriente, natural y humano, éste, si no se le manipula, comprende fácilmente que el tan repetido y poco comprendido encuentro con uno mismo es la realidad fundamental desde la cual se tiene que partir si se quiere pisar por la senda de la autenticidad, tan cotizada en el mercado de los valores que hoy se valoran.

Por ser ésta la base para poner en juego los valores que se poseen, interesa siempre a la persona que es persona o se esfuerza por serlo, ya que nunca va a hallar cosa que pueda descubrirle e interesarle tanto como saberse en el mejor camino para encontrar su identidad, para encontrarse a sí mismo y ser sí mismo, sobre todo cuando llega a comprender que tan sólo partiendo de sí mismo podrá orientarse, seguir y llegar donde sus cualidades humanas, descubiertas, cultivadas, potenciadas y agradecidas por las espirituales le permitan.

La vida es siempre un reto constante a la verdad de uno mismo, y se acrecienta a medida que el hombre se va perfilando en el diseño que marcan las puntas de avance, en el área vital de su normal vivir, lo que además de irle haciendo más persona, le temple y le afina para ir por la vida sabiendo afrontar, cuando se presentan en sus siempre posibles circunstancias adversas, la apatía, el desánimo, la soledad o la traición.

Creo no puede extrañar a nadie que los iniciadores de los Cursillos sintamos cierto pánico hacia los incorregibles propulsores de los «cambios» y las «construcciones», en el área simple y llana de lo que debe ser un Cursillo. No dudamos que todos pretenden haber encontrado las mejores vías hacia la eficacia, pero hay que ver lo complicado que nos lo han puesto, pues han acordado, reglamentado y hecho norma cosas que no sólo no están en la misma línea intencional de lo único que importa, sino que enredan, embrollan y dificultan el camino hacia la genuina simplicidad esencial que los Cursillos persiguen.

No es que temamos ninguna puesta al día. Desde siempre hemos intentado estar «al corriente de las corrientes que corren», pero sabemos también que todo dinamismo de renovación y adaptación debe proceder de la profundización en su qué y en su por qué.

El absurdo cambio de los nombres de los rollos y su orden, la eliminación del titulado *El cursillista más allá del Cursillo*, que es sin

duda el que está más en punta seglar y en línea con el Vaticano II; marcar cotas a la edad de los candidatos, en vez de que prime la personalidad; «legislar» la separación de los jóvenes de los adultos; señalar prioridades absolutas como: «Si no ha ido el marido, no puede ir la mujer» (cuando el que tiene que ir primero para que vaya el otro es sin duda el que tiene más personalidad); los pintorescos Cursos mixtos, etc.

Todo esto no son más que genialidades de agentes de cambio y de constructores de la sociedad, que en lugar de facilitar que al mayor número de personas posible les llegue la noticia de que Dios les ama, sientan el gozo de existir, y sean conscientes de lo que son por ser bautizados, les planifican programas de actuación, sin caer en la cuenta de que el hacer sin ser, en cristiano, es casi siempre deshacer.

Eduardo Bonnín

Palma de Mallorca, 18 de junio de 1991

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Querido don Cesáreo:

Al ir a archivar esta mañana la copia del artículo que le envié ayer, me he dado cuenta de que la pág. 7 que previamente había corregido, estaba encima de mi mesa y que le había enviado la que estaba sin corregir.

Supongo que habrá tiempo de poner remedio. Le incluyo la pág. 7, que es la última, para que se sirva sustituirla por la adjunta.

Una cosa más que tendré que añadir al sinfín de finezas que le debo.  
Muchas gracias y hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

Caracas, 24 de septiembre de 1991

Sr. Eduardo Bonnín  
Palma de Mallorca

Amigo Eduardo:

Recibí tu artículo y la carta posterior. Gracias. El número 11 de *Testimonio*, con 44 articulistas, resulta casi un diccionario. Por supuesto, con autoridad muy distinta en cada autor. Pero es de un pluralismo enriquecedor. Me imagino que cuando lo leas —te lo enviaré a principios de la semana próxima— te pasará en grande lo que a mí en pequeño. Yo no estaba de acuerdo con varios de los enfoques. Pero, por respeto a cada autor, los publiqué todos como fueron enviados. En la introducción dejo entrever que son de responsabilidad de cada autor.

Eso no quiere decir que yo no esté contento del número. Como obra humana tiene muchos aspectos buenos. Sobre todo el de la respuesta masiva.

Hoy te pido por última vez un artículo sobre tus viajes a América. Sería muy aleccionador que nos dijeras a todos la acogida que viste del MCC en Estados Unidos, México, Centro América, Venezuela, Puerto Rico, Chile y otros países americanos por donde hayas actuado. Lástima que no puedas extenderte en las muestras de cariño y de aplauso a tu persona. Pero conviene que al menos lo dejes entrever. Hará mucho bien al Movimiento.

Saludos a los amigos, especiales a Jaime (¿cómo va?) y a Suárez.  
Un abrazo,

Cesáreo Gil

## EL NERVIU IDEOLÓGICO DE LOS CURSILLOS

(por Francisco Forteza Pujol)

### INTRODUCCIÓN

Me solicitan un texto sobre tan extraño título.

La primera reflexión que creo obligada es precisar que los Cursillos no son una ideología, ni defienden una concreta ideología.

Ideología es igual a cosmovisión: un conjunto de conceptos que pretenden explicar globalizada y definitivamente el pasado y el presente de la humanidad, y por tanto también las claves de cómo debe organizarse el futuro. El Evangelio —y por tanto también los Cursillos cuando son genuinos— no es una ideología, sino que en el terreno de lo intelectual es tan sólo una mentalidad.

La ideología nos da una teoría de la realidad; Evangelio y Cursillos nos aportan un sentido de la realidad.

La diferencia no es pequeña: el que se adhiere a una ideología tiene respuestas para todo; sabe qué está bien y qué está mal en la conducta individual y colectiva de los seres humanos; señala qué se debe hacer y qué se debe rechazar de entre las opciones posibles. Y este margen, el de lo que no es posible o aún no es posible, es todo el tema de controversia concebible entre él y sus «correligionarios»; uno y otros, ante lo no-posible, suelen recurrir a estereotipos dogmáticos, más laicos en unos casos y más religiosos en otros.

La mentalidad, en cambio, es una actitud del pensamiento, no un conjunto de ideas explicativas de lo real imbricada en el sentido y no en la teoría, que nos sitúa precisamente en el umbral entre lo sensorial y lo intelectual, donde el ser humano se revela como una radical unidad mucho más que como un triple registro de ideas, sentimientos y decisiones.

## UN PRECEDENTE

Para la primera edición de *Ideas Fundamentales* solicitaron de Eduardo Bonnín un documento sobre «Mentalidad de Cursillos». Quienes formamos su grupo más inmediato en los temas de pensamiento nos aplicamos a desentrañar cuál sería el perfil humano de quien posee interiorizada la verdadera mentalidad de Cursillos. Bajo la torrentera de ideas y sugerencias que casi siempre surge de Bonnín, fuimos esquematizando y sintetizando, hasta conseguir un documento abierto y estimulante, según creo.

Pero nuestro texto, que se limitaba a describir la persona que posee la mentalidad de Cursillos, chocó frontalmente con el propósito de quienes nos lo habían encargado, ya que lo que querían era un listado de ideas, como el que aparecía en *El Cómo y el Porqué* bajo el epígrafe de «Mentalidad», que sirviera para explicar las piezas claves de la metodología inherente a Cursillos. Y por ello nuestro texto original nunca tuvo cabida en esa sinopsis desigual que era y sigue siendo a mi criterio *Ideas Fundamentales*.

Mi tentación sería ahora tomar el mismo rumbo que intentamos sin éxito en aquella ocasión. Más que hablar de las ideas medulares que soportan los Cursillos, me gustaría describir cómo percibe y siente la realidad que ha hecho realidad en sí mismo por la gracia de Dios el encuentro único y triple que propician los Cursillos consigo mismo, con Cristo y con los demás.

Porque mucho me temo que al identificar ideas más que actitudes, facilite la trivialización del asunto, lo sitúe sin querer en el plano siempre polemizable de los enunciados, y no ayude a nadie en definitiva a sentir la realidad como la siente el carisma creador de los Cursillos. Se trata de verdades que de nada valen si no se viven, que son tan criticables en sus lexemas y sus morfemas como cualquier otra idea, pero que si se incorporan más allá o más acá del tejido cerebral, justo en el núcleo de la persona como un todo, alumbran el gozo, la creatividad y el riesgo que suponen el mensaje, el método y el movimiento de Cursillos.

Habré de intentar elaborar el «listado de ideas básicas», aun consciente de los riesgos: que se me entienda mal, que parezca mera teo-

ría, y que muy pronto se pase de moda en su expresión. Pero lo contrario sería no cumplir el encargo.

### **SÍNTESIS INACABADA**

Ante todo, debo también indicar que mi nivel de reflexión sobre los Cursillos no ha llegado aún a un objetivo al que sigo sin renunciar: el de poder explicarlos como un tejido perfectamente armónico y completo, totalmente coherente en su lógica interna. De tiempo en tiempo, mi alegría sube varios grados más porque acierto a descubrir una nueva conexión interna entre todos los elementos constitutivos de Cursillos. Pero mi peregrinar hacia la síntesis o no ha acabado o es magníficamente inacabable.

En consecuencia, no me es dado —aún— describir como un todo unitario «el nervio ideológico» de Cursillos; enunciaré varias de sus «neuronas» esenciales, y algunas de las múltiples conexiones y secuencias que entre tales nódulos existen. Y todo probablemente lo intuirá, lo sentirá tan sólo el que ya lo vive.

Si con ello consigo que una sola persona se aproxime al sentimiento de asombro ante lo grande y a la vez simple que a mí me abruma en el panorama sobre el que reflexiono, el empeño habrá valido la pena. Si por el contrario sólo alcanzo a despertar conocimientos o críticas, quizá hubiera sido preferible declinar el ofrecimiento, y esperar a alcanzar la visión de síntesis que persigo.

## IDEAS CENTRALES

### MIEDOS Y ASPIRACIONES

En primer lugar, creo que una de las ideas más centrales de Cursillos es que la vida de cada persona consiste en huir de sus miedos y caminar hacia sus aspiraciones.

Todos los seres humanos sienten miedos y tienen aspiraciones, y saben realmente que unos y otras son los motores de su existir. Juan sin miedo no existe, y el orondo y tan satisfecho de sí que a nada más aspira, tampoco.

En la dinámica de los miedos que siente el hombre está el origen más o menos remoto de todas las relaciones de poder. Porque los humanos sentimos miedo ante lo conocido —el dolor, la penuria, la vejación, la falta de libertad—, nace el «poder temporal» —los señorios, los reinos, las castas sociales, los estados—, como encarnación del más fuerte, a su vez temeroso de dejar de serlo. Como además sentimos miedo ante lo desconocido, quizá aún más fuerte, nacen los poderes mágicos y/o religiosos. Cuando la antropología se hace historia de las religiones evidencia éste como pocos otros puntos.

Entienden los Cursillos que Cristo viene a romper esta lógica casi consustancial con el ser humano, y a situar lo trascendente, «lo desconocido» en el otro campo de las aspiraciones, en un giro totalmente revolucionario y liberador.

Esta afirmación es compatible con el reconocimiento de que algunas religiones anteriores o ajenas al hecho cristiano contengan concretos y destacados rasgos positivos; y es también compatible con reconocer que los seguidores de Cristo —la Iglesia, las iglesias— han regresado a lo largo de la historia en numerosas ocasiones, por inercia casi insalvable, a planteamientos que mezclaban los miedos con las aspiraciones, o que incluso ponían el acento sobre el ancestral miedo a lo desconocido, complementándolo inquisitorialmente a veces «por si acaso» con la utilización simultánea de miedos a lo conocido.

Imagino que muchas de las experiencias pretendidamente «religiosas» de quienes me lean —en su infancia, en su adolescencia y

quizá también en su madurez— son, como las mías iniciales, tan miedosas como meticulosas.

En el positivo campo de las aspiraciones que todo ser humano siente, influye también por desgracia con frecuencia el más primario sentido de los miedos, y por ello el hombre aspira muchas veces simplemente a sacudirse sus miedos ocupando el lugar o el rango de quienes ahora le amedrentan. Es ésta una aspiración que se gasta, como un carburante, y que una vez satisfecha resulta que no satisface, porque los miedos han cambiado sólo de sujeto agente, pero perviven intactos, si no acrecentados, en el paciente. Otro tanto sucede con las aspiraciones que se centran en tener, en poseer: se gastan o consumen hacia nuevos objetos del mismo deseo.

Pero hay básicamente tres aspiraciones radicales en el ser humano que no se autoconsumen, ni «quemán» a quien las experimenta: la de ser más, la de ser mejor, y la de ser uno con los demás y lo demás.

Esta aspiración unitaria se refleja en proyecciones tan variadas como la solidaridad, el compañerismo, la simpatía, el arte, y aun la mera cortesía o el respeto al otro; pero también se da parcializada y mezclada con miedos, en sentimientos a la vez colectivos y excluyentes, como los corporativismos, algunos nacionalismos, los variados racismos, o los sentimientos de clase o casta.

Resulta por otra parte evidente que esta aspiración a la unidad de lo real se colma en plenitud exclusivamente en la dimensión que denominamos amor; cuando alguien sabe o siente que ama y es amado, al mismo tiempo.

## **EL AMOR, ASPIRACIÓN ESENCIAL**

Tanto por introspección como por conocimiento de los demás, podemos afirmar que cuando el hombre siente y sabe que la vida —la realidad— tiene un sentido y que este sentido es positivo, es en el curso de alguna experiencia de amor.

Sólo algún tiempo después vuelve a pensar la persona que aquel sentimiento del sentido pudo ser un espejismo, y que la experiencia amorosa seguramente no fue tampoco verdadero amor; y por lo común no es menos verdadera y justificada esta decepción

de lo que lo era en su momento la gozosa percepción del sentido y del Todo.

Otra dimensión esencial del sentimiento y la certeza interior que cada uno obtiene cuando ama y es amado, incluso cuando simplemente cree que ama y es amado, es que concibe el amor no como una más —ni siquiera «la mejor»— de sus aspiraciones más profundas, sino como la síntesis plena de todas ellas. En la experiencia amorosa uno sabe que ahí es donde «es más» y donde «es mejor».

Entiendo que ésta es la diferencia sustancial entre la experiencia artística profunda y la experiencia amorosa —aun la no profunda—; ambas aportan el sentimiento del sentido y de la unidad del Todo, pero la vivencia estética no comporta la percepción de que por vivirla es uno «más y mejor que antes», lo que sí sucede en la vivencia amorosa. De ahí que quepa el artista angustiado e infeliz incluso en el instante de su misma percepción artística, mientras que en el proceso amoroso la angustia y la infelicidad vienen sólo cuando se incurre en la inseguridad de estar sintiendo verdadero amor o de ser verdaderamente amado, antes o después de la vivencia amorosa en sí, pero nunca durante ella.

Hasta ahí obsérvese que en un análisis que parte del ser humano (de la antropología, la psicología y la sociología), todos y cada uno de sus asertos son coincidentes con lo que los cristianos llamamos Revelación: el sentido de la realidad —Dios— es el amor.

Pero a partir de ahí el análisis se complica sensiblemente, porque es indudable que el hombre (al menos el de nuestro tiempo) incluye otros tres aspectos en su percepción del amor que ya no parecen coincidir con el mensaje evangélico: en concreto, entiende nuestro hombre que:

1. El amor es una experiencia cumbre que dura un tiempo limitado (aunque sea cíclicamente reproducible).
2. El amor es un sentimiento tan intenso que cada uno sólo puede referirlo a un contado y reducido número de personas.
3. El amor no se produce de modo gratificante si es unilateral, es decir, que se precisa una suerte de mágica convergencia interpersonal en el tiempo entre amar y ser amado, para que la experiencia genere

felicidad, mientras amar sin ser correspondido, o ser amado sin sentir a la recíproca, genera infelicidad. De ahí que asocie el sentimiento amoroso a algún tipo de posesividad hacia el ser amado, como si el amor cerrara el círculo del sentir humano y generase implacablemente el miedo a su desaparición.

Aquí, en romper esas aparentes discordancias, es donde creo que el análisis implícito en Cursillos supone un avance sorprendente: entienden los Cursillos que hay un sentimiento amoroso que el hombre de nuestro tiempo percibe claramente puede ser perdurable, generalizable (o al menos progresivamente generalizable) e inducible, y que no es naturalmente posesivo. Se trata de la amistad.

## LA AMISTAD

Los Cursillos entienden por tanto que, para explicitar el amor que revela el Evangelio al ser humano de nuestro mundo, el camino más rápido, claro y eficaz es plantearlo como lo que es: como amistad.

De ahí que hayamos dicho tantas veces que la traducción a nuestro tiempo del precepto-invitación de «amar al prójimo» es entenderlo como «ser (hacerse) amigo del que está cercano».

El ser humano actual también entiende sin mayor necesidad de argumentación que la amistad es siempre fruto de un encuentro o descubrimiento, en un proceso a veces rápido y a veces más lento o más trabajoso.

## UN ENCUENTRO, TRES ENCUENTROS

Que el encuentro, origen probable de un proceso de amistad, puede programarse y reducirse a métodos de validez prácticamente general, es algo tan popularizado ya como los manuales de *Cómo hacer amigos* de Dale Carnegie.

Pero otro rasgo que tiene de radicalmente nuevo el método de Cursillos es —a mi juicio— el extender esa certeza de posible metodología a campos tan sorprendentes a primera vista como el encuen-

tro con uno mismo y el encuentro con Cristo; y puede hacerlo porque los fundadores de Cursillos mantienen la convicción de que la relación es unitaria, y la amistad es el paradigma de la óptima vinculación no sólo con el prójimo, sino también con uno mismo y con el Todo.

Relación ésa —con el Todo— que resulta pasmosamente simplificada para quien tiene fe cristiana, y por tanto asume que ese Todo es Alguien y que ese alguien se ha hecho hombre, en Cristo, que sigue vivo en la historia tanto en los que viven su vida —su gracia—, como sacramentariamente.

Las técnicas que la psicología y la psiquiatría han depurado y siguen depurando para facilitar el encuentro consigo mismo de los seres humanos mental o afectivamente enfermos o complejos no se han trasladado casi nunca al ámbito mucho más viable del hombre y la mujer plenamente normales. Y ello porque seguramente no se apuesta por la persona en el sentido de que lo mejor sea que se asuma a sí misma amistosamente, es decir, tan lejos de sentimientos de culpa como de frustrantes idealizaciones.

La convicción de que este encuentro-amistad con uno mismo es la clave de los demás encuentros y amistades es curiosamente más aceptada con carácter general en el mundo laico y secularizado que entre los propios cristianos; luego olvidamos con excesiva frecuencia que «el Reino está dentro de nosotros mismos», que lo que se propone es amar —a Dios y al prójimo— «como a nosotros mismos», y ello porque nos hemos pasado demasiado tiempo culpabilizándonos del miedo a lo desconocido (interior), y siendo por tanto muy poco amigos de nosotros mismos.

Por eso repetimos con frecuencia que es esencial no olvidar que el Dios Creador —que nos hizo así— es el mismo Dios Redentor y Santificador que nos posibilita ser así en plenitud.

Asumimos, además, que tal y como evidencia la psicología de las más diversas escuelas, uno se encuentra a sí mismo tan sólo en el otro y cabe el otro, como en una imagen que se concreta por similitud y por contraste, y que después interiorizamos. De ahí que para ese encuentro básico creamos que la persona tiene que implantar su búsqueda en un colectivo donde coincidan y se manifiesten otras personas, de entre las que algunas tengan previa y consciente experiencia del encuentro,

y la mayoría se hallen —como ella— en consciente y activo proceso de búsqueda de su identidad o felicidad.

Concluir que esta misma dinámica es la adecuada para propiciar sin solución de continuidad los otros dos encuentros secuenciales con Cristo y con los demás es exigencia de la convicción unitaria de la realidad que subyace en Cursillos, y que nos hace pensar que no se trata realmente de tres encuentros sino de uno solo que tiene tres dimensiones. Por esto mismo, desde una óptica de fe, podemos definir el Cursillo como el encuentro de la persona con lo fundamental cristiano.

La idea central de Cursillos que entiendo sigue a ésta es que la persona, al experimentar este encuentro «uno y trino», inicia imparablemente una dinámica de perennización del encuentro en la amistad con uno mismo, con Cristo y con los demás.

### **PERENNIZACIÓN DEL ENCUENTRO**

De igual modo que en la fase del encuentro inicial la clave está en la identificación amistosa con uno mismo, en esta nueva etapa —que durará ya toda la vida— la clave está en la amistad con los demás, la que mejor realimenta y renueva los tres frentes.

La amistad con los demás tiene en esta nueva dinámica dos vertientes esenciales: la que se establece y fomenta entre quienes han experimentado ya el triple encuentro básico, y la que cada uno expande en los lugares —los ambientes— donde vive.

De ahí que la idea central del postcursillo sea la de facilitar al cursillista la posibilidad real y concreta de vivir en amistad dentro del Movimiento, de un modo que le impulse por una parte a generar y profundizar procesos de amistad en todos y cada uno de sus ambientes, y por otra, a que crezca día a día en la amistad con Cristo y consigo mismo que el Cursillo le alumbró o ratificó.

Para que el cursillista comparta en amistad su vida con quienes también han gozado del triple encuentro básico, no perdemos de vista que la amistad entre seres humanos tiene dos niveles básicos de concreción: el de quienes son realmente amigos, en una relación de pro-

funda identificación interpersonal, y el de otros —cuantos más, mejor— con quienes sin ser amigos personales o íntimos nos relacionamos bajo el signo de la amistad. De estos últimos solemos decir que «es un buen amigo mío», mientras que de los anteriores subrayaremos que «es uno de mis mejores (o de mis verdaderos) amigos».

De ahí que el Movimiento ofrezca e impulse tanto el grupo de amistad, reducido en su número de componentes, crisol y cauce de la dimensión amical básica —a través de la Reunión de Grupo—, como la Ultreya, plataforma que integra la vivencia generalizada de amistad de quienes se sabe que comparten el triple encuentro, cuya dimensión es tanto más eficaz cuanto más amplia alcanza a ser en el número de personas, si no pierde su esencia al instrumentalizarse hacia lo intelectualivo (formativo) o lo operativo (organizativo).

Con esta vivencia plena de la amistad «entre nosotros», en sus dos niveles básicos, los Cursillos creen que —si no hay interferencias ni manipulaciones, que siempre las hay en algún grado— queda suficientemente garantizado que cada uno de sus partícipes desarrollará o podrá desarrollar sus restantes dimensiones de amistad consigo, con Cristo y con los demás.

Tan esencial como esta idea es para el postcursillo la convicción de que lo que hay que hacer en los encuentros amistosos «entre nosotros» (la Reunión de Grupo y la Ultreya) no es ni más ni menos que poner en común lo que vive cada uno fuera de allí.

Cualquier intento de que el Grupo o la Ultreya no sean simplemente esto (una ocasión para compartir lo que se viva en la vida normal) dificulta si no impide la progresiva y eficaz dinámica de amistad tanto en esos ambientes propios del Movimiento como en los tres frentes tan repetidos, en la vida cotidiana. Es decir, que siempre existirá una tentación, al tener reunidas en un mismo lugar a personas con inquietud viva de ser más y ser mejores, de utilizar estas reuniones para intentar que los cursillistas piensen o actúen de un determinado modo; mientras que los Cursillos tienen como idea central que sólo intercambien de manera amistosa lo que cada uno vive, y no exactamente lo que sabe, lo que opina o lo que organiza, ya que así es como se consigue avivar en cada uno lo mejor de sí mismo, sin generar incompatibilidades.

## ACCIÓN AMBIENTAL

En paralelo con esa insistencia en que la amistad es creativa, pero no es finalista (si se excluye su natural dinamismo a generar más amistad), los Cursillos parten también de la idea de que para ir extendiendo la amistad a los demás, lo acertado es impulsar a la persona a que se centre en su acción ambiental.

Y esta simple afirmación comporta un giro copernicano en la concepción de lo seglar, respecto a otras muchas (y no menos legítimas).

Al laico que tiene fe se le ha pedido tradicionalmente que se vincule a alguna organización para que su acción resulte potenciada; y esta organización unas veces se ha concretado en una institución intraeclesial y otras en una estructura social o política, desde donde consociadamente pueda influir para que la Iglesia en el primer caso, o el mundo en el segundo progresen en su maduración evangélica.

Los Cursillos se alejan de este comportamiento invertebrado sobre lo que se le suele pedir al seglar. No le piden que se integre en ninguna organización por el hecho de ser cristiano, sino que vuelque sus esfuerzos en aquellos ambientes donde ya está presente, intentando en ellos hacer amigos, hacerse amigos y hacerlos amigos de Cristo. Si este seglar ya está en organizaciones cívicas o eclesiales, evidentemente tomará conciencia de que éstas además de ser una estructura finalista, son o contienen uno o más ambientes, cuya densidad de amistad intentará profundizar en todo momento. Y lo que es indudable es que todos participan ya de varios ambientes —su familia, su trabajo, su diversión (su ocio), etc.—, donde la profundización de amistad será posible y necesaria.

Detrás de este entramado está una convicción latente en Cursillos y pocas veces explicitada: en el siglo XX tendemos a pensar que son las estructuras lo que mueve o retarda la historia, y que construir estructuras más libres, más justas y más solidarias es el quehacer primordial del seglar; y en cambio olvidamos que cualquier estructura, por teóricamente perfecta que sea, si no se crea como fruto de un ambiente adecuado, fracasa más pronto o más tarde en función de las circunstancias o de los miedos que padece o despierta.

Tras la caída de los sistemas del llamado «socialismo real», creo que puede entenderse más fácilmente esta idea central de Cursillos.

Diríase que en la historia han funcionado mucho mejor las estructuras basadas en el egoísmo (el afán de lucro y de bienestar individual o grupal consustanciales al capitalismo), que las estructuras impuestas en nombre de la solidaridad (el socialismo en el siglo XX, como antes el fabianismo o las reducciones, y tantos otros múltiples intentos). La clave de este dato creemos que no es la «mala naturaleza» (o la «naturaleza caída») del hombre, sino la necesidad de que las estructuras sean emanación de un ambiente real, y la indudable constatación de que nuestros ambientes no transpiran hoy todavía amistad o solidaridad desde el respeto pleno y el protagonismo de la persona.

Y ahí, en el «previo» ambiental, es donde quieren actuar los Cursillos, sin querer entrar en absoluto como tal Movimiento en cómo serán después las estructuras más justas y solidarias que segregarán en su momento esos ambientes impregnados de amistad y por tanto de Evangelio. Es más, presentimos que los cambios estructurales inducidos o condicionados por esa nueva dinámica ambiental serán continuos y a menudo zigzagueantes, hacia un horizonte de aligeramiento estructural.

## **CURSILLOS DE LA IGLESIA INSTITUCIONAL**

Este perfil ideológico del Movimiento de Cursillos, para muchos hombres de Iglesia, adolece de indefinición respecto de la propia ubicación del Movimiento dentro de la Iglesia institucional, y así es, realmente, porque como siempre la vida y la realidad van por delante del derecho, y en el entramado actual de la institución eclesial no existe un cauce preestablecido ni para decir que «ahí» se insertan los Cursillos.

Está claro que los Cursillos se sitúan más allá del «apostolado individual» que el Vaticano II ratifica como esencial en la vida del laico que tiene fe, pero más acá del «apostolado consociado» que parece a muchos la alternativa vocacional más recomendable, porque los Cursillos no son ni deben ser una organización ni una comunidad con fines específicos, aunque algo tengan de una y otra.

Está también claro que los Cursillos son masiva y naturalmente un Movimiento seglar, pero que tampoco son exclusivamente seglares, como resulta evidente para quien los haya vivido en una perspectiva de creativa complementariedad dialéctica entre seglares y sacerdotes.

Es el de Cursillos, por su naturaleza, un movimiento interdiocesano e internacional, pero de hecho viene funcionando con arraigo netamente diocesano, sin que parezca que ello haya restado posibilidades de contacto y convergencia entre todos, por lo que parecería temerario alterar esta perspectiva.

En lo que respecta, no a la ubicación intraeclesial de Cursillos, sino a su relación práctica con los demás movimientos y realidades de la Iglesia, parece claro que los Cursillos abren una vía de no colisión —puesto que se dirigen a los ambientes—, pero también que constantemente resultan requeridos por los demás movimientos y organizaciones para actuar de dinamizadores, lo que supone a Cursillos un continuo riesgo de desvirtuación de su esencia como tal movimiento. Y en cuanto a los cursillistas en concreto más, porque tales requerimientos les son formulados de ordinario alegando que su incorporación a otra dimensión eclesial supondrá un avance en su ser cristiano, lo que no siempre es cierto, máxime cuando lo que sí es indudable es que esta incardinación del cursillista en nuevos cauces eclesiales le restará tiempo para su acción ambiental básica, que entendemos esencial e inagotable.

Reafirmamos que siempre se podrá ser mejor cristiano, pero que no seremos, aunque queramos, «algo más que cristianos»: el gozo de saber que el Papa es más importante por ser hijo de Dios que por ser Vicario del Hijo.

## **NERVIO TEOLÓGICO**

Tras estas ideas poco precisas quizá pero que creo medulares, relativas a la ubicación de los Cursillos en la Iglesia, puede verse —pienso— que mientras desde la perspectiva de la antropología, la psicología y la sociología, al menos algunos seglares hemos hecho un esfuerzo por identificar los contenidos implícitos y esenciales de

Cursillos, lo cierto es que no ha habido un esfuerzo paralelo para identificar su «nervio teológico».

Los apuntes hechos en este sentido sobre la proclamación kerigmática de la Buena Nueva son interesantes sin duda, pero se refieren a un aspecto concreto, secuencial a otros aún más básicos.

Queda mucho por profundizar en la noción de la *metanoia* como encuentro y conversión; en el significado de la Encarnación como dimensión específica de la fe cristiana en la dinámica ambiental y amistosa que subyace en los Hechos de los Apóstoles; en la ligazón del ágape con el maravilloso panorama que nos van desvelando después, desde Ramón Llull a los místicos españoles, entre amigo y Amado, etc.

Pienso que sólo ese esfuerzo teológico permitirá que conceptualmente podamos aspirar a una visión unitaria y completa de los contenidos de los Cursillos. Ojalá haya teólogos que nos ayuden a intentarlo, desde posiciones ni apologéticas, ni abstrusas, ni polémicas, sino vivas, normales y cercanas.

Francisco Forteza Pujol  
Mayo de 1991

Caracas, 26 de febrero de 1992

Sres. posibles colaboradores de *Testimonio* número 12  
Sus países

Queridísimos en el Señor: ¡Paz y bien!

El Comité Ejecutivo, con anuencia del OMCC, encargó al Secretariado Nacional de Venezuela la dirección y distribución de *Testimonio* en 1992. Y aprobó como temas:

para el número 11, la evangelización;

para el número 12, la promoción humana y cristiana.

El Secretariado Nacional de Venezuela, en plan de servir al MCC Mundial aceptó.

Y, por medio de la presente, propone para el número 12 el contenido y los colaboradores siguientes:

1. Salvación, evangelización, Iglesia, Reino de Dios; monseñor Jorge Medina Estévez.
2. Jesús, promotor de la humanidad; padre Agustín Augustinovich.
3. La Iglesia, promotora del hombre; monseñor José Capmany.
4. El hombre nuevo en el N.T.; monseñor Mario Moronta.
5. Evangelización y justicia social; monseñor Nelson Martínez.
6. Tres obispos promotores en A.L.: Toribio de Mogrovejo, Juan de Zumárraga y Antonio Valdivieso; padre Adolfo Smíguel.
7. Tres laicos promotores: García Moreno, Domingo Sarmiento y Cecilio Acosta; Manuel Cardozo.
8. Tres franciscanos promotores en América: Solano, Serra y Aparicio; padre Cesáreo Gil.
9. Tres dominicos promotores en América: Beltrán, De las Casas y Porres; padre Julián García.
10. Tres jesuitas promotores en América: Claver, Anchieta y Roque González; padre Juan Ganuza.
11. Tres mujeres promotoras en América: Mariana, Juana Inés de la Cruz y Candelaria; María Virginia de Avilés.

12. Tres literatos, promotores de la cultura en América: Bello, Caro y Febres Cordero; José Santos Urriola.
13. Los Cursillos y la formación de la conciencia; padre Ramón Vilorio.
14. Los Cursillos y la creatividad apostólica; Eduardo Bonnín y Francisco Forteza.
15. Los Cursillos promueven al hombre; Gustavo Fernández.
16. Los Cursillos promueven a la mujer; Mariví García.
17. Los Cursillos promueven a la familia; padre Hermógenes Castaño.
18. Los Cursillos promueven al cristiano —virtudes cristianas—; padre Sebastián Gayá.
19. Los Cursillos, forja de apóstoles; Gerald P. Hughes.

Por supuesto cualquier otro artículo alrededor del tema promoción será bien recibido.

Los artículos no deben pasar de diez páginas a doble espacio, tamaño carta. Y deben estar en Caracas a fines de septiembre lo más tardar.

Esperando que sigan colaborando con su pluma a la formación de los dirigentes de Cursillos de todo el mundo, poniendo toda su alma en sus artículos y enviándolos a tiempo, me reitero de ustedes afmo. y s.s. en Cristo,

Cesáreo Gil, Director

Palma de Mallorca, 4 de septiembre de 1992

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Muy querido padre:

Le incluyo el artículo que nos encomendó a Forteza y a mí, en su escrito de 22 de febrero último. Como podrá ver nos hemos permitido modificar el título, y en el texto del mismo artículo, explicamos el porqué. Queremos suponer que ello no va a ser motivo de inconveniente ninguno.

En mis recientes viajes, tanto en Argentina como en Canadá me ha llamado la atención que no les haya llegado noticia alguna sobre la publicación de *Evidencias Olvidadas - Vertebración de Ideas*, yo les di la dirección de la Editorial Trípode, quiero suponer que ya les ha llegado alguna petición.

Un abrazo y hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

## **LOS CURSILLOS, FACTOR DE CREATIVIDAD PERSONAL Y EVANGÉLICA**

(por Eduardo Bonnín y Francisco Forteza)

### **I - CONSIDERACIONES INICIALES**

El título sugerido de esta colaboración era *Los Cursillos y la creatividad apostólica*.

En primer lugar, para desarrollar el tema, nos «chirriaba» la palabra «apostólica». Toda creatividad real y sólida surge de la persona, y surge de dentro a fuera. Lo innovador cristiano reside en el interior del hombre, y se proyecta en primer lugar en la configuración de la propia vida, y de ahí a los prójimos más próximos, a los ambientes en que la persona creativa se mueve, y a través de ellos, hacia toda la realidad. Ceñir la creatividad a lo apostólico parece constreñir el tema a la acción exterior.

Si lo original no se origina en el interior de la persona, sino que se circunscribe a su dimensión exterior, se queda en fuegos de artificio, y desde luego tiene muy poco que ver con la dinámica que los Cursillos genuinos pretenden suscitar.

Sólo la creatividad que es personal puede ser evangélica, y cuando por ser evangélica la creatividad es la manifestación de una autenticidad en gracia, siempre evangeliza; es decir, es apostólica.

En cambio, todo «apostolado de diseño», que no surge como manifestación de una personalidad encajada en un eje evangélico, sino por encargo o por autoafirmación interesada, podrá quizá ser creativo, pero desde luego es la antítesis de lo que los Cursillos son y pretenden ser.

De ahí que nos hayamos permitido sustituir la mención que se nos sugería, a la creatividad apostólica, por la que creemos más adecuada, a la creatividad personal y evangélica.

En segundo lugar, en el título sugerido —*Los Cursillos y la creatividad apostólica*— nos parecía que la conjunción copulativa «y» se prestaba a distorsionar la verdad y la finalidad de lo que precisamente se intenta conseguir —y por la gracia de Dios muchísimas veces se consigue— en el Movimiento de Cursillos. En Cursillos la creatividad no es un añadido ni un diferencial, externo, que pueda distinguirse de los Cursillos y compararse con ellos, sino que forma parte de su misma esencia y finalidad.

En efecto, lo que el Movimiento de Cursillos pretende es, primordialmente, despertar en cada uno su singularidad, su originalidad y su creatividad, para que, al ir descubriendo estas tres vertientes exclusivas de su personalidad y hacerlas converger en su intención, la persona afine y afile su personalidad y vaya planificándose como tal persona.

Si este hombre, conocedor del mensaje cristiano, aporta su visión y su respuesta personal, concreta y específica al Evangelio, estamos en la línea de Cursillos. Por eso no nos cansamos de decir que lo genuinamente humano y cristiano no es la acción, lo que *ex novo* el hombre proyecta y ejecuta, sino la reacción, lo que del hombre surge ante, frente o desde lo que le es dado.

No pueden darse por tanto los Cursillos (genuinos) y adicionalmente a ellos la creatividad evangélica y evangelizadora, porque ellos mismos se definen como factor y motor de lo personal, y por tanto de lo innovador y singular cristiano.

Por todo lo anterior, el título de este escrito ha quedado configurado, tal como entendemos que puede expresar su contenido, posicionando los Cursillos como un factor de creatividad personal y evangélica, que es lo que son, o al menos deberían ser.

## II - CONCEPTO DE CREATIVIDAD

Es frecuente creer que es creativo todo lo que es distinto a lo usual. Ser distinto no constituye en sí mismo un valor; ser uno mismo, en cambio, es el valor angular, sin el que los restantes valores de nada valdrían, al no ser personales.

Y lo cierto es que ser uno mismo conlleva, en la práctica totalidad de los casos, ser de algún modo diferente, en tanto se es singular. Cuando alguien es diferente frente a los demás, seguramente no parte de la plena identificación consigo mismo, lo que le lleva a enfrentarse a su entorno antes que a transformarlo. Si el ser diferente surge desde la verdadera afirmación de sí mismo, el hombre es singular entre los demás, y no frente a ellos, si ellos no amenazan esa singularidad.

La pacífica e interiorizada posesión de lo personal y singular suele distinguirse fácilmente de la artificiosa y exhibicionista ostentación de lo diferente y peculiar. Desde los inicios de Cursillos hizo fortuna la frase: «Querer ser original es el menos original de los deseos», mientras que recalcábamos que solamente una auténtica personalidad humana encajada en un eje cristiano generaba las máximas posibilidades de autoafirmación y plenitud personal. Con ello distinguíamos claramente que si querer ser original no es en sí mismo un valor, la asunción de los valores que de verdad valen, da como resultado una originalidad y singularidad auténticas, no sometidas al mero impulso de contradicción, ni motivadas por el simple afán de notoriedad.

En consecuencia, creemos esencial deslindar lo que entendemos por creatividad genuina, de otras dimensiones con las que suele confundirse, especialmente en el ámbito de lo cristiano.

No es auténtica creatividad la que no deriva y se formula desde la naturalidad. Lo artificioso, lo meramente provocador y lo contestatario por sistema poco tiene que ver con lo creativo, en nuestro criterio. Esto no excluye que algunas actitudes de inconformismo radical puedan ser a la vez auténticas y naturales, porque respondan a una densidad de experiencias negativas no provocadas ni magnificadas. En estos casos, la voz disonante ha de convertirse en motivo de autocritica para quienes están en su entorno, que si son cristianos, se traducirá en el examen de conciencia que debe generarnos toda voz profética.

En segundo lugar, tampoco es creatividad genuina la que se centra en asumir, seguir o promover la moda imperante o venidera. Cuando las innovaciones se limitan al «cómo», a las formas y apariencias, y no arrancan de una inquietud real ni de un «porqué» personal y trascendente, no las consideramos como expresión de creatividad.

En tercer lugar, la creatividad auténtica entendemos que va acompañada siempre de la constancia. Por ello, la innovación efímera, el simple tanteo de nuevas vías o estilos o realizaciones, puede ser una manifestación de inquietud personal, pero aún no es verdadera creatividad.

En cuarto y último término, creemos importante señalar que no es verdadera creatividad aquella que se ejercita limitando o vulnerando la creatividad y la libertad ajenas. Quizá esto es especialmente importante al referirnos al ámbito de Cursillos, ya que acosar al cursillista ofreciéndole desorientadoras pistas de generosidad planificada y teledirigida, es una tentación reiterada por desgracia en la breve historia de nuestro Movimiento. Siempre hay quien cree ejercitar su creatividad evangélica, y lo hace a costa de los demás, inventando formas y cauces de comportamiento a los que pretende que se ajusten los otros, cuyo derecho a la propia creatividad es indudablemente tan real como el suyo.

De ahí que entendamos la creatividad auténticamente evangélica como la manifestación de la potencia desveladora y reveladora que tiene el ser humano y que potencia la gracia de Dios, cuando es transparentada con sencillez y llaneza en lo simplemente humano. Es decir, cuando lo creativo es resultado de un «porqué» personal y evangélico, a su vez capaz de motivar a muchos, no en una vía de imitación repetitiva, sino de proyección cada vez más personal.

Consecuentemente, la creatividad más esencial es la que se centra en el arte de esculpir la propia vida y la propia personalidad. Éstas, a su vez, generan una dinámica creciente en el entorno donde se produce la innovación en realidades, estilos y valores, y sobre todo en la imantación de nuevas personas que asumen creativamente su ilusión de ser persona, en ambientes que se renuevan por la amistad interpersonal y que reflejan la trascendencia en lo normal y en lo cercano.

### III - CREATIVIDAD Y EVANGELIZACIÓN

Ya en los primeros documentos fundacionales de Cursillos sintetizábamos en tres las formas de evangelización o apostolado que observábamos:

a) la de quienes se centran en «hacer obras»;

b) la de quienes se dedican a «salvar almas»;

c) la de «vertebrar cristianía» (1), que identificábamos como la propia y definitoria forma en que los Cursillos conciben la evangelización.

Entendemos que ese análisis fundacional sigue siendo válido, si bien tras los cincuenta años transcurridos desde su formulación, añadiríamos a una nueva concepción, que situaríamos en segundo lugar —tras la de «hacer obras»— y que acogería a quienes identifican la evangelización con «transformar estructuras», que es un planteamiento que se manifiesta principal, pero no exclusivamente entre los entusiastas de la teología de la liberación.

Entendemos que vale la pena examinar brevemente de nuevo esta clasificación.

#### a) **Hacer obras**

Raro es aún hoy el directivo o el líder católico —clérigo o laico— que no crea en el valor emblemático y casi taumatúrgico de dejar plasmado su empeño en una obra visible y memorable. Y entendemos aquí «obra» en su sentido más amplio, que puede acoger desde un edificio, a una organización o algún magno acontecimiento.

Diríase que el monumental esfuerzo de los constructores de catedrales en la Edad Media imprimió carácter por muchos siglos en nuestra Iglesia.

Aún hoy y entre nosotros, en Cursillos, todos hemos conocido a quien vincula radicalmente el futuro del Movimiento con el levantamiento de una «casa de Cursillos», con la instauración de una emisora de radio o de televisión «cursillistas», con la creación de una revista específica, o con la organización de una «monumental» Ultreya extraordinaria.

No menospreciamos los logros —y mucho menos los esfuerzos— de quienes así actúan. Nos limitamos a subrayar que la línea genuina de Cursillos lleva más a densificar de humanidad, de amistad y de

transcendencia lo humano ya existente o en ciernes, que a crear realidades sedicentemente «cursillistas». Es decir, que es más acorde con la esencia de Cursillos (no decimos que sea más cristiano) conseguir que el *New York Times* —por poner un ejemplo— se edite en clima de amistad y con atención a la verdad y a las personas, que conseguir que se convierta en una edición local y americana del *L'Osservatore Romano*. Como será siempre para nosotros más importante cuidar la Ultreya de cada semana que organizar actos esporádicos —que también pueden ser convenientes—. De ahí que nos alegre que el Señor nos haya instado a pedir «nuestro pan de cada día» y no «nuestro banquete de cada mes».

- Transformar estructuras:

La concepción de la historia como una trama finalista, movida desde los núcleos de poder, no es sólo inherente a la filosofía política de Marx, sino que late en la práctica totalidad de las tendencias actuales de la sociología.

El pensamiento cristiano siempre se ha nutrido de los previos planteamientos filosóficos existentes, por lo que era casi ineludible que en nuestra era numerosos teólogos y teóricos de la Pastoral proyectaran al ámbito de lo cristiano las concepciones difusa o expresamente vigentes en la sociedad, según las que todo avance de la historia se concreta en la implantación de estructuras de poder menos injustas y más solidarias.

La evangelización iría pues indisolublemente unida, en esta concepción, a la transformación de las estructuras temporales.

Lo que nos parece clara y legítimamente opinable es poder pensar que la transformación de las estructuras es la causa o es simplemente uno de los efectos de la evangelización. Y en este dilema, claramente los Cursillos se inclinan por la segunda opción: pensamos que transformar estructuras no evangeliza, pero que unos ambientes fermentados en cristiano acabarán más pronto o más tarde por estructurarse con más justicia y libertad; y que este proceso de cambio estructural no será explícita y confesionalmente cristiano, sino que será formulado por hombres de buena voluntad —conscientemente cristianos o no— y en nombre del sentido común y no de teología alguna.

Conocemos y compartimos con gozo que numerosos cursillistas, desde el seno de organizaciones políticas, sindicales, empresariales, o simplemente cívicas, y desde muchos medios de comunicación, o al menos con el ejercicio de su sufragio, intentan mejorar las estructuras de la sociedad en que viven. Pero al mismo tiempo reiteramos que los Cursillos, como ideario y como movimiento, creen que los cambios estructurales podrán hacer la sociedad menos injusta y más habitable, pero no la harán por ello más evangélica. (Es decir, que actúan coadyuvando al precursillo colectivo, haciendo más viable la búsqueda, pero no generan el encuentro). Y creen también los Cursillos que una sociedad más evangélica sabrá darse sin esfuerzo en las estructuras acordes con la mejor creatividad de sus más lúcidos protagonistas.

Pensamos que si una estructura es formalmente más justa, más solidaria o más libre que el ambiente de la sociedad a la que se aplica, o bien crea tantas distorsiones como la previa estructura caduca, o bien no tarda en desintegrarse creando víctimas innecesarias y una desesperanza quizá irreversible.

Alguien —muchos— tiene que cuidarse desde su seclaridad y vocación específicas, en cada tiempo y en cada lugar, de mejorar las estructuras y de afinar su funcionamiento, para que vayan acogiendo las mejores dimensiones colectivas del ambiente al que se aplican. Pero lo que nos parece más urgente y más trascendente —y para lo que los Cursillos sí están pensados— es mejorar esos ambientes; incluidos los ambientes políticos y sindicales, por supuesto.

En línea con lo anterior nos hemos opuesto y seguimos oponiéndonos a los enfoques directamente estructuralistas que se han querido dar a los Cursillos, desde los Cursillos de militantes de la JACE española de los años 50, a recientes ensayos de laudables progresismos.

## **b) Salvar almas**

Parece evidente que la concepción individualista de la salvación está por fortuna en claro declive desde el Vaticano II. Pero aún hay quienes identifican el ser cristiano con el cumplimiento de normas, antes que con una relación del ser humano con toda la realidad, a través del Dios personal, que en Cristo se nos revela, con lo que la mentalidad que antes se concretaba en ese afán de salvar almas (porque se

eviten o se confiesen los pecados), ahora se plasma en salvar instituciones, como los valores tradicionales de la familia o de la civilización europea u occidental, sin ceder en esa referencia clásica entre cristianismo y conductismo. Que nos salvamos o nos condenamos «en racimo» es una de las ideas de Cursillos que mayor creatividad genera, porque centra a escala practicable la dimensión cósmica de la comunión de los santos.

### **c) Vertebrar cristianía**

La concepción evangelizadora propia de Cursillos es la que se centra y se orbita en la persona como motor de la historia y hechura de Dios a través de la realización personal y creativa, en sus ambientes, de quienes unen una auténtica personalidad humana a la fe vivida consciente y crecientemente. Creen los Cursillos que las demás personas que con ellos comparten tales ambientes irán incorporándose de una forma a su vez personal y creativa, a la ilusión y a la tarea común, densificando de humanidad, de amistad y de trascendencia todo lo real; y el Espíritu, a través de ellos, «renovará la faz de la tierra, y todas las cosas serán de nuevo creadas».

Por tanto, los Cursillos no incluyen un diseño concreto del itinerario desde lo real a lo posible. No promulgan un trayecto prefijado, sino que, como rezaba el cartel de un aeropuerto africano, se limitan al gozo de proclamar: «Desde aquí a todas partes en un reto constante y jubiloso la creatividad de cada uno».

Lo penoso es que algunos se empeñan en volcar su creatividad, no en fermentar de Evangelio su realidad según su personalidad, sino en alterar el método de Cursillos, creyendo sin duda mejorarlo, con una mentalidad distinta a la fundacional y que suele concretarse en dejar menos lugar a la creatividad de quienes practiquen el método, anclándoles en una fidelidad a un «cómo» en lugar de liberarles por su fidelidad personal a un «porqué».

Mallorca, 1992

(1) - El documento fundacional a que aludimos, después reflejado en *El Cómo y el Porqué*, anunciaba esta concepción como «vertebrar cristiandad». En el libro *Evidencias Olvidadas y Vertebración de Ideas* (Editorial Trípode 1988, pág. 118), explicamos por qué entendemos que en la actualidad la expresión «cristiandad» genera confusión en muchos, por lo que proponemos sustituirla por la de «cristianía». Curiosamente Raimundo Panikar ha efectuado de manera reciente un planteamiento prácticamente idéntico, incluso en sus términos.

Palma de Mallorca, 24 de enero de 1994

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Querido padre Cesáreo:

Su carta de fecha 12 de diciembre pasado me llegó con un considerable retraso. También me ha llegado ya el número 14 de *Testimonio* que me anunciaba. Muchas gracias.

Le adjunto lo que se me ha ocurrido respecto al artículo que en su confirmado escrito me pedía.

Como siempre, a mí no me gusta, pero si tengo que intentar pulirlo hasta que me guste, no le va a llegar a tiempo.

Me ha horrorizado su sugerencia de que *Testimonio* se edite en España y me extraña doblemente, ya que Ud. debe conocer *Kerigma*. Además con ello habría el peligro de que los *Cursillos light* —mixtos, de dos días, y la peregrina *Guía Didáctica*— sembraran más confusión a más gente.

En cuanto a los textos que pueda haber de lo fundamental cristiano creo recordar que cuando censuraron —los que lo censuraron— el libro *Ideario* de Forteza, dejaron fuera bastante materia sobre este apartado. Si cree puede ser de interés, la dirección de Forteza es:

c/ Princesa, 25 - Planta 2,  
Edificio Hexágono, 28008 - Madrid.

Gracias por su felicitación navideña, aunque sea con retraso, muchas gracias por ella.

Recibí también una felicitación del amigo Mario, por favor le ruego se sirva agradecerse de mi parte.

Hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD  
SECRETARIADO NACIONAL  
VENEZUELA

Caracas, 8 de mayo de 1994

Sres. posibles colaboradores de *Testimonio* número 16  
Sus países

Queridísimos en el Señor: ¡Paz y bien!

En la reunión del OMCC, celebrada en Toronto (Canadá), los Grupos Internacionales eligieron al Grupo Asia Pacífico como sede del OMCC para el próximo periodo. Por su parte el GAP, en su Encuentro Ordinario, designó al Secretariado Nacional de Corea como Comité Ejecutivo.

Canadá pidió al Secretariado Nacional de Venezuela que siguiera dirigiendo *Testimonio*, hasta que Corea se encargara y el OMCC decidiera el futuro de la revista.

El Secretariado Nacional de Venezuela aceptó hasta diciembre de 1994. Por eso nos dirigimos a ustedes suplicándoles un esfuerzo más a favor de los dirigentes del MCC, destinatarios de nuestra revista.

El OMCC aprobó como tema central para el segundo semestre la vertebración de la cristiandad. Sobre él sugerimos los siguientes subtemas y autores:

1. Textos de los iniciadores del MCC sobre vertebración; Cesáreo Gil.
2. Cómo quiere Dios el mundo (que cambie de salvaje en humano); Eduardo Bonnín.
3. Lo fundamental cristiano, núcleo de verdades con fuerza transformadora; José Capmany.
4. Vertebración o fermentación, para transformar los ambientes; Ramón Viloria.

5. La persona, camino para la vertebración; Hermógenes Castaño.
6. El núcleo de cristianos y su fuerza transformadora; José Gilberto Beraldo.
7. Las infraestructuras de MCC son para transformar; Esteban Gálvez.
8. El compromiso del Bautismo y de la Confirmación es para fermentar de Evangelio; Régulo Ávila.
9. El testimonio personal y colectivo y su fuerza transformante; Félix Pecharromán.
10. Los tres pasos para la vertebración: buscar piezas, medularlas, conjuntarlas; Sen Borges.
11. El que vertebra convive lo fundamental cristiano: el Reino; Eduardo Manfredi.
12. Vértebras francotiradoras, no. Pastoral de conjunto; Julián Mendiguren.
13. Bibliografía sobre vertebración; Cesáreo Gil.

Rogamos que los artículos no pasen de diez folios, tamaño carta holandesa, a doble espacio. Y esperamos que los envíen antes del 30 de septiembre.

Si alguno no pudiera escribir, le agradeceríamos que nos lo hiciera ver cuanto antes, para llamar a otras puertas.

Con saludos para todos sus secretariados, nos reiteramos suyos afmos. y s.s. en Cristo.

Por *Testimonio*.

12 de mayo de 1996

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Querido padre Cesáreo:

Tan sólo unas letras para incluirle el acuso de recibo del cheque que nos mandaron. Ya se servirá entregarlo a quien proceda.

Me llegó con cierto retraso su carta del 2 de enero último, a la que no contesté porque entendí que no había nada concreto que contestar.

Si bien tengo que decirle que a mí también me gustaría dialogar con Ud. y no tan sólo sobre *Testimonio*, cosa por demás sumamente importante, sino sobre muchas cosas más.

Me apena ver que cada uno va a su aire, no teniendo en cuenta para casi nada la finalidad que nos proponíamos al pensar y estructurar el Movimiento, pero sigo creyendo, por lo que a los Cursillos se refiere, en aquello de Gamaliel si es de Dios seguirá adelante a pesar de todo.

Le incluyo lo que últimamente hemos pensado.

Don Francisco Suárez sigue en Mallorca al frente del Movimiento. Don Jaime Daviú sigue resignado en su molesta enfermedad y Jaime Radó, tan activo como siempre, dando guerra a todos.

Lo que me dice respecto a la menor repercusión del Movimiento en las altas esferas lo lamento como Ud., pero yo —pobre seglar— ignoro el camino que se ha de seguir para lograr algo eficaz en este terreno.

Padre Cesáreo, hasta siempre y hasta todos los días. No deje de rogar por nosotros pecadores.

Un gran abrazo,

Eduardo Bonín

CURSILLOS DE CRISTIANDAD  
SECRETARIADO NACIONAL  
Teléfono: 23 64 76  
Apartado postal: 75003  
Caracas, 1070 A - Venezuela

Caracas, 16 de septiembre de 1991

Sres. posibles colaboradores de *Testimonio*, número 17  
Sus países

Queridísimos en el Señor: ¡Paz y bien!

El Comité Ejecutivo del OMCC encargó al Secretariado Nacional de Venezuela la confección y distribución de *Testimonio* en el 92. Y los Grupos Internacionales aprobaron como tema para el número 17 el V Centenario de los Comienzos de la Evangelización de América.

El Secretariado Nacional de Venezuela, en plan de servir al MCC Mundial, aceptó.

Y por medio de la presente sugiere el siguiente contenido y los siguientes colaboradores:

### **I. El V Centenario**

1. ¿De qué? - Estudio de los diversos enfoques, resaltando el de la Iglesia (Papa), promovido por la CAL y el CELAM; monseñor Cipriano Calderón.
2. El CELAM y las Conferencias Episcopales de América preparan el V Centenario; padre Ramón Vilorio.
3. El V Centenario y la nueva evangelización retan a los laicos; Guzmán Carriquiri.
4. De Sevilla partieron los Cristóforos al Nuevo Mundo; José María Javierre.

## II. Evangelizadores de América en el pasado

5. Los Franciscanos en América; padre José García Oro.
6. Los Capuchinos en América; padre Manuel Díaz Álvarez.
7. Los Jesuitas en América; padre Ramón Yuste.
8. Los Agustinos en América; padre José A. Herreros.
9. Los Dominicos en América; padre Julián García.
10. Los Mercedarios en América; padre Guillermo Ripoli.
11. Tres laicos modelos de promoción en América; Miguel Yáber.

## III. Evangelizadores de América de cara al año 2000

12. El Papa pide una nueva evangelización; Mario González.
13. El *kairós* de fin de siglo y los retos de la Iglesia americana de cara al siglo XXI; monseñor Mario Moronta.
14. Laicos y sacerdotes al alimón; Francisco Pimentel.

## IV. El MCC y la nueva evangelización

15. Aportes del MCC a la evangelización de América Latina en la segunda mitad del siglo; padre Hermógenes Castaño.
16. Mis viajes a América. Un movimiento español se encarna en el Nuevo Mundo; Eduardo Bonnín.
17. Retos del siglo XXI para la evangelización del MCC en América Latina; Félix Pecharromán.
18. El MCC en los pueblos de habla hispana de América; Cesáreo Gil.
19. El MCC en el Brasil; monseñor David Picáo.

Esperamos que acepten hacer ese servicio al MCC Mundial antes del 15 de noviembre, que no se extiendan más allá de ocho folios a doble espacio, tamaño carta. Si alguno, por alguna razón de peso, no pudiera colaborar, le rogamos que nos lo haga saber a vuelta de correo, para poder llamar a otra puerta. Saludos a los amigos.

En nombre del Secretariado Nacional del MCC de Venezuela atentamente su afmo. en Cristo,

Cesáreo Gil, Director

PD: Dentro de unos días recibirán los números 9 y 10 de *Testimonio*.

## AMÉRICA EN NUESTRO PEREGRINAR

(Eduardo Bonnín y Francisco Forteza)

En el clima de júbilo del acto de clausura del primer Cursillo de la historia, hace ya casi 40 años, en esa pequeña isla del clásico mar Mediterráneo que es Mallorca, uno de los dirigentes plasmó en una expresión atrevida, y casi retadora, la seguridad de éxito y la convicción de universalidad que caracterizaban a aquel pequeño grupo de seglares que iniciaban el Movimiento: «No pararemos hasta dar un Cursillo en la Luna».

No era quimera, ni ingenuidad, ni prepotencia; era esperanza desde la fe.

Se había construido todo el método —pese a las incomprensiones de los sabios— desde la persona y para la persona. Y desde esta certeza surgía la convicción, nunca ya resignada, de que lo que nacía tenía valor universal, y había de traspasar tierras y mares, fronteras y continentes —quizá incluso espacios siderales—, porque donde fuera que una persona quisiese ser feliz o le doliera no serlo, el método y el Movimiento de Cursillos algo tenía que decirle y mucho que aprender.

Poco después nuestra esperanza fue tornándose en gozo y experiencia, alumbrando nuevas esperanzas. Los Cursillos se extendieron primero a diversas zonas del territorio peninsular español y después, en 1953 dieron un salto histórico a Colombia. En 1957 empezaban también en los Estados Unidos, y el año siguiente en México y poco después en Venezuela, y desde ahí, imparablemente ya, al resto del continente americano —del Nuevo Mundo—. Y al mismo tiempo o poco después, a todos los puntos cardinales, en un proceso que no cesa.

Para quienes iniciaron la aventura de los Cursillos, América ofrecía la imagen previa de ser un continente de colores de fortísimos contrastes, de acogida múltiple, de visión nueva, donde se conjugaba como en muy pocos otros lugares la afirmación de lo individual y el sentido del otro y el del conjunto. Por suerte, a nuestro entender, el Evangelio —aun habiendo entrado en sonos de conquista— era allí más música que letra, más eco general que voz escueta, más brújula que norma.

Los Cursillos nos parecían hechos a la medida de la sin medida de las Américas.

Así resultó ser. Nuestra dimensión americana, en una primera etapa, se centró esencialmente en la oración y en el disfrute del género epistolar. Nunca habíamos pensado que aprenderíamos tanta geografía para dirigir más certeramente nuestra oración hacia el lejano lugar donde se celebraba un nuevo Cursillo, y desde donde alguien nos escribía con la misma ilusión con que nosotros profundizábamos en nuestra propia realidad.

Pero después quiso el Señor que quien primero firma este artículo tuviera la suerte de viajar con frecuencia a América, y contactar directamente con la realidad cada vez más cuajada de los Cursillos en aquel continente.

Lo que hemos percibido allá es una encarnación renovada y más transparente de lo que ya vivíamos aquí: que cuando en un determinado lugar y tiempo los Cursillos cuentan con un grupo de seglares enraizados en la normalidad de sus vidas y preocupados y volcados en sus ambientes laicos, en comunión con un grupo de sacerdotes —o quizá con uno solo— entonces los Cursillos se mantienen vivos, dinámicos y con vigor de estreno; y que, cuando, en cambio los Cursillos gravitan alrededor de impulsos pastorales expresamente intraeclesiales, para nutrir o mejorar otras obras y movimientos de Iglesia como afán primario, entonces el Movimiento adopta un tinte sacrificial que le hace languidecer, o un carácter de círculo cerrado, donde la organización se come la mística y donde vemos con tristeza que a los antes alejados de la fe, primero se les acerca, y después se les cerca.

Hoy que los Cursillos están ya en los cinco continentes, creemos poder afirmar que el testimonio que de América nos llega es global-

mente de los más enriquecedores, sin poder negar que tiene también algunas lagunas que el carácter tan multiforme y hasta contradictorio de esas entrañables tierras hace quizá —por ahora— inevitables.

Nos preocupa especialmente que estas limitaciones del Movimiento de Cursillos en América puedan ser trasposición de defectos o carencias nuestras, trasplantadas allá desde la España fundacional. Por caridad, que nadie vincule la onda expansiva de Cursillos desde España al resto del mundo —y en concreto a América— con recuerdos de conquista ni con nostalgias de quinto centenario. Los Cursillos no son de una cultura, y por tanto tampoco de una nación; al menos así quisimos que fueran, desde su inicio: gentiles con los gentiles.

Creemos que las diferencias de ritmo y de rumbo detectadas, a que antes aludíamos, que están presentes en toda la geografía de Cursillos, no son sino la trasposición a nuestro tiempo de aquellas diferencias de acento en el mensaje del Evangelio que ya contemplamos en los Hechos de los Apóstoles, entre Pedro y Pablo, o entre circuncisos y no circuncidados. Ojalá sepamos crear en esas encrucijadas el clima de reunión de grupo que late en el relato apostólico, y convertir en dinámica creativa esas divergencias, y lo hagamos en esa caridad hecha de respeto y atención a la persona que es la más honda entraña de Cursillos.

En cualquier caso, América ha sido el lugar desde donde el Movimiento ha alumbrado sus definitivas estructuras unitarias y de comunión: los secretariados nacionales, los grupos internacionales y la oficina mundial. Su radical vocación de universalidad como movimiento ha encontrado en la entraña plural y cósmica de América su propia dimensión.

Tras estos casi cuarenta años de presencia en América, seguimos pensando que América es un continente de colores, que aún espera que alguien sepa decirle vivencialmente que éstos son los colores mismos del alma en gracia, de tal forma que pueda ser plenamente ella misma en el gozo del Evangelio. Alguna estrofa de esta canción hemos ya cantado entre todos, pero es preciso seguir entonándola y peregrinando en pos de la persona, aquí y allá, para que el canto se haga coral y magnífico.

Y creemos que así sucederá porque seguimos sin renunciar a «dar Cursillos en la Luna» —si hubiera allá a quien darlos—, y porque pensamos —como hemos dicho ya— que:

«Unos hombres, con ayuda de la ciencia y del apoyo económico, han recorrido la distancia que hay de la piel del hombre a la Luna; nosotros intentamos algo inmensamente más difícil; llegar desde la piel del hombre a dentro del hombre, para conocer mejor el camino hacia nosotros mismos y el camino hacia los demás; para tomar mayor conciencia de la maravilla de nuestro vivir; para mejor saber convivir con los demás hombres la aventura de ir siendo persona».

## **CÓMO DIOS QUIERE EL MUNDO (Que cambie de salvaje a humano)**

Eduardo Bonnín  
Francisco Forteza

El querer de Dios, lo que Dios quiere, está plena y rotundamente perfilado y demostrado en lo bien que nos lo perfila y demuestra su enviado Jesucristo con su vida en el Evangelio. Evidentemente, el querer de Dios para el mundo está explicitado en la frescura perenne de las Bienaventuranzas y en la diáfana claridad del Padrenuestro.

Estos dos apartados, de los que nunca nos debiéramos apartar los cristianos, resumen y sintetizan el núcleo de lo genuinamente cristiano, pero el drama está en que nos cuesta admitirlo cuando estos dos pilares de lo cristiano están firmemente asentados en el corazón del hombre y en el horizonte del vivir de los hombres, y éstos se dan cuenta de que ello supone la base de todo posible avance, y el vértice hacia donde tienen que converger sus esfuerzos para ser eficaces y efectivos de cara a conseguir ir viviendo en plenitud y con sentido; pero el drama está en que nos cuesta admitirlo porque ello significa valorar los valores de manera inversa a como los venimos valorando. Nos parece que perdemos porque, en lugar de buscar la felicidad donde se halla, preferimos buscar la seguridad donde no se encuentra.

Esto, que es de una apabullante sencillez, los hombres tenemos la triste facultad de poder enredarlo, y complicar los hechos que son indispensables para poder ir asumiendo todo lo que deviene en la vida de cada uno y en la vida de la humanidad para ir logrando que cada hombre y cada colectividad vaya encontrando en el hecho de

vivir con sentido, el medio de conseguir realizarse en sus circunstancias concretas y avanzar decididamente hacia su siempre posible mayor plenitud.

Son innumerables los hombres que creen que la felicidad está en otra parte, y que consiste en ser egoísta. Es preciso un cambio radical y continuo hacia una actitud y una disposición capaz de asumir que en un enfoque del existir con sentido, el hombre consigue ser siempre más de lo que alcanza en un proyecto de egoísmo y que todo deviene distinto del enfoque tal y como hoy lo entiende la generalidad de la gente.

El egoísmo, el orgullo y la ambición son sin duda las tres directrices que laten en las aspiraciones del hombre actual, y que en realidad no son sino reducciones de la natural aspiración del ser humano, respectivamente, a ser uno mismo, a ser mejor y a ser más. Sucede que al sustituirse el objetivo de la felicidad por el de la seguridad, la persona cree que solamente es ella misma en confrontación egoísta con los demás; que solamente es mejor si se siente y actúa como superior a los de su entorno; y que solamente es más si alcanza un superior nivel de tener y de poder.

Cuando el egoísmo, el orgullo y la ambición no se tienen a raya y bajo control por el afán superador de ser uno mismo, ser más y ser mejor, crecen y se extienden con una voracidad parecida a la que produce el cáncer en el organismo, lo que conduce a un estado obsesivo y obstinado que quita la alegría de vivir y la posibilidad de ver a los demás como amigos y hermanos, y no como competidores.

El egoísmo, el orgullo y la ambición no son lo que más vale, porque no conducen a la felicidad. Son siempre querer ser un poco menos de lo que Dios quiere y posibilita que seamos.

Si bien el perfil de la realidad actual dista mucho del mundo que Dios quiere, siempre rechazamos unirnos al coro de los profetas de calamidades que denunciara Juan XXIII; afirmamos que el mundo actual de ninguna forma es peor que el de épocas precedentes, en las que los valores de la persona, su libertad y trascendencia, o la justicia y solidaridad, no se valoraban más que como integrantes de núcleos y colectivos reducidos, y no como condición, siquiera teórica, aplicable a todo ser humano.

Dios quiere el mundo tal y como lo quieren los hombres en hora serena. En ese momento, en que la presión de los prejuicios no atosiga el corazón humano, y a solas, entiende cualquier persona que si fuéramos capaces de acoger el ansia de amar y ser amados que radicalmente sentimos, y de hacerlo todos a un tiempo, en un plazo muy breve, inferior al de una generación, desaparecerían las injusticias, el hambre y el dolor evitable, que es sin duda un porcentaje casi absoluto del dolor real, estableciendo formas de comunicación y convivencia absolutamente nuevas aunque siempre deseadas.

Estos momentos de hora serena, en que la persona sabe con certeza que el mundo puede ser la casa de todos y un vínculo de armonía creativa hacia una plenitud de todos en todos y en todo, por desgracia suelen terminar con la sensación de quimera e imposibilidad, ante cualquier rasgo de egoísmo, orgullo o ambición de alguien próximo, que nos devuelve a lo que entendemos como la realidad, cuando no es sino el negativo de lo posible.

Sobre esta convicción, los Cursillos son conscientes de que los reiterados intentos de mejorar el mundo pretendiendo obligar a que los hombres no se dañen entre sí no responden al verdadero querer de Dios.

El diseño que hacia el mundo y la historia contienen los Cursillos configura un itinerario cuyo núcleo inicial y central se basa en la persona. No es alterando bruscamente las estructuras de convivencia como se consigue que el mundo avance en la línea del querer de Dios; sino que es precisamente actuando sobre la persona concreta, individualmente valorada, como puede alcanzarse una línea de avance.

A las personas no cabe pretender cambiarlas ni mejorarlas desde fuera, si se aspira a algún resultado que no sea puramente episódico y temporal. Se trata de reconciliar a la persona consigo misma, de facilitarle el enorme descubrimiento de que el Reino de Dios está «dentro de vosotros mismos», y proyectarle así hacia su verdad más verdadera, que es su dimensión esencial de persona, capaz de amar y digna de ser amada.

Esta actuación centrada en la persona la complementa el pensamiento de Cursillos, proyectando su dinámica precisamente hacia los

ambientes en los que ya está actuando dicha persona, para que proceda a impregnarlos de amistad.

Es decir, los Cursillos no intentan mejorar a las personas para que éstas directamente se ocupen de cambiar las estructuras de convivencia y de poder que condicionan el mundo y la historia, sino que han percibido que antes de este paso se requiere otro mucho más esencial: que las relaciones interpersonales de convivencia, en la familia, en el trabajo, en la diversión y donde quiera que se producen, vayan estando impregnadas de sentido y contenido amistoso, para que después y de forma casi imperceptible, el nuevo ambiente de amistad que se crea genere o exija un tipo de estructuras convivenciales explícitas acordes con el sentimiento colectivo preexistente. El mundo no se cambia «a golpe de decreto» más que por un tiempo muy limitado; se mejora en profundidad tan solo cuando se mejoran establemente las relaciones interpersonales en los ambientes comunes, generales, y no sólo en ambientes elitistas y privilegiados, religiosos o de otra naturaleza.

El itinerario persona-ambiente-amistad es por tanto el diseño que los Cursillos entienden puede ir configurando el mundo según el querer de Dios, que como queda indicado no es ni más ni menos que el más profundo y sentido querer del hombre, al menos en sus horas serenas.

La originalidad y simplicidad de este planteamiento no dejarán de convertirlo en fácilmente ridiculizable, en especial por quienes seguramente llevan mucho tiempo intentando mejorar el mundo por los complejos caminos de dotarlo de mayor riqueza, impregnarlo de mayor moralidad o solidaridad, o incrementar sus niveles de cultura y comunicación. Todo ello es de manera clara positivo en esta visión, pero enormemente complejo si no se plasma como una consecuencia de un sentir generalizado en los ambientes humanos de búsqueda de mayores niveles de bienestar, de mejora de las relaciones interpersonales y de plenitud del ser humano, es decir, si no responden a un clima previo de amistad en dichos ambientes.

Lo que sin duda puede resultar sorprendente para algunos es que el mundo mejor que los Cursillos desean ayudar a alumbrar no es un mundo pío y teocrático, sino un mundo real y sustancialmente humano. En nuestro horizonte, el *New York Times* no se habría convertido

en el *L'Osservatore Romano*, sino que habría mejorado esencialmente en su veracidad y en su amenidad, al estar elaborado por profesionales realmente centrados en la persona como origen y destinatario de la noticia.

Los cristianos pecamos aún muy a menudo del lastre medieval que nos induce a pensar en que el perfeccionamiento del mundo sería inherente a una hipertrofia de la Iglesia-institución.

Nuestro mundo del futuro es un mundo secular, en el que Dios se goza de regir precisamente el corazón de los hombres y no de ser utilizado por unos hombres para regir a otros hombres.

La segunda parte del Padrenuestro, en su genial simplicidad, nos sitúa en la perspectiva de pedir a Dios el pan nuestro de cada día, el perdón correspondido de las ofensas y la evitación del mal. Son las tres necesidades esenciales del ser humano, de subsistencia, de convivencia y de carencia de daño o dolor. Frente a ello, casi nunca nos percatamos de que en la vida de cada persona solamente cuatro o cinco disgustos serios se producen de forma necesaria e inevitable, mientras que todos los demás disgustos o nos los creamos nosotros, o nos los crean los demás de nuestro entorno. Situar a la persona en la pista de lo posible es por lo mismo hacerle asequible la propia perspectiva de ser persona y la de serlo en amistad en su natural entorno.

Hemos sido pensados y creados para el amor y cuando nos alejamos de él con el propósito de dedicar la intención, el interés y el esfuerzo a otros menesteres que juzgamos más importantes, al tropiezo inesperado o desesperado con la realidad o en el silencio, a la primera posibilidad de reflexión, lo arrancamos de nuestro vivir, pero no de nuestro sentir más profundo y nuestra intención más verdadera.

Aflorar de nuevo a la realidad de nuestra vida diaria el amor y el sentido que no han dejado de latir en nuestro interior, y hacerlo generando una triple corriente de amistad con uno mismo, con Cristo y con los demás es iniciar, en lo que nos toca, el cambio del mundo según el querer de Dios, la verdadera humanización de la realidad.

Hace escasas fechas, del 19 al 22 de agosto de 1994, tuvimos ocasión de conmemorar en Mallorca el cincuenta aniversario del Cursillo que se celebró en las mismas fechas del año 1944, y que fue el inicio indudable del proceso fundacional del Movimiento de Cursillos.

No quisimos plantear una celebración triunfalista, porque ya hemos dejado constancia documentada de que para nosotros los Cursillos son «una realidad aún no realizada», y porque después de cincuenta años de andadura —como es lógico— la Diócesis de Mallorca es ya una más en el paisaje oficial de Cursillos, aunque siga siendo un punto de referencia esencial para la identificación del carisma fundacional de los Cursillos.

Durante tres días hemos celebrado las I Conversaciones de Cala Figuera que, junto al aspecto de celebración, han sido esencialmente una ocasión para reflexionar sobre el futuro, lo que equivale a reflexionar sobre la transformación del mundo según el querer de Dios. Si los Cursillos se mantienen centrados en la persona, los ambientes y la amistad, fieles a su esencia, respetuosos de la libertad sin merma de su identidad fundacional, estamos ahora más persuadidos que antes de que contribuirán a hacer más fácil la configuración de la realidad según el querer de Dios, para que la verdadera alegría no sea un ocasional estado de ánimo, sino el ambiente que en normalidad posibilite al hombre sus mejores posibilidades.

Algunos amigos de catorce países distintos fueron testigos directos de este esfuerzo de regreso a las fuentes para proyectarnos con mayor acierto e impulso hacia la realidad de hoy y del mañana.

Sabemos que ni son los únicos, ni serán los últimos en protagonizar el nuevo impulso que los Cursillos necesitan, porque el mundo lo precisa.

EDICIONES TRÍPODE  
Cursillos de Cristiandad

15 de febrero de 1995

Don Eduardo Bonnín  
Mallorca

Carísimo: ¡Paz y Bien!

Recibí la tuya en la que además de felicitarme las Pascuas me incluías la nota aclaratoria sobre el acto para celebrar el 50 aniversario del primer Cursillo de adelantados de peregrinos, en Mallorca. Gracias. Nunca me hubiera imaginado que lo pudiesen organizar a espaldas de la Jerarquía, sobre todo conociéndote a ti y a Suárez. No necesitaban la aclaratoria.

Va la liquidación de este año. Ha bajado mucho la demanda de libros sobre Cursillos. De los cuatro títulos que hemos editado aquí, en España, no se han vendido ni cuatrocientos en total.

Hoy te pediría una cosa. Pienso comenzar una sección en nuestra revista con semblanzas de los personajes más destacados en el MCC. Por supuesto tú estás entre los primeros. Tengo datos de sobra de monseñor Hervás, y de Capó, y de Daviú, y de Sebastián... De seglares, no.

Me interesaría que me enviaras tus datos biográficos. A qué países fuiste a dictar Cursillos, encuentros, convivencias, Ultreyas nacionales, libros, artículos... Quisiera hacer una buena semblanza tuya. Y eso no se improvisa. Además, de ti ya han dicho muchas inexactitudes, sobre todo en EE.UU. El mundo cursillista tiene derecho a conocer tu vida. Por supuesto no descubriré la fuente de mis datos. Pero quiero que sea la más fidedigna. Y ésa eres tú.

Confiado en que me darás ese gusto, te prometo ponerle todo el cariño a la semblanza.

Supongo que has recibido el *Testimonio* 16. Me temo que será el último. Sólo seis países han contestado a la encuesta que va con la carta final. Y los seis piden que siga, pero ninguno se ofrece a dirigirla. Dos se niegan positivamente. Ante eso... nosotros hemos cargado con el déficit y con el trabajo durante ocho años. Nos creemos con derecho al relevo..., ¿qué te parece?

Saludos a Suárez y a los amigos. ¿Qué es de Daviú?

Un abrazo,

Cesáreo Gil, Director

Mallorca, 15 de marzo de 1995

Rvdo. P. Cesáreo Gil:

Recibí oportunamente su carta sin fecha acompañada de un cheque de siete dólares; adjunto va el acuse de recibo correspondiente. Muchas gracias.

Sabe bien, padre Cesáreo, que siempre he procurado cumplir con lo que me ha indicado y además con el mayor gusto.

Para mí ha sido muy agradable colaborar en *Testimonio*, lugar, como ya dije en cierta ocasión, donde me han dejado meter las narices. Pero por primera vez me ha de permitir que no acceda a su petición, pues lo que me solicita se opone diametralmente a mi manera de pensar de siempre. Puede creer que no llevo cuentakilómetros y que me es imposible recordar los países donde he dado Cursillos o Cursillos de Cursillos, los encuentros, las convivencias o las Ultreyas regionales, nacionales o de otra clase en las que he tomado parte. Nunca se me ha ocurrido hacer un inventario de ello, me basta si es que hay algo que ha servido para algo, saber que tal vez pueda ser empleado en descargo de lo que he hecho de malo.

Ya sabe que en todo lo que no sea este, para mí, enojoso apartado, me ha tenido siempre a su disposición.

Me pide al final de su escrito si opino que deben ser relevados del cometido de editar *Testimonio*; sinceramente creo que lo que hacen Uds. y sobre todo lo que hace Ud. es muy difícil, por no decir imposible, que puedan hacerlo otros.

Don Francisco Suárez es el delegado episcopal en el Movimiento de Cursillos, se alegró de su saludo. Don Jaime Daviú, sigue muy enfermo, periódicamente tiene que ir a diálisis. El 23 de enero pasado falleció don Miguel Fernández, el que juntamente conmigo escribió *El Cómo y el Porqué*.

Como capítulo aparte y haciendo uso de la santa libertad de los hijos de Dios, entiendo debo decirle que nos chocó mucho a Forteza y a mí la pintoresca manera que tuvo de aderezar a su gusto la verdad de la celebración del 50 aniversario del inicio de los Cursillos, diciendo y repitiéndolo en su carta, que lo que celebramos en aquellas fechas de feliz recuerdo para todos nosotros era el 50 aniversario del primer Cursillo de Adelantados de Peregrinos. Menos mal que aquellos que iniciaron los Cursillos de Adelantados, allá por el año 1941, han pasado a mejor vida, pues si así no fuera a lo mejor le ponen un pleito.

Bueno querido padre, un gran abrazo y hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

Caracas, 3 de mayo de 1997

Sr. Eduardo Bonnín  
Mallorca

Queridísimo Eduardo: ¡Paz y bien!

Esta carta necesita una introducción. Sin ella, podrían tacharme de pedante. Y francamente, no es mi intención la pedantería.

Yo comencé a trabajar en Cursosillos a principios del año 55. Creo que era el cuarto Cursosillo de la JACE, que se dictó en Tuy, donde yo residía. Me gustó tanto el Cursosillo que me ofrecí para trabajar en él y, durante varios años, fuimos directores espirituales de Cursosillos Manuel Arconada, Tomás Serrano y yo. Después fueron añadiéndose otros.

Trabajé en Cursosillos en Vigo y en Orense. Dicté el primero de Zamora, dicté el primero de Salamanca, y di charlas por toda Galicia sobre Cursosillos.

Después me vine a América. En América empecé los Cursosillos en Venezuela, fui asesor arquidiocesano en Caracas; fui asesor nacional treinta y tantos años. Durante esos años, por circunstancias concretas fui asesor de la oficina latinoamericana cuatro años; después fui asesor del organismo mundial cuatro años...

Siendo asesor de la oficina latinoamericana fui a Roma, representando al Movimiento a una Reunión —consulta que se celebró el año 1975—, para evaluar el *Consilium*, entonces, *de Laicis*. Allí se le cambió el nombre por *Consilium pro Laicis*. Habían invitado a doscientos cincuenta movimientos, entre ellos el Movimiento de Cursosillos; y, como no había entonces Organismo Mundial, se dirigieron al único organismo continental que había, que era la OLCC.

Además, estuve en El Escorial en una reunión de las OIC, gracias a que Ruiz Jiménez me dio autorización para asistir. El mismo Ruiz Jiménez me orientó para que el Movimiento de Cursosillos pudiera ingresar en las OIC.

Desde entonces trabajé para que ingresara. No lo logré por circunstancias que no son del caso. Pero, me moví.

Siendo asesor del Comité Ejecutivo del OMCC, me dirigí varias veces al *Consilium pro Laicis* para que dieran una forma jurídica y apostólica al Movimiento; es decir, que nos dijeran qué somos. Por desgracia, algunos obispos de peso, apoyados en que monseñor Hervás había dicho, allá por los años cuarenta, que los Cursillos deberían ser diocesanos y que deberían depender directamente del obispo, opinaron ante el *Consilium pro Laicis* que el MCC no debía ser miembro de las OIC. Ni asociación privada de laicos. Monseñor Hervás, por los años cincuenta cambió de opinión y pidió un Secretariado Nacional, y aceptó ser su primer director... Pero, como aquellos obispos eran de peso y no recogieron en su informe el cambio de monseñor Hervás, el *Consilium pro Laicis* nos contestó con una carta que publicamos en el Boletín del OMCC y que tú recordarás, donde nos definían como un Movimiento de Pastoral de la Iglesia...

Bien, entonces, fundado en que Dios me llamó a trabajar en el Movimiento de Cursillos y me llevó a tantas partes, incluso a tres Encuentros Mundiales de Cursillos y a ocho Encuentros latinoamericanos, te escribo esta carta.

La carta no puedo llamarla fruto de una alarma, pero casi casi.

En ella quiero tocar dos puntos principalmente. Uno, quizás tenga que subdividirlo en dos.

I. Ha llegado a mis oídos que el Grupo de habla inglesa, encargado por el Comité Ejecutivo del OMCC, de exponer el tema de *El carisma fundacional de Cursillos*, en el V Encuentro Mundial, ha ido a ti a recoger datos. Algo muy laudable. Pero que, en el transcurso de los días que pasaron por allá, por Mallorca, surgió la idea de que ese tema lo trataran en foro, con un trío compuesto por Eduardo Bonnín, uno del Grupo de habla inglesa y un muchacho de 20 años, que tú recomiendas, porque es el que mejor ha captado el carisma fundacional y el que mejor ha captado el Movimiento en sí.

No sé si las cosas son así. Así han llegado a mis oídos. Si son así permíteme dos comentarios:

1) El Grupo de habla inglesa recibió el encargo del OMCC. Luego, si hace algún cambio, debe avisar al OMCC, porque eso puede traer muchas consecuencias. Y lo lógico es que se responsabilice del cambio el que es responsable del Encuentro, que es el Comité Ejecutivo del OMCC.

El Grupo de habla inglesa debe saber que hay un reglamento del OMCC, y que, según ese reglamento, el Comité Ejecutivo es el que organiza los Encuentros Mundiales por supuesto, de acuerdo con los cuatro Grupos Internacionales, que son propiamente el OMCC.

2) Una de las consecuencias que yo preveo que va a traer mucho que decir es precisamente el detalle de que vaya en esa terna, que va a presidir el Foro, un joven de veinte años, que, según tú, es el que mejor ha captado el carisma fundacional y el que mejor conoce el Movimiento.

Permíteme que te diga que, cuando oí eso, me reí. Pero me consolé cuando vi que todos los del Secretariado Nacional se reían también. ¿Por qué me reí? Pues, sencillamente porque, a través de la historia, los Cursillos fueron pasando a adultos. Se admiten jóvenes; y se recomienda, y se insiste, que se admitan jóvenes.

En los Encuentros latinoamericanos se abogó por que se diera mayor cabida a los jóvenes, pero, antes de votar la resolución correspondiente, se concretó que los jóvenes debían tener, por lo menos veintiún años. Si tú vas a presentar en un Encuentro Mundial a un joven de veinte años, choca. Pero, sobre todo, choca si vas a decir que es el que mejor captó el carisma fundacional, que es el que mejor conoce el Movimiento de Cursillos y que es una garantía para el futuro. Cuando pregunten al Comité del OMCC a qué viene ese menor de edad en el panel, ¿qué responderán los del GHI?

Eduardo, piensa: en estos casi cincuenta años del MCC hubo, y hay, muchos personajes de mucha categoría; eclesiásticos, que han trabajado en Cursillos y que han captado muy bien el carisma fundacional, pero lo han captado sin prevenciones; lo han captado pensando en la Iglesia; lo han captado a la luz de los signos de los tiempos; lo han captado a la luz de los acontecimientos principales de la Iglesia: un Concilio, un Medellín, un Puebla, un Sínodo asiático, un Sínodo

africano, un Sínodo europeo, los Sínodos de obispos... Todos esos acontecimientos, que son algunos de los signos de nuestros tiempos, es lógico que influyan en la Iglesia. ¡Ah! Y, si el Movimiento de Cursillos es un Movimiento de Iglesia, es lógico que también se deje influir por esos signos de nuestros tiempos.

Eduardo, piensa también que, a través de estos cincuenta años, hubo muchos laicos, y muchas laicas, de mucha categoría, que también han captado el carisma fundacional; pero lo han captado ya desde su naci3n; lo han captado a la luz de unos documentos del mismo Movimiento que han ido saliendo: Conclusiones de Encuentros Nacionales y Mundiales, libros de unos y de otros, etc.

¿Tú te imaginas, Eduardo, un Encuentro Mundial el a3o 1999, con más de cien delegados de todo el mundo, en Corea, escuchando que presentan a un muchacho de veinte a3os, y que dicen que es el que mejor ha captado el carisma fundacional y que es la esperanza del futuro del Movimiento?

Hace falta mucha caridad, y mucho control y dominio de uno mismo para no protestar. Primero, la edad: por mucho que tú digas que Forteza a sus catorce a3os como adolescente captó perfectamente el Cursillo, no lo cree nadie; Forteza fue captando el Cursillo en los Cursillos en que actuó después, como es del conocimiento de todos. Y, por mucho que tú digas que el Cursillo no tiene edad... No, Eduardo. En un Encuentro Mundial no se puede decir eso, porque se crea una tensi3n terrible.

Por tanto, fíjate, en este primer punto que estamos tratando, me preocupa: primero, que Uds. hayan tomado la resoluci3n de hacer foro con gente de otro Grupo (GET) sin consultar con el OMCC; segundo, que propongan a un muchacho como mentor del presente y del futuro en lo relativo a Cursillos.

Recuerdo que un día, monse3or Capmany, q.e.p.d., se presentó como sucesor del fundador, de monse3or Hervás. Después de su presentaci3n, yo pedí la palabra y, con todo el respeto a un obispo, le dije: «Mire, monse3or, el carisma fundacional no se hereda; ni se puede dejar en testamento. Aunque lo haya nombrado monse3or Hervás

sucesor suyo, lo ha nombrado sucesor como asesor nacional del MCC en España, pero no como fundador de Cursillos. Primero habría que discutir si él fue fundador. Si lo fue, con él se murió el fundador».

Pues lo mismo te digo a ti ahora: un muchacho, por muy bueno que sea, por muy abierto que sea, por muy captador que sea, no va a heredar tu carisma; ni tú se lo puedes dejar en herencia. Tu carisma lo recibiste tú de Dios, lo realizaste tú lo mejor que pudiste. Y, lamentablemente, morirá contigo.

Por tanto, yo te ruego que repienses los dos detalles de este primer punto.

II. Llegó también a mis oídos que, al tratar de la celebración del Encuentro en 1997, en el 50 aniversario del primer Cursillo, se volvería a tocar el tema de cuál fue el primer Cursillo: si el de 1941 o el de 1949.

Yo creo que te dije, con motivo de la reunión que tuvieron Uds. en Mallorca para celebrar el 50 Aniversario de aquél del 44, que no estaba de acuerdo con llamarle primer Cursillo. Y tengo que decirlo otra vez: no estoy de acuerdo.

Yo me ordené sacerdote el año 1947. Y los años 1947 y 48, ya sacerdote, viví toda la preparación próxima a la gran peregrinación a Santiago. Manuel Aparici, consiliario nacional de los Jóvenes de Acción Católica, con el Consejo de los Jóvenes de Acción Católica, fue el encargado de preparar la Peregrinación a Santiago. Y ese grupo fue el que pensó que sería una buena manera de entusiasmar a los jóvenes, el dar en cada diócesis unos Cursillos de Adelantados de Peregrinos.

Invito a los que tengan dudas respecto a eso a que ojeen el semanario *Signo*, que era el órgano oficial del Consejo Nacional de los Jóvenes de Acción Católica de esos años. Verán cómo esos fulanos Cursillos de Adelantados de Peregrinos se concibieron en Madrid, se prepararon en Madrid, y desde Madrid se llevaron a las distintas diócesis, entre ellas a Mallorca.

En Mallorca se dictó el primero en 1941. Al segundo invitaron a un joven, que estaba en el servicio militar, en servicios auxiliares, y que se llamaba Eduardo Bonnín. Ese joven asistió al segundo

Cursillo. Ese joven destacó. Y el presidente de los Jóvenes de AC le encargó un tema para el tercero, un tema sobre el estudio del ambiente. Ese joven actuó en los Cursillos siguientes. Ese joven fue también a Santiago. Y, al regresar, cuando los del Consejo de la Juventud de AC Mallorquina (JACM) se preguntaron: «¿Qué hacemos? Esos Cursillos que han dado tanto fruto, ¿por qué no los continuamos?». Y alguien replicó: «No puede ser, porque esos Cursillos eran para conquistar jóvenes para una Peregrinación a Santiago, que ya se hizo». Otro puntualizó: «Pero pueden organizarse para conquistar jóvenes para la AC».

La sugerencia convenció. Y se preparó un Cursillo para conquistar jóvenes para AC Por supuesto, cambiando muchos rollos, se dio el 7 de enero de 1949. Para entonces, tú ya tenías una categoría en la JACM. Tú fuiste rector de ese primer Cursillo. Y resulta que el boletín de la JACM, PROA, recogió todo el primer Cursillo y le llamó Primer Cursillo. Publicó la lista de los asistentes, las impresiones de los mismos, etc.

Cuando se da el segundo Cursillo, PROA vuelve a registrar el segundo Cursillo y lo llama Segundo Cursillo. Y empieza una numeración, que es la numeración oficial de Mallorca. ¿Por qué Eduardo Bonnín no protestó entonces?

Pero hay más: Eduardo Bonnín, con Miguel Fernández, escribió y publicó en PROA *El Cómo y el Porqué* y en *El Cómo y el Porqué*, Eduardo Bonnín y Miguel Fernández llaman Primer Cursillo a ése; y arrancan desde ése los Cursillos de Conquista.

Cuando se terminan los jóvenes de Mallorca y no hay a quien dar Cursillos de Conquista, empiezan a aceptar adultos. Eso obligó a repensar el nombre, todos sabemos que fue, por sugerencia de monseñor Hervás, el nombre Cursillos de Cristiandad. Y la numeración sigue. Se pudo haber empezado allí, otra vez, uno, dos, tres...; pero no, se continuó la misma numeración.

Entonces, venir ahora a meter dudas de si fue el primero o no fue el primero... No sé. Para mí, es inoportuno, y contraproducente... Si se va a celebrar un Encuentro con motivo de los 50 años del Primer Cursillo del 7 de enero de 1949, cállense los que opinan de otra manera.

Por suerte yo he conversado con muchos de aquellos iniciadores y ninguno tenía esa preocupación que tú tienes. Todos partían del supuesto de que el primer Cursillo se había dado el 7 de enero de 1949.

Por tanto, termino: fundado en la amistad apostólica que nos une, apoyado en los años que dediqué, casi cuarenta, al Movimiento de Cursillos, y pensando en que el Movimiento de Cursillos a nivel mundial todavía tiene muy poca consistencia, me atrevo a pedirte que repienses esos dos puntos. Y que, si vas, y creo que tienes que ir, al Encuentro, vayas como has ido a otros Encuentros. Y que si se ha decidido que las ponencias las den los grupos, respetemos la decisión. Tú tienes la oportunidad de intervenciones personales, durante las ponencias o después de las ponencias.

Bien, por si acaso, quisiera decirte que, si en lo que acabo de escribir hay algo que te moleste, me perdones. No fue mi intención molestarte, sino hacerte pensar que el Movimiento es mundial. El Movimiento tiene un Organismo Mundial, tiene cuatro grupos que forman el Organismo Mundial. Y de esos cuatro grupos, me consta que varios están alarmados con esas noticias que a lo mejor no son exactamente como corren.

Saludos al padre Suárez, saludos a mis amigos. Dale al padre Jaime, si vive, también mis saludos. Sé que estuvo muy enfermo, con una enfermedad terminal. Si se ha muerto, me lo dices para ofrecer una misa por él. Se lo merece.

Un abrazo de tu amigo,

Cesáreo Gil

PD: Envío copia de esta carta al OMCC, al GHI y a la OLCC, a la que yo pertenezco.

28 de agosto de 1997

Rvdo. P. Cesáreo Gil

Rvdo. padre:

Al recibir su carta de fecha 3 de mayo que ya me había llegado en español y en inglés por los amigos a quienes Ud. la envió antes, mi primera reacción fue contestarla. Después lo pensé mejor y me pareció más acertado no hacerlo, pero alguien me indicó que si no ponía las cosas en claro corría el peligro de que se diera por verdadero el relato que hace Ud. de unos hechos de los que tiene un conocimiento no precisamente muy exacto, por la sencilla razón de que, al parecer, Ud. da como sucedido lo que llega a sus oídos.

Primero, el joven en cuestión no tiene veinte años, sino veinticinco, y la carrera de abogado a punto de terminar. En cuanto a lo que pueda saber de Cursillos, creo sinceramente que nuestro Movimiento precisa más de personas que sepan creer, pues ya tenemos muchas que creen saber.

En cuanto a lo que dice de Forteza, muchos escritos suyos son de cuando hizo el Cursillo, a los catorce años; después por cuestión de sus estudios actuó muy pocas veces de dirigente.

Lo que llamamos ahora Cursillos de Cristiandad tiene su origen en una inquietud que nos produjo un discurso que el papa Pío XII hizo a los párrocos y cuaresmeros de Roma el 6 de febrero de 1940.

Nosotros no pertenecíamos a la AC y tampoco teníamos ganas de pertenecer a ella porque la encontrábamos desfasada y alejada del mundo. El pensar, rezar y dialogar nos llevó a hacer un estudio detallado y preciso del ambiente, analizando grupos de personas y personas en particular, al que le dimos el nombre de *Estudio del Ambiente*. Al mismo tiempo hicimos otro que lo titulamos *Los de casa*, donde quedaba patente la insuficiencia de aquella levadura si se pretendía que actuara sobre la masa.

Nosotros no sabíamos la manera de conseguir que nuestras ideas se propagaran.

Así las cosas, los de Madrid vinieron a dar el segundo Cursillo de Adelantados de Peregrinos para hablarnos de Santiago; fui invitado por el presidente de los jóvenes precisamente porque él conocía todo el material que habíamos elaborado y el año siguiente cuando vinieron a dar el tercero fui llamado para formar parte del equipo dirigente y di un rollo que naturalmente titulé *Estudio del Ambiente*.

El espíritu y el talante de aquellos jóvenes nos llamó la atención. También nos gustó la manera de comunicar sus ideas, en plan de retiro, en lugar aislado, haciendo grupos y amenizándolo todo con cantos y chistes. Lo que nos pareció excesivo era que duraran una semana.

Entendimos que para revitalizar la AC debíamos meternos en ella, servirnos de su misma nomenclatura y acompasarnos a su ritmo, pero vimos también al mismo tiempo que era necesario tomar cierta distancia para poder tener una perspectiva lo más clara posible de lo que queríamos conseguir.

Entonces yo hacía mi servicio militar, y no precisamente de servicios auxiliares, como Ud. dice, sino de manera normal y corriente, y por espacio de nueve años; entonces fue también cuando tuve ocasión de comprobar que mis compañeros de cuartel profesaban una moral que dejaba bastante que desear. Al observarles yo siempre pensaba: «¿Será que les pesa la ley, o que ignoran la doctrina? Saqué la conclusión de que no tenían ni idea de lo que era y es lo cristiano».

Ello me impulsó a leer y estudiar todo lo que pude de los autores que en aquel entonces estaban en la cresta de la ola de lo cristiano: el padre Plus, Rugo Rhaner, Carl Rhaner, los cardenales Mercier, Suenens y Cerejeira, así como también Romano Guardini, Jacques Leclerc, Tristán Amoroso Lima, etc.

De todo ello hicimos un cuerpo de doctrina, sintetizándolo en tres días. Éramos solamente seculares, y nos lanzamos a dar el primer Cursillo en Cala Figuera de Santany, Mallorca, el mes de agosto de 1944. Aunque en la misma clausura dijimos que no nos pararíamos hasta dar un Cursillo en la Luna, no se nos ocurrió enumerar los Cursillos, hasta que fueron oficializados por el interés que se tomó por ellos el doctor Hervás.

La verdad es que el grupo iniciador, una vez concebido, estructurado y puesto en marcha el Movimiento, tal y como ha venido funcionando desde entonces en Mallorca, recibió con el nombramiento del doctor Hervás, obispo auxiliar de Mallorca, con derecho a sucesión en 1946, y después ya siendo obispo residencial, en 1947, un apoyo, un impulso y un vigor casi inaudito. El grupo de seglares, cuando se sintió escuchado y respaldado por el señor obispo, vivió con él jornadas históricas de efervescente y profundo fervor, y el Movimiento, gracias a su entusiasta colaboración e impulso, pudo tomar resonancias de Iglesia. Fue entonces y sólo entonces, cuando «algunos sacerdotes y dos o tres religiosos» se unieron al grupo inicial de seglares, por petición hecha por ellos al señor obispo.

Estos Cursillos, a pesar de que tomamos el nombre de algunos rollos y algunas cosas de su método, nunca se parecieron en nada a los Cursillos de Adelantados de Peregrinos, pues tenían una finalidad completamente distinta en su intención. Prueba de ello es que don Manuel Aparici, que tuvo noticia de ellos con ocasión de venirse a Mallorca, quiso tomar parte en uno de ellos para conocerlos y vivirlos, y a su petición organizamos uno en Toledo con dirigentes mallorquines al que asistió don Manuel, juntamente con algunos miembros de lo que en aquel entonces se llamaba Consejo Superior de los Jóvenes de AC.

Ignoro lo que quiere significar al decir en su escrito «cuando se terminan los jóvenes en Mallorca», pues en Mallorca gracias a Dios nunca hemos terminado con los jóvenes y siempre los hemos tenido en nuestro Movimiento, procurando que en cada Cursillo asistan mitad jóvenes y mitad adultos, así como también que unos y otros integren el grupo dirigente del Cursillo, y que formen parte del Secretariado Diocesano.

Para que los hombres fueran a Cursillos, el doctor Hervás tuvo que emplear toda su autoridad, y aun así, sobre todo los más allegados, no le obedecieron. Más tarde, no los iniciadores, sino los otros que nada habían iniciado, como ha sucedido siempre en el Movimiento de Cursillos, «decretaron» que los Cursillos eran para hombres. Nosotros protestamos pero no fuimos escuchados, por cuya razón en general el Movimiento de Cursillos está en muchos lugares en manos de gente

de la tercera edad, y hasta en algún secretariado de cuyo nombre no quiero acordarme, dispusieron que para tomar parte en un Cursillo tenían que tener por lo menos cuarenta años.

No hay duda de ninguna clase, los Cursillos empezaron en agosto de 1944 y se oficializaron y enumeraron a partir del celebrado el 7 de enero de 1949.

Entiendo que los que tienen que callarse son los que nunca se han interesado por la verdad de los hechos, y dan sólo crédito a lo quisieran que hubiera sucedido aunque no sea verdad.

Tengo curiosidad para saber qué se van a sacar de la manga para conmemorar los 50 años de la oficialidad de los Cursillos.

Dice que ha conversado con muchos de los iniciadores, me gustaría saber aunque fuera tan sólo el nombre de alguno de ellos.

De lo escrito por usted tan sólo me molesta lo que no se ajusta a lo verdadero.

En cuanto a lo pasado, ya le hice saber que me molestó y mucho, que no hiciera ningún caso, y que se negara a repartirla primero y a publicarla después, la comunicación que el Secretariado de Mallorca dirigió al IV Encuentro, y que iba firmada —y que conste que no lo digo por mí— por personas que merecían ser escuchadas.

Con ello me demostró que le interesaba muy poco el pasado, la historia verdadera de nuestro Movimiento; con su carta última tan profusamente difundida, me ha demostrado lo poco que le interesa el futuro.

No puede menos de llamarme la atención el dramatismo de sus expresiones: «puede traer muchas consecuencias», «va a traer mucho que decir», «se crea una tensión terrible»...

Y sobre todo eso de reírse de la iniciativa de una persona tan digna como Mary Dolan, que ha demostrado además ser inteligente, no tan sólo por el gesto de querer ir a las fuentes a informarse de la verdad de los hechos, sino también por tener la acertada idea de que en Corea pudieran comprobar que el mensaje del Cursillo, cuando no se desvirtúa, cala también y mucho en la juventud de hoy.

Supongo que ya se enteró por *Kerigma* que don Jaime Daviú subió ya a la Casa del Padre, el 1 de junio pasado.

Hasta todos los días y siempre. «De colores...»,

Eduardo Bonnín

PD: He enviado copia de esta carta a todos los que Ud. envió la que me dirigió.

Caracas, 19 de octubre de 1997

Sr. Eduardo Bonnín  
Palma de Mallorca  
España

Querido Eduardo: ¡Paz y bien!

El pasado martes 14 de octubre a las 5.00 a.m., descansaba en la paz del Señor el padre Cesáreo Gil Atrio. Después de complicaciones renales, cardíacas y pulmonares no resistió el malestar y murió.

Esta muerte nos duele mucho a todos, pues el padre Gil fue un gran trabajador en favor del Reino de Dios. El vacío que nos deja es inmenso. Su labor y su tesón en la obra es reconocido por todos los que le conocieron.

La Iglesia venezolana ha tenido en él un gran apóstol. Por medio de los Cursillos de Cristiandad logró cambiar el rostro del laicado venezolano y darle a los laicos el puesto que les corresponde en la labor de la Iglesia en el mundo.

Fundador de Cursillos, ésa fue su gran pasión. Su vida entera, desde que conoció el Movimiento, la entregó completa a él. En Venezuela y en todo el mundo tuvo una gran relevancia en lo que a Cursillos se refiere, y su preocupación fue siempre que Cursillos cumpliera con la misión que Dios le imprimió en su finalidad última: la fermentación evangélica de los ambientes.

La alegría que nos da es saber que el padre Gil está disfrutando del Premio eterno que el Padre da a los siervos fieles que han entregado su vida por el Reino. Sus últimos dos años y medio fueron un continuo reparar por sus pecados y los pecados de los hombres. Eso, con toda seguridad basada en la confianza de la misericordia del Padre, está cumplido ya.

Además, tenemos la seguridad de que contamos con un gran intercesor en el cielo. Los Cursillos en todo el mundo, la Iglesia venezola-

na y cada uno de los que lo conocimos, podemos contar con un abogado en él.

Eduardo, yo sé que tú querías mucho al padre Gil. Te pido que ores por él y que le ores a él. Las diferencias que pudo haber habido, desde la distancia celestial en la que se encuentra, no pesan nada. Pesan más el amor, la amistad, los intereses comunes y el trabajo conjunto por el Reino de Dios.

Quisiera, de ser posible, que le comunicaras esta noticia al padre Sebastián Gayá. No tenemos su número de fax. Además, si lo crees procedente, puedes enviarnos algún mensaje pues estamos haciendo un número especial de la revista *Tripode* y quisiéramos que no faltara la palabra de los iniciadores. Pídele, por favor, al padre Gayá que envíe también una nota. Nuestro fax es: 07-58.2-2386168.

El padre Castaño te envía sus más cariñosos saludos.

Sin más, me despido, y quedo tuyo, afmo. y s.s. en Cristo y María,

P. Ramón Viloria

20 de octubre de 1997

Rvdo. P. Ramón Viloría

Muy querido padre Viloría:

He recibido su fax. Le agradezco muy de corazón el haberme comunicado personalmente a mí la noticia del fallecimiento del padre Cesáreo.

Seguidamente conecté con don Sebastián Gayá, y le trasmití su encargo, así como también el número del fax de Uds.

Evidentemente los Cursillos de Cristiandad han perdido un gran promotor, pero en clave creyente, no me cabe duda que van a contar ahora con un intercesor constante y tenaz ante el Padre de los Cielos.

Desde aquí compartimos el dolor de su ausencia entre Uds. y pedimos por él, y le pedimos a él que siga, ahora desde más arriba, ayudándonos en el cometido de ir llevando a la vida de muchas vidas la gozosa realidad de que Dios nos ama.

Dígale por favor al padre Castaño que agradezco muy mucho sus saludos.

También me permito rogarle trasmita de mi parte un afectuoso saludo a Mario González y a su esposa, que tanto lo van a echar de menos de seguro.

Padre Viloría, amigo, una vez más muchas gracias por su fina atención.

Hasta todos los días y siempre,

Eduardo Bonnín

**PUNTUALIZACIÓN  
SOBRE EL MÉTODO  
DE CURSILLOS**

**(APÉNDICE 1)**

Mallorca, octubre de 1990

1.- Los firmantes, por razones obvias, no podemos eludir el deber de profundizar en los contenidos fundacionales de Cursillos y poner de manifiesto en cada ocasión en que se ponen en riesgo.

Asumimos el hecho de haberlo hecho así tan sólo tímidamente en el pasado, pero tampoco hay que olvidar que no nos dieron «cancha» para ello.

2.- Desde esta convicción, no abrigamos ningún temor a que en el método se introduzcan cambios que sean coherentes con el núcleo de lo que por ser esencial no es negociable; y en esta línea comenzaríamos por proponer el cambio del propio nombre del Movimiento, para que se denominara en lo sucesivo Cursillos de Cristianía.

3.- Leído el «Proyecto de Actualización» desde esta óptica, nos duele ver que no contiene una verdadera actualización del mensaje, sino que lo diluye en las modas y los modos eclesiásticos al uso, des-puntando su voluntad primigenia de incidir en el mundo real, con lo que el Movimiento podría alumbrar cada vez a más personas de Iglesia, pero no una Iglesia de personas ni unos ambientes vertebrados en la amistad con Cristo y con los demás sin perder su naturalidad seglar.

4.- Especialmente graves y significativos son los cambios regresivos que se proponen para el Cursillo, y la evidente presunción que establece el Proyecto de que las distintas piezas del postcursillo —Reunión de Grupo, Ultreya y Escuela de dirigentes— carecen de métodos o mecanismos propios y específicos de validez general.

5.- En cuanto a las propuestas de cambios en el Cursillo propiamente dicho:

a) El Proyecto parece ignorar que al inicio del primer día del Cursillo se intenta mostrar a la persona lo más esencial que le ha dado Dios: su libertad —que le permite tener un ideal propio— y su gracia;

y que ambas cosas exigen que el tercer rollo o tema sea la explicitación de lo que sucede cuando libertad y gracia convergen: que será lo seglar.

Por tanto, es el seglar y la seglaridad, y no la Iglesia, lo que siempre se ha tratado en ese momento del Método (al principio, en la perspectiva vigente en los años cuarenta, en la Acción Católica, y con mayor universalidad después). La Iglesia, en el Cursillo, se da a conocer por impregnación, se transpira.

Como el poeta pudo decir a la dama de sus sueños «Poesía eres tú», el cursillista percibe con claridad «Iglesia es esto», lo que ha vivido en el Cursillo, o que debería serlo. Si se le explica, se le complica.

Es a este respecto curioso comprobar la enorme cantidad de veces que en el «Proyecto de Actualización» en su conjunto, se menciona la Iglesia y lo eclesial, y qué poco se habla de Cristo y de la amistad. Justo al revés que en los auténticos textos fundacionales. ¿Somos conscientes de que la Persona de Cristo tiene un enorme atractivo para el hombre normal de fines del siglo xx que, en cambio no tiene ningún entusiasmo y sí algún rechazo por la institución eclesiástica?

b) Si se quiere compendiar en un solo rollo los temas de gracia, el segundo «rollo místico» nunca debería ser sobre la fe, como ya pretendieron hace años los extintos Cursillos de Militantes de la JACE. La fe es en el Cursillo una respuesta, nunca una pregunta. Toda la metodología apunta a aprovechar la poca o mucha fe que tiene ya el Cursillista y cuestionársela es absolutamente contraproducente.

En el caso indicado de no mantener los rollos de gracia, éste podría versar sobre lo fundamental cristiano, por supuesto que desde una perspectiva de proclamación, y no de mera disertación.

c) La pretensión de cambiar el rollo de Estudio por un rollo de Formación, es especialmente reveladora de falta de la mentalidad fundacional, que parte del protagonismo de la persona.

Estudio es algo que la persona hace (si quiere); Formación es algo que la persona recibe.

El Estudio puede llevar al hombre «a cualquier parte», es creativo; la Formación quiere llevarle a un modelo preestablecido, es imitativa.

Cristo posibilita y exige a todos la reflexión, pero el aprendizaje será siempre «a medida»; fundamentalizar este aprendizaje tiene un trasfondo elitista contrario a la misma esencia de Cursillos.

d) Pretender cambiar *Estudio del Ambiente* —que es el rollo que contiene la síntesis de todo el Movimiento cuando es auténtico— por otro sobre *Estudio y Animación Cristiana de los Ambientes* resulta igualmente penoso.

Los Cursillos quieren aportar a la persona un porqué y ayudarle a descubrir el qué de su realidad, pero huyen de imponerle o siquiera sugerirle el «cómo» tiene que encararla, puesto que nadie descubrirá mejor ese cómo que cada uno, si vive en Reunión de Grupo.

En el Cursillo debe ayudársele a conocer sus ambientes y explicarle los engranajes vivos y personales que existen en ellos mismos y en su ambiente para transformarlos. Pero es el Cursillista quien sabrá mejor que nadie cómo debe incidir después en ese ambiente.

No deja de ser cómico que se hable de animadores cristianos de los ambientes, tal y como existen animadores turísticos en los hoteles masificados, o como si nuestra misión fuera asimilable a la de unas *majorettes* en un partido de baloncesto de la NBA.

e) El rollo seglar que sigue a *Estudio del Ambiente* (y que se imparte al iniciar la tarde del tercer día) debe ser un exponente claro y vivencial de cómo es un ambiente humano cuando ya está impregnado de Cristo y vertebrado por seglares auténticos. Este rollo puede denominarse Cristiandad o de otra forma, pero su contenido ha de ser éste.

Querer alterar esta lógica, e introducir en este punto un rollo sobre «comunidad cristiana» indica indubitablemente que de manera previa se ha desechado mantener la finalidad del Movimiento y que se apunta a una incardinación del cursillista en ambientes o estructuras eclesíásticos antes —o en vez— de promoverle hacia sus propios ambientes seglares.

f) Observamos también que, pese a nuestras reiteradas peticiones en contrario, sigue manteniéndose la absurda supresión del rollo *El cursillista más allá del Cursillo*, que es precisamente el más en punta

y el más seglar del conjunto y que cubre el imprescindible fin de centrar los encuentros del Cursillo en la persona, antes de plantearle su dimensión colectiva de Grupo y Ultreya.

Nunca hemos oído ni una sola razón que avale esta mutilación del Método, si no es una vaga apelación a lo apretado del horario que desde luego no es de recibo cuando se cumplen los tiempos acordados.

g) Proponer que los dirigentes pasen a denominarse «responsables» es igualmente deplorable desde la mentalidad fundacional.

Dirigentes son, por la gracia del Señor, algunos, y responsables somos todos.

Si a alguien se le designa dirigente, se le está sugiriendo algo que puede ser y algo que puede hacer; si se le nombra responsable, se le sugiere lo que le puede pasar si no lo hace.

«Dirigente» se refiere a la capacidad de dirigir, que es algo dinamizante y motivador; «responsable» alude sólo a la obligación de responder.

El rector se denomina así en el Cursillo dentro del estilo de ironía propio del Método. Quien no sabe apreciar la ironía, no sabrá tampoco humanizar el mensaje.

6.- En lo que se refiere al postcursillo y a sus métodos específicos, en lugar de recobrar la perspectiva inicial y genuina de Cursillos, se avanza en la línea ya iniciada hace años de desvalorizar los medios que tantas cosas han hecho posibles, en lugar de profundizar en su comprensión y actualizar de ellos lo que proceda, si procede.

Desde luego, no son esenciales en el cristianismo, pero sí lo son en el Método el esquema de Reunión de Grupo definido en *Cuento Contigo* y el proceso de la Ultreya netamente vivencial, centrado en Reuniones de Grupo de participantes no habituales, y seguida de la exposición vivencial de la experiencia de alguien y de breves intervenciones o comentarios a la misma, para terminar ante el Sagrario.

Por el contrario, si pretendemos entrelazar la Ultreya y la Eucaristía, estamos confundiendo los planos, y alterando sustancialmente, aun sin querer, el papel de los sacerdotes en la Ultreya.

En la Ultreya se comparte lo que se vive; en la Eucaristía se participa en lo que Cristo y la Iglesia son.

En la Ultreya el sacerdote asiste como el cristiano que sigue siendo; en la Eucaristía asume su función de Cristo entre nosotros. Parafraseando a san Agustín, podría decirse: «Con vosotros (en la Ultreya) soy cristiano, para vosotros (en la Eucaristía) soy obispo (o sacerdote)». A veces mezclar varias cosas enriquece el conjunto, pero otras veces —y desde luego en esta ocasión— confunde, si no marea.

Por otra parte, hemos sentido siempre una gran simpatía hacia la misa luba, la misa criolla, etc., que son expresión de la singularidad de determinadas culturas hoy en minoría; pero por ello mismo, teniendo la Ultreya vocación mayoritaria, hemos rechazado desde siempre la existencia de misas cursillistas, que empañarían nuestro verdadero perfil.

Aparte de alterar el papel del sacerdote en la Ultreya, incluir la Eucaristía en ella, haría sin duda aflorar curiosos papeles de seglar a menudo poco seglares, como los del coro, el lector, el acólito, el del cepillo o la colecta, etc.

Otra dimensión tienen en cambio las Ultreyas extraordinarias que se celebren con carácter diocesano, nacional o internacional, donde sí cabe claramente, y aun es aconsejable, la inmediatez de la celebración eucarística.

7.- En resumen y sintetizando, los textos del «Proyecto de Actualización de *Ideas Fundamentales*» están orientados desde una óptica cristiana que nos parece infantil, que trata a los dirigentes como a servidores serviles de los demás, y a los cursillistas como si fueran tontos.

Aunque se alude reiteradamente a respetar la vocación personal de cada uno, se omite que en la práctica totalidad de los casos, ésta está ya en avanzado desarrollo cuando se asiste al Cursillo, y consiste en su realización como persona dentro de los ambientes del mundo en que viene desarrollando su vida.

La ambigüedad existente en todo el «Proyecto» en este punto entendemos tiende a fomentar el hacer de los de siempre, para poder ellos librarse de tener que ser.

En ningún momento observamos ningún esfuerzo serio para que los Cursillos sean realmente más ilusionantes para los que vienen «de fuera», no para mantenerles en creciente ebullición cristiana tras haber vivido la experiencia del Cursillo.

A veces se critica los Cursillos de Cristiandad y no se critica la idea originaria, sino una parodia de los mismos que ha hecho a fuerza de desaguisados algún Secretariado Nacional, donde más que estudiar y comprender su esencia, que ésta es la razón de su creación y de su actividad, se ha intentado cambiar las cosas al ritmo y al talante de los que, sin entenderlos, han querido meter baza.

Lo que evidencia que no se tiene clara la idea originaria, o que se pretende desviar el Movimiento hacia otras metas. Son las «actualizaciones» que modifican o prescinden de elementos del Cursillo, manipulándolos de tal forma que difícilmente pueden servir a su genuino fin.

Por ejemplo:

El precursillo no puede hacerse en serie, por unas personas que enseñan y otros que aprenden. El precursillo es simplemente el inicio de una amistad que generan, cuando no se distorsionan, la Reunión de Grupo y la Ultreya.

La disposición con que acuden los cursillistas hoy es más humana y más sincera que antes, pero sólo en pequeños matices.

La óptica religiosa siempre fastidia, hay que hablar a los que van a un Cursillo desde la óptica de la fe cristiana.

El retiro introductorio no pretende ser una exposición básica de la fe cristiana.

La primera meditación es un paro en el vivir de uno, para que reflexione y se encuentre consigo mismo.

En la segunda meditación se trata de intentar reunir los haces dispersos que el que acude a un Cursillo pueda tener de lo trascendente, y polarizarlos hacia la imagen del Padre, que sabe fundir en un abrazo de comprensión, de perdón y de ternura todo un distanciamiento, algunas veces culpable, y otras fruto de superficialidades —ejecutadas más por distracción y despiste que por maldad.

La palabra «acogida», además de paternal, es tremendamente cursi; el que acoge al cursillista es Cristo, el que se deja acoger por otros, evidentemente, no suele ser el más apto para ir a un Cursillo.

Ciertas presentaciones que, además del nombre y los apellidos, añaden profesiones o títulos producen cierta incomodidad a los que a lo mejor no tienen ni lo uno ni lo otro.

El rollo de ideal, más que abrir el camino a lo Trascendente, tiene que abrirlo a lo que trasciende.

Es una falta de sentido común y de caridad avasallar el primer día al cursillista con cuatro rollos píos; sobre todo hemos visto algunos que a lo mejor estarían bien para un retiro de novicias atolondradas, pero no para unos hombres que, por vivir su vida de otro modo, tienen unos conceptos y unos valores, que tamizan las verdades a su manera, siempre muy distanciada del mundo clerical.

Si se pesca en el mar de la vida, de la vida que viven los más, los «peces» que acuden a la cita de un Cursillo, a no ser que el reclutamiento haya apuntado hacia «personas de Iglesia», acuden con sus agallas y con sus espinas, y si de entrada se les procura una circunstancia donde cada uno pueda manifestar a su modo estas agallas y estas espinas, se sueltan dudas y se cuentan hazañas, lo que crea un clima incómodo, por haber pensado que la libertad de decir lo que se piensa favorece el clima que se pretende crear en el Cursillo.

El Cursillo, hoy más que nunca, tiene que estar firmemente asentado en la fe que viven, quieren vivir o les duele enormemente no vivir a los dirigentes, que tienen que dirigir necesariamente el Cursillo hacia su finalidad. Dirigidos a la vez éstos por un rector que, en todo momento, en unión estrecha, cordial y amistosa con todos —pero principalmente con los directores espirituales y los demás dirigentes—, ha de orientar, sin «mandonismo» ninguno, con unción, con santo real miedo, con asombro continuado, con la sobrenatural naturalidad, no de creer saber, sino de saber creer.

Los dirigentes no han de dedicarse a aclarar y disipar dudas, es muy corriente en la clausura oír decir a más de un cursillista: «Vine cargado de problemas, de dudas, de dificultades; aquí he eliminado bastantes, y me voy con una confianza enorme para ir las superando».

El encuentro de los que no tienen fe, o no saben ver la que tienen, al contacto y al contagio de unas personas que la viven y la encarnan, que les sirven sin servilismos, que les atienden con entusiasmo, no sólo con desinterés, sino siendo para ellos un gusto, que se portan en todo momento como amigos, y que quieren serlo de verdad, y no sólo en los tres días de Cursillos, es el estímulo más acuciante, atractivo e interesante que podemos brindarles.

La proyección en el mundo de la fe que Dios nos regala en cada Cursillo no puede ser ni manipulada, ni teledirigida por ningún dirigente del mismo. Hemos de creer de una vez que la gracia es creativa, y como hemos comprobado mil veces, cuando la libertad del hombre se encuentra con el Espíritu de Dios, siempre se produce algo maravilloso, inédito e insólito.

Es del todo necesario que el cursillista sepa que todos en la Iglesia nos vamos convirtiendo. Es una verdad básica que nos hermana a todos por la base.

Llamar a los dirigentes «responsables» es una expresión además de poco afortunada, inexacta, porque responsables lo somos todos en la Iglesia.

Resulta muy cristiano que un hombre de humilde profesión pueda en el Cursillo ser jefe de uno que siempre lo ha sido y lo es en su vida profesional. Más que una cura de humildad, es una cura de verdad que necesitamos todos.

No rellenar las hojas de aficiones y suprimir los periódicos murales es echar por la borda dos maneras muy eficaces para conocer mucho mejor «a Juan».

La palabra *compromiso* es palabra incómoda. Alguien ha dicho que «creer es comprometerse», y no tan sólo creer, sino aun el sólo hecho de vivir es ya comprometerse. Y para que a un hombre hecho y derecho le dé la realísima gana de comprometerse, ha de saber bien por qué.

Hay palabras en lo que hoy llamamos comportamiento cristiano que por los méritos contraídos en sentido contrario de lo que significan, suelen despistar y confundir, ya que el diccionario nos dice lo que

la palabra significa, y la vida nos muestra, en vivo y en directo, lo que la cosa o el acontecimiento es.

Un hombre normal, desde su acera, ve al «comprometido» —siempre entre comillas—, como el hombre agobiado por compromisos secundarios que siempre lo tienen enredado, y al que le queda muy poco tiempo para estar con su familia, salir con la esposa, hablar con los hijos o jugar con los niños, porque tiene siempre una multitud de actividades que solicitan su presencia y su dedicación.

Es inadecuado dar el segundo día la meditación del «Sembrado». El Evangelio es siempre oportuno, pero en este momento del Cursillo no conviene enfatizar que existen multitud de alternativas, mejor hacer converger todos los rayos de la atención de los cursillistas hacia la figura de Cristo.

Llamar «formación» al rollo de Estudio es despuntar su finalidad, no se trata de ningún tipo de lo que entendemos por formación, sino la simple aplicación de la inteligencia para captar de la manera más sencilla posible el don de Dios y su proyección en su entorno.

La celebración comunitaria de la penitencia es un acto cien por cien clerical, que no haría más que estorbar el proceso del Cursillo. Hay mucha gente que lleva mucho tiempo en la Iglesia y sigue siendo alérgica al folclore de las celebraciones de esta clase. Pretender que lo entiendan los novatos es tan arcangélico como creer que con la exposición fríamente ordenada de unas verdades se va a conseguir que ordenen su vida con ellas al momento.

Una conversión creciente no se puede enseñar ni realizar.

Ni el segundo ni el tercer día es oportuno avasallarles con expresiones triunfales sobre la Iglesia. La amamos demasiado para pensar que sea tan fácil asimilar unos conceptos que tan sólo la fe, la esperanza y la caridad en acto, vivida, encarnada y expresada pueden contagiar.

La historia de los Cursillos nos ha venido demostrando que la auténtica disposición de conversión, que siempre suele ser la actitud de conversión, que ha de ser perenne y continua en todo cristiano, no necesita ni de tres días, ya con medio segundo, tiene Dios más que bastante.

La gracia no actúa más allá de todo proyecto, sino que, como es algo vital, da nervatura y calibración evangélica al proyecto.

*El seglar en la Iglesia* se ha quitado; precisamente el rollo clave que mejor aclara que el seglar no es para hacer cosas, asistir a actos, hacer asistir a actos, sino para que creciéndose y desarrollándose donde Dios le ha plantado, con fe, con esperanza y con caridad, hecha vida por su conexión con Cristo, puedan ser manantial inagotable de sentido, emisores de autenticidad, e impulsores de energía y alegría evangélica en su familia, en su trabajo y en su diversión.

Ésta es la aportación germinal, radical, básica, esencial y vital que el hombre seglar ha de aportar al mundo. Únicamente desde esta raíz que debe ser el indispensable punto de partida, puede llegarse a todo lo demás.

Precisamente el Cursillo no es ni puede ser en manera alguna una «comunidad fugaz», pues de serlo, todo lo descubierto en el Cursillo sería mentira. Los Cursillos no han sido jamás individualistas, ni han estado jamás a la defensiva.

**COMUNICADO DEL SECRETARIADO  
DIOCESANO DE MALLORCA AL  
IV ENCUENTRO DE DIRIGENTES DE  
CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

**(APÉNDICE 2)**

**COMUNICACIÓN DEL SECRETARIADO DIOCESANO  
DE MALLORCA AL IV ENCUENTRO MUNDIAL DE  
DIRIGENTES DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD**

¿LOS CURSILLOS SIN ESTRENAR?

- I. Introducción
- II. El peligro de la manipulación
- III. ¿Pasó la hora de los Cursosillos?
- IV. Lo simple, fácil de imitar
- V. Diana teológica de los Cursosillos
- VI. Los Cursosillos, ¿plataforma?
- VII. ¿Hay que circuncidar a los «gentiles» de hoy?
- VIII. El único «qué» que importa
- IX. Amar es comprender
- X. Impensadas consecuencias de la vuelta del Hijo  
Pródigo
- XI. Ecumenismo de puertas adentro
- XII. El ancho mundo de las posibilidades cristianas
- XIII. ¿Son nuestras estructuras cristianas eficientes?
- XIV. Pero los tiempos cambian
- XV. ¿Cómo llegar al hombre de hoy?
- XVI. Peregrinas «actualizaciones» hacia el pasado
- XVII. No lo fácil, sino lo eficaz

# COMUNICACIÓN DEL SECRETARIADO DIOCESANO DE MALLORCA AL IV ENCUENTRO MUNDIAL DE DIRIGENTES DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD

## ¿LOS CURSILLOS SIN ESTRENAR?

### I. INTRODUCCIÓN

Es probable que tanto la presente comunicación como su título extrañen a más de dos, pero a los que hemos estado en el Movimiento de Cursillos, o mejor dicho, a los que hemos vivido, siempre que hemos podido, ocupados y preocupados por su existencia desde sus inicios, y hemos continuado en ellos hasta hoy, entendemos nos obliga en conciencia a no callar y a decir una vez más ante todo el mundo —como hicimos ya cuando publicamos el «Manifiesto»— que el Movimiento de Cursillos está por estrenar.

Entendemos que hemos de decirlo y proclamarlo a los cuatro vientos, para que se enteren bien los que, sin duda creyendo hacer un obsequio a Dios y a los Cursillos, se dedican a distorsionarlos, o mutilarlos, a desvirtuarlos, a modificarlos y a torcer su rumbo, tal vez sin haberse molestado a pensar para qué sirven, qué de novedoso presentan y aportan y qué cometido están llamados a desempeñar.

Y están sin estrenar, no porque no haya habido gente que haya dedicado y tal vez consumido sus horas, su tiempo y su vida para intentar darles vida, para que vivieran —pues sabido es que tan sólo viven las obras que consiguen que haya personas dispuestas a desvivirse para que vivan—, sino que están por estrenar por la misma razón que también lo están a la vista de las personas inquietas, y nosotros lo somos mucho, el Mandamiento Nuevo, el Padrenuestro y las Bienaventuranzas.

Esto sucede así, porque nos duele que los cristianos estemos demasiado habituados a la existencia de todo lo que nos ha llegado a través de la Iglesia, y tendemos a desconocer o a olvidar la maravilla que es su simple subsistencia. Se diría que lo que ha brotado y parti-

do de la vida terrestre de Jesucristo lo venimos soportando los cristianos, como si se tratara de una herencia pesada y exigente, humanamente imposible, sin ver la espléndida tarea plena, asombrosa, indeleble, paradójica y única a que nos va conduciendo nuestro vivir, cuando admitimos que Cristo es la verdad, y que Él mismo se ha hecho camino para que los hombres tuviéramos acceso a la auténtica vida. Al decir que los Cursillos están por realizar, no olvidamos lo conseguido, gracias a ellos, expresado por medio de personas y hechos que son un indicio claro y real de lo que se conseguiría si su finalidad se realizara con más precisión, decisión y convicción.

Cuando a través de las personas que las encarnan, las realidades se dejan penetrar por el Evangelio, por la fuerza imparable de sus valores y éstos se hacen visibles, audibles y operantes, por quienes los transparentan en su vivir en espíritu y en verdad, no hay nada que se les resista, ni los hombres que buscan el sentido de la vida en otras áreas, ni los que ya ni buscan, porque han llegado a creer, si bien no del todo, que toda la vida es un sinsentido.

## II. EL PELIGRO DE LA MANIPULACIÓN

Los Cursillos, como todo lo humano, no son perfectos, pero la confusión y los líos empiezan cuando, sin una idea cabal de por qué fueron pensados, se pretende llevar la generosidad que, por la gracia de Dios, suscitan, a lo que a cada uno le parece lo mejor.

Los Cursillos tienen entidad e identidad propia, y cuando se emplean para otra cosa, no es de extrañar que no den el resultado apetecido. Ellos están llamados a fomentar el hambre de Dios, y su novedad está en que en el mundo y en el marco donde crece y se desarrolla corrientemente lo cristiano, este elemento de la fe, de la fe viva, la verdadera, la única que es capaz de avivar, animar y contagiar, siempre se da por supuesta, a pesar de que los acontecimientos y las circunstancias que diariamente se dan están demostrando que esto es demasiado suponer.

Es verdad que el Cursillo suscita una fe efervescente e impetuosa que puede perturbar la digestión espiritual de los de siempre. Es tam-

bién verdad que los que han trabajado desde la salida del sol no ven con muy buenos ojos a los que han sido llamados para trabajar en la Viña a la hora undécima y esta actitud que ya existía en los tiempos del Señor, el Movimiento de Cursillos ha procurado desde sus inicios tenerla en cuenta empleando unos medios: la Reunión de Grupo y la Ultreya que, si no se distorsionan, fomentan y acrecientan el hambre que el Cursillo les suscitó, pues tanto una cosa como la otra, cuando están centradas en su finalidad específica, son esencialmente dinámicas y por la misma vía de la vida de cada uno van llegando a una madurez que, si no se fuerza y se presiona, suele producir abundante fruto.

El material humano que los Cursillos logran acercar a la Iglesia necesita ser comprendido, respetado y cultivado con unción. Sin paternalismos que hoy nadie admite, sino con verdadera amistad. No queriendo imponer cosas secundarias que, sobre todo en los más generosos —y todos suelen serlo al salir de un Cursillo verdadero—, logran, además de desanimarles, despuntar la punta a que apunta lo recién descubierto, señalándoles prácticas piadosas y asistencias a actos que no cuadran de manera alguna con su ser y su hacer.

Es curioso que el Cursillo, como todo lo simple, pueda prestarse a multitud de ensayos, pruebas, manipulaciones y sometimientos ajenos a su finalidad y a su método. Prueba evidente de ello es que, por no emplearlos para lo que fueron pensados, se han ido convirtiendo en un despistante maná que para cada grupo de cristianos tiene un gusto diferente. Eso explica que unos lo traten de pietistas y otros de elitistas, otros de vigentes y efectivos y otros como exponente anticuado de algo ingenuo aferrado al pasado, que permanece tan sólo gracias a la tozudez de algunos que además creen que con el Vaticano II la humanidad y la Iglesia salieron perdiendo.

Al querer defender la cualidad de genuino y auténtico de los Cursillos, no pretendemos aferrarnos a ultranza a cosas arcaicas, desfasadas y fósiles, sino a verdades que creídas, vividas y encarnadas por el hombre de siempre tienen la facultad de liberarlo de lo que ahora y siempre le ha venido dificultando el poder vivir la vida en su plenitud.

### III. ¿PASÓ LA HORA DE LOS CURSILLOS?

Sin duda para ayudarnos a explicar mejor lo que queremos dar a entender, no para volver al pasado, sino para ver las posibilidades reales que puede tener en donde se esfuercen para comprenderlo y llevarlo a cabo, creemos conveniente traer al ruedo de ese IV Encuentro unas preguntas que, para abrir el camino hacia la mentalidad de los Cursillos, hacíamos ya hace más de treinta o cuarenta años a los que querían entonces y parece que quieren también hoy, quiera Dios que no lo consigan, llevar los Cursillos por caminos ajenos y extraños a su finalidad:

1ª. ¿No es un grave problema el que muchos bautizados no vivan su bautismo?

2ª. ¿No valdría la pena que hubiera un movimiento encargado de resolver este grave problema?

3ª. ¿No es verdad que el problema no se resolvería haciéndoles vivir el bautismo solamente tres días?

4ª. ¿No crees que todas las obras de la Iglesia saldrían ganando y tendrían que dar la bienvenida a un movimiento que viniera a llenar este vacío tanto tiempo sentido en la Iglesia?

5ª. ¿Crees que el vivir el bautismo ha de coincidir necesariamente con el estar encuadrado en una organización o asociación católica?

6ª. ¿Crees que la salvación está condicionada a la vida de gracia o al estar encuadrado en alguna asociación? ¿De qué conviene más preocuparse, de encuadrar o de salvar?

7ª. ¿Pueden los analfabetos ser santos?

Hoy estas preguntas, puestas en clave de Vaticano II, entendemos que deberían formularse así:

1ª. ¿No es un grande problema que exista en nuestro entorno mucha gente que no sabe que Dios ama?

2ª. ¿No valdría la pena citarla en algún lugar aislado, para con mucha fe, mucha esperanza y mucha caridad en acto, transparentada por una actitud de comprensión atenta e ilusionada, tratáramos de contagiarles la fe que tenemos nosotros en tan buena noticia?

3ª. ¿No es verdad que si nosotros nos limitáramos tan sólo a tres días de amistosa convivencia y no les facilitáramos y les simplificáramos el camino para que lo vivido durante tres días pudieran vivirlo en su vida normal, les habríamos hecho una mala jugada? Por aquello de que «un ciego que nunca ha visto y no sabe lo que es ver, nunca tiene tanta pena como el que ha visto y no ve».

4ª. ¿No crees que todo lo que venimos llamando cristiano, a pesar de la buen voluntad y la entrega generosa de muchos, necesita de un acercamiento real y efectivo hacia las personas que no tienen fe o no saben si la tienen, porque viven absorbidos por cosas que creen importantes, pero que no les llenan? ¿Que de entre ellas tal vez los de más personalidad suelen ser protagonistas de muchas cosas erradas, por el único motivo de que no les ha llegado la noticia de que Dios les ama en un lenguaje, talante y estilo apropiado para no tan sólo captarla, sino hasta tener ganas de ir profundizándola?

5ª. ¿Crees que a estas personas, que con el mayor respeto y sin menospreciarlas, vienen a ser lo que en la primitiva Iglesia llamaban los gentiles, tenemos que exigirles de buenas a primeras que cumplan todos los requisitos de la ley, antes de un contacto hecho con tacto cálido, natural, verdadero y continuado, que la Reunión de Grupo y la Ultreya, cuando son verdaderas, simplifica, facilita y dinamiza?

6ª. ¿Crees que después de que el Vaticano II haya hecho entrar por la puerta grande de la Iglesia el concepto y el criterio de libertad, se tiene que presionar a los recién convertidos, para que entren a formar parte de alguna de las organizaciones cristianas de siempre, donde las cosas funcionan a distintas revoluciones y donde, casi de seguro, no van a ser comprendidos, a pesar de la mejor voluntad por ambas partes, sometiéndoles al riesgo de que se les apague el espíritu, en lugar de facilitarles los medios para que les sea acrecentado, conviviendo cerca de los que como él vivieron un día la gozosa aventura de un Cursillo?

¿Crees que la salvación está condicionada a tener que meterlos, quieras que no, en nuestras viejas redes de siempre? ¿Crees que por el

mero hecho de estar en ellas recorrerán ya automáticamente, el camino que va desde su comportamiento a su plena convicción?

7ª. ¿No es sorprendente que una persona sin mucha cultura humana, pero con mucha gracia divina, pueda ser el instrumento, no tan sólo para que un intelectual se encuentre con Cristo, sino para que, al verlo vivo en los hermanos, se asombre de verdad, descubra dimensiones nuevas en su vivir, se vuelva más humilde y se goce si el Señor le concede la gracia que, sin sentirse superior, o más aun, sintiéndose todo lo contrario, llegue a calificar de gran regalo de Dios el que haya propiciado una circunstancia que le hace posible vivir amistosamente codo con codo, con gente sencilla, haciendo Reunión de Grupo y asistiendo a la Ultreya?

Quizá después de esta larga explicación pueda verse más claro que sentimos la necesidad de decir con toda humildad, pero también con toda verdad, que opinamos que en general las ponencias de este Encuentro no apuntan ni a la esencia ni a la finalidad, ni al método de los Cursillos y que están a muchas horas luz de la idea originaria.

#### IV. LO SIMPLE, FÁCIL DE IMITAR

Sabido es que todos los inventos, cuando son demasiado simples, pronto se universalizan y no pueden ser patentados, precisamente por su misma simplicidad, ya que al poder ser con facilidad imitados, suscitan un mimetismo en cadena, que es muy difícil, por no decir imposible de parar.

Aunque en aquel tiempo no hubiera patentes, podemos decir con verdad que algo así pasó con el invento de la rueda, y más cercano a nosotros, al inventarse el bolígrafo, las estanterías ranuradas, los estantes móviles de las neveras, las bandejas de cubitos de hielo, etc. Todas estas cosas tienen una finalidad distinta, y si sirven a ella, cumplen su función.

El Movimiento de Cursillos es también simple, y si muchos no lo hubieran complicado, lo sería aún más, pero el asunto está en que se

compone de unos elementos simples que lo integran, pero todos ellos situados, armonizados y dirigidos hacia una finalidad concreta y específica que, por la gracia de Dios y las oraciones de muchos, consigue en un tiempo y en un lugar, que lo verdadero se haga oportuno, que lo bueno sea atractivo y que lo posible sea concreto.

Supuesta —como se ha dicho— ya la gracia y el sentido común, todo esto se consigue por un proceso natural y humano, pensado, reflexionado, rezado y mil veces experimentado, que consiste precisamente en el ensamblaje ajustado y preciso de cada una de las piezas, y todas ellas vertebradas y articuladas para que se ajusten de manera holgada y ágil al hombre de hoy y de siempre, no por sí mismas, pero sí por lo que tiene de Evangelio, porque por más que cambien las circunstancias, el hombre es el mismo y el Evangelio también.

## V. DIANA TEOLÓGICA DE LOS CURSILLOS

En esta convergencia viva, dinámica, coherente y consecuente, dirigida hacia la finalidad que se persigue, radica lo genuino del Cursillo, pues decir genialidad podría parecer pretencioso, aunque sería verdadero.

Para ir comprendiéndolo mejor, nos pueden ayudar mucho estos tres puntos de referencia:

1°.- Los Cursillos participan de la singularidad de la Iglesia, como «acontecimiento» de salvación: un tiempo, un lugar, unas personas, un ideario, una mística, un estilo, un método abierto a toda clase de gentes surgieron un día en la Iglesia, por la gracia del Señor.

2°.- Los Cursillos, con esa singularidad (entiéndase «señas de identidad») entra, en sentido analógico, dentro de la sacramentalidad de la Iglesia, que proclamará el Vaticano II. Es decir, con su singularidad y su dinámica, y como obra de la Iglesia, tienden a anunciar o significar el mensaje de gracia y salvación y a producirlo. Cuarenta años de experiencia lo avalan cumplidamente.

3°.- Los Cursillos, considerados como un Movimiento apostólico singular, tienen sus esencias bien definidas y válidas, que le distinguen de otros movimientos, asociaciones, etc. eclesiales, y que no

pueden ni deben ser alteradas, sin grave injuria. Sería un «apagar el Espíritu». Sería no reconocer los carismas. «No apaguéis el Espíritu...»; o si preferís «no toquéis la rosa...».

## VI. LOS CURSILLOS, ¿PLATAFORMA?

Y no obstante ser así —y por qué negarlo— a veces por imposición (no se dispone de otro material en postura tan generosa).

El Movimiento de Cursillos ha fomentado y vivificado muchos movimientos, además de las comunidades de base, y no pretende ignorar ninguna comunidad, grupo o asociación que se haya creado ya, o que piense crearse.

Pero tal vez, haya llegado el momento de pensar seriamente —esto podría ser una invitación a ello— lo que sin duda podría conseguirse, si se hubiera profundizado, estudiado y reflexionado sobre la propia identidad del Movimiento, sobre la potencia que llega a tener cuando se emplean medios para ir logrando su específica finalidad y cuando la finalidad no se despunta dirigiéndola a cosas muy buenas y laudables, pero ajenas al fin concreto que, si quieren ser fieles a la idea originaria, han de perseguir desde su propia identidad.

## VII. ¿HAY QUE CIRCUNCIDAR A LOS «GENTILES» DE HOY?

No ver que el Movimiento de Cursillos supone una nueva óptica y un nuevo enfoque «en lenguaje humano» podríamos decir que le está costando muy caro a la Iglesia, ya que está perdiendo las personas que con más ímpetu y audacia saben y pueden llevar el mensaje cristiano a los «gentiles» de hoy.

Hoy como en la Iglesia primitiva hay quien opina que los convertidos a la fe tiene que circuncidarse, exigiéndoles obligaciones y compromisos, en lugar de darles cancha para que ellos los vayan descubriendo y con plena convicción y hasta con entusiasmo, vayan adhiriéndose a los medios que la Iglesia prescribe para ir siendo cada día un poco más cristianos. Al mejor servicio de esta idea, siempre se

procuró crear estructuras marginales mínimas: la Reunión de Grupo y la Ultreya, porque precisamente conseguir provocar el hambre es algo muy distinto a tener que sostener por deber actividades rutinarias, que quitan las ganas de realizarlas con gusto, al ver algunas veces la cara de disgusto y de cansancio que ponen los que desde siempre las vienen ejecutando.

La coordinación y la intercomunicación son extremadamente difíciles, cuando las actitudes, los enfoques y los criterios son diametralmente opuestos y distintos.

Para rehacer el tejido comunitario, se precisa no ignorar que desde sus orígenes y desvirtuando sin duda la voluntad del fundador, en la Iglesia han existido siempre dos corrientes. Una que va de lo ritual a lo humano y otra que va de lo humano a lo ritual. Estas verdades dadas no podemos ignorarlas, si es que queremos estar con Cristo, que es la Verdad y con la Iglesia, que es la oficialmente encargada de proclamar y servir esta verdad. Lo que importa es que los cristianos aprendamos a amarnos y por tanto no pretendamos eliminar el que va al mismo lugar, pero por distinto camino.

## VIII. EL ÚNICO «QUÉ» QUE IMPORTA

Todos los «cómo» son secundarios y tan sólo muestran su eficacia los que nos sitúan ante el único «qué» que importa.

Cuando el hombre de hoy y el de antes se encuentra en su camino normal con el «qué» de Cristo y lo hace Norte de su vida, no hay listo en el mundo que pueda prever con verdad dónde puede llegar.

En uno de los primeros gráficos en que los iniciadores de los Cursillos pretendíamos dar a conocer su finalidad y su método, ya decíamos que «la proliferación anárquica de la buena semilla produce conflictos más raros (extraños) que la cizaña»; es evidente que el Movimiento de Cursillos, cuando discurre por su cauce genuino, con su energía humana viva, impulsada por el Espíritu, necesita ser tratado con mucho tacto, para no frustrar ilusiones y sobre todo precisamente para no apagar el Espíritu. Y aún más que todo para que esta energía espiritual que, por la gracia de Dios se despierta en la inteli-

gencia y en el corazón de los asistentes a un Cursillo, no tan sólo no se pierda, ni se desperdicie, sino que sirva para entender la benéfica influencia de la Iglesia en los lugares más alejados y ajenos a su radio de acción normal.

Esto se consigue con naturalidad cuando el clima de amistad conseguido en el Cursillo, por la misma vía de la vida que vive cada uno, llega a hacerse perenne y contagioso, gracias a la Reunión de Grupo y a la Ultreya, instrumentos ambos que, si son entendidos, atendidos, comprendidos y no desvirtuados, no tan sólo mantienen el clima del Cursillo sino que lo comunican, lo expanden y lo dinamizan, con un talante, un estilo y hasta un lenguaje, que es el suyo, el que preside y expresa su ser y su hacer, en el mundo donde viven y conviven, el que pueden entender los hombres y las mujeres a los que nos queremos acercar, si es que no queremos vivir aislados del mundo.

Entendemos que tanto los cristianos de siempre como los recién llegados no han de dejar de ser lo que son y el cercenar expresiones por el mero hecho de no entenderlas los de siempre —sobre todo cercenarlas desde arriba por mandato, o por sutil sugerencia, que permite disimularlo— no es el mejor camino para ir llegando a la simbiosis viva y operante que sin duda quiere el Señor.

No se trata, como pueden pensar y a lo mejor decir algunos recién salidos de un Cursillo (con un criterio transitoriamente efervescente que sin duda tenemos la obligación de esforzarnos en comprender), de que es más importante ser cursillista que ser cristiano y que por ser cursillistas tenemos el iluso cometido de tener que poner toda la Iglesia a ritmo de Cursillos.

## IX. AMAR ES COMPRENDER

El cursillista, como todo hombre, tiene la imperiosa necesidad de ser comprendido, que es como decir de ser y de sentirse amado. De ahí la conveniencia, o mejor dicho la necesidad, de que los obispos con sacerdotes y sus colaboradores más próximos vivan con la disposición debida que siempre será la precisa para que les aproveche la experiencia de un Cursillo, ya que sino, de seguro y aun pensando hacer un

obsequio a Dios, distorsionarán su finalidad, llevando el agua de su espíritu a su rutinario molino de siempre, para que se vaya remansando en el «tinglado» que se le tiene montado, donde tan sólo quedan los muy santos y los muy tontos y como santos hay pocos, fácilmente se puede augurar lo que con toda probabilidad va a suceder y en algunos ya esta sucediendo.

Es una pena que no se caiga en la cuenta de que el empleo automático de los convertidos en lo que se llama «Pastoral de la Iglesia» ha venido privando a la Iglesia de la parte más humana, más espontánea, más viva y más en punta de la sociedad y por tanto de la que tiene más base para ir logrando ser íntegramente cristiana e ir logrando también que vayan siéndolo muchísimos más.

Pero es evidente también que el cultivo de estas personas suele ser enormemente conflictivo y dificultoso, porque normalmente se trata de hombres de gran personalidad, si la selección se ha hecho como corresponde, pero en la misma medida es por lo mismo en extremo interesante, atractivo y hasta fascinante.

## X. IMPENSADAS CONSECUENCIAS DE LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO

El Evangelio no nos dice lo que pasó en la casa del padre del hijo pródigo, una vez terminada la fiesta del ansiado retorno.

Es probable que el padre tuviera que intervenir más de una vez, poniendo, a cada uno de sus dos hijos por separado, el bálsamo de su exquisita caridad en las heridas que había producido su falta de ella.

De seguro que les cogería uno después de otro, para evitar envidias, y que sus palabras tomarían un camino distinto para poder llegar al corazón de cada uno.

Podemos pensar que era un hombre justo, pero podemos suponer también que el inmenso gozo del retorno del hijo pasaba por alto sus modos y sus maneras de desenvolverse y hablar, tal vez poco correctas y hasta poco educadas, a fuerza de frecuentar ambientes tan distintos y distantes de la educación que su padre le había procurado.

Hay que suponer que su aventura no tuvo una segunda parte; que el hijo no se fue por segunda vez. Y si no la tuvo, es probable que

fuera por la parte que supo poner su padre con su gran comprensión. Ésta debió de ser tanta, que hasta llegó a ablandar el duro caparazón que el sentirse bueno había formado en el corazón del otro hijo.

Lo que ha pasado, lo que aún desgraciadamente pasa, lo que es muy verdad, aunque nos duela, es que no hemos sabido cuál era nuestro papel, nuestro sitio y nuestra actitud cuando, rompiendo todos nuestros esquemas, por pura gracia de Dios y las oraciones de muchos hermanos, la parábola del hijo pródigo ha continuado en la vida real. Y ha sucedido algo que, cuando no se complican las cosas indebidamente, suele casi siempre suceder.

El hijo pródigo, después del abrazo del padre, no sólo se ha vuelto bueno, sino que se ha vuelto apóstol; y lo bueno es que no ha pedido leer las lecturas en la Sinagoga, ni en aquel momento le han preocupado aquellos hombres económicamente débiles, que acudían a su padre y a su hermano, en busca de alguna ayuda, sino que se ha sensibilizado y de qué manera, por problemas que cree él pueden tener una posible solución y muy concreta, si él interviene.

Recuerda muy bien a algunos «amigos» suyos que, al disponer él de dinero y de una mal entendida libertad para dilapidarlo como le venía en gana, ayudó a precipitar por la deslizante senda de la franquicia y el vicio. Eran bastantes y no puede quitárselos de la cabeza; a medida que en su inteligencia hay más luz y más calor en su corazón, tan pronto como puede, provoca la circunstancia, se hace el encontradizo, habla con ellos; al principio hasta se ríen de él, él lo soporta y ya tiene a algunos medio convencidos; ahora van descubriendo él y los otros que llamaban amistad a una cosa que no lo era.

Él los lleva con cierta frecuencia a su casa y hasta los invita a comer. El padre se alegra y hasta lo comenta con sus amigos, que como son amigos de verdad, también se alegran con él. Pero no así los sirvientes de la casa, porque el horario de las comidas ha tenido que alterarse, las tertulias de después de la cena se prolongan, ellos tienen que retirarse más tarde de lo acostumbrado, y mañana tienen que madrugar. No hay duda ninguna de que los nuevos amigos del pequeño de la casa nos lo han complicado todo. Todo era más simple, todo era más fácil, todo nos iba mejor, cuando el padre y el hijo mayor cenaban solos, sin cruzarse ninguna palabra o muy pocas, pero por lo

menos había orden, aunque no hubiera alegría. Pues antes del suspirado retorno, era corriente que algunos días el padre estuviera más triste y más nostálgico que de ordinario y era cuando alguien, con evidente poca delicadeza, le preguntaba, delante de los demás, cosa que aún más le dolía, si se sabía por fin ya algo del paradero de su hijo menor; u otro le relataba, sin parar mientes en la incomodidad que por contraste ello le producía, las últimas acciones buenas de sus buenos hijos, siempre tan formales y trabajadores.

Parece que no nos llegamos a convencer de que no hay nada que pueda seguir como antes, cuando entran en el ruedo de lo pío los convertidos. No es que tengamos que meterles *ipso facto* en la carlinga para que marquen el rumbo y lleven el mando del aparato apostólico, pero sí hemos de caer en la cuenta, mal que nos pese, que ellos saben mejor que cualquiera del Secretariado, qué candidatos hay que seleccionar para ir a Cursillos y qué debe hacerse para que después de haber ido, ninguno de sus valores humanos se pierda, ya que ellos son la mejor pista para ir llegando con naturalidad a lo auténticamente cristiano.

## XI. ECUMENISMO DE PUERTAS ADENTRO

La realidad no nos permite ser exclusivistas y el Movimiento de Cursillos, sin duda ninguna donde ha podido crecer y desarrollarse mejor, ha sido cuando estas dos maneras de ser cristianos, o mejor dicho las personas que las encarnan, se acercan, conocen, dialogan, se respetan y hasta se admiran.

Evidentemente el Movimiento de Cursillos puede realizar mejor su cometido cuando estos cristianos de siempre, a los que tantas veces hemos aludido, en lugar de pretender en nombre de Dios, eso sí, llevar el agua a su molino o enturbiarla con el propósito de bautizarlas mejor, sepan vivir un Cursillo con humildad, para poder vivir después más cerca de los cursillistas, sin paternalismos, con auténtica amistad. Y que cuando el que ha recobrado la vista diga, como el ciego de nacimiento, que los hombres le parecen árboles, traten de comprenderlos y no les suelten todo un tratado de anatomía o de botánica, tomando

al pie de la letra la expresión. Porque hoy, como ayer, los ciegos que abren los ojos a la luz de la verdad lo que necesitan es atención desvelada, caridad detallista, por tener siempre presente y en acto, especialmente ante esta clase de personas, el evangélico «como a ti mismo».

El que sobre todo al principio hagan con normalidad y regularidad las Reuniones de Grupo y que éstas lleguen a hacerse con verdadero interés y entusiasmo; el saber lo que se puede estropear cuando se da con sonrisa de enterado la rotunda negativa a la lista de los cuatro o cinco candidatos que nos presenta el que fue el más duro de pelar en el último Cursillo; desde esto y muchas cosas más, a cuidar que esté abierto el local para que puedan reunirse y alborotar, si viene al caso, o cuidar que apaguen las luces y no dejen la llave en la cerradura. Todas son actividades que es muy difícil esperar de los recién convertidos y que a la vez son el camino para que unos y otros lleguen muy pronto a no emplear la palabra «vosotros» para designar a los otros, sino que ambos digan la misma verdad que el padre Damián en Molocay decía, al afirmar: «*Nosotros* los leprosos».

## XII. EL ANCHO MUNDO DE LAS POSIBILIDADES CRISTIANAS

A todo esto y a mucho más que esto se puede llegar cuando, en las realidades que viven los hombres, pueden ver de cerca que hombres como ellos, con su convicción profunda, con su decisión entusiasta y su vida real, expresan en su gesto y en su talante que vale la pena vivir y que la vida tiene sentido.

Y por ahí suele empezarse y por ahí se continúa si no se le distrae con cosas secundarias, porque lo más novedoso del Cursillo es que lanza al seglar al apostolado en su pista específica y con su normal y peculiar estilo, el suyo, el que Dios le ha dado, impulsándolo a la gozosa aventura de simplificar y facilitar el camino para ir encontrándose consigo mismo y para que, desde sí mismo, vaya descubriendo que el encuentro con Cristo y con los hermanos puede irse dilatando y convirtiéndose en amistad, a medida que se va haciendo realidad, en la Reunión de Grupo y en la Ultreya.

### XIII. ¿SON NUESTRAS ESTRUCTURAS CRISTIANAS EFICIENTES?

Hay que convenir que la comunidad eclesial no está preparada y menos adiestrada para hacer frente a estos hechos, ya que normalmente discurre por otros cauces, que son distintos de los que interesa, valora y sigue el hombre de hoy.

Es la comunidad parroquial que quedó incomunicada del mundo con los criterios anteriores al Vaticano II.

El Movimiento de Cursillos, con algunas puntas de avance —sólo algunas, pues no estamos en manera alguna conformes con los que dicen un tanto a la ligera que los Cursillos fueron un adelanto del Vaticano II—, ya intentó y muchas veces ha venido consiguiendo (donde se le ha dado cancha) acortar la distancia entre el hombre normal, que vive su vida corriente y el hombre de Iglesia, de Iglesia parroquial, el hombre que puede siempre echarle una mano al señor cura y que siempre está dispuesto a prestar su colaboración, su prestación personal, familiar, profesional y económica, en el sentido que tal modo de ayuda suele tener entre los que forman el entorno parroquial.

Si es médico y cristiano, por serlo, suele dedicar algún tiempo a visitar a los enfermos pobres y si en la parroquia hay un dispensario, colabora en él, acudiendo algunas horas a la semana.

Si es abogado, trata de defender, además de sus clientes, los que, por vivir en la necesidad, el señor cura le recomienda, siempre naturalmente sin cobrar y hasta pagando de su bolsillo particular todo el papeleo imprescindible para llevar adelante el asunto,

Si es albañil o carpintero, va reparando lo que lo requiere, y hasta se siente incómodo cuando las circunstancias le obligan a tener que cobrar el material que él tuvo que adelantar con su dinero.

Todos, llegado el caso, no hurtan jamás el hombro. En la fiesta del Patrón o de la Patrona del titular y en los acontecimientos cotidianos, como decíamos, siempre el señor cura sabe de quién echar mano.

Casi todos asisten a las funciones de alguna solemnidad y siempre que lo hacen suelen tomar parte en ellas con interés, y muchos acuden con asiduidad a los ensayos del coro parroquial.

Las esposas de cada uno de ellos en vertiente respectiva no suelen ir a la zaga de sus maridos, colaborando en la catequesis, en el cuidado del altar, en la escuela parroquial, en la guardería, etc.

Todo esto y muchísimo más compone la rueda o el abanico de actividades propias que forman y que constituyen el trabajo corriente de los seglares en torno a su parroquia.

Y por muchos años éste ha sido el cauce normal para que la gente se sintiera cristiana. Este clima, este ambiente, esta tierra, evidentemente ha dado su fruto y hasta abundante, y a gusto de Dios, como quiere el Señor.

A la sombra de la parroquia y de muchas asociaciones han podido crecer, desarrollarse y madurar muchos hombres, mujeres, jóvenes y niños, para gloria de la Santa Iglesia de Dios. Desde la intimidad de los hogares, hasta los hombres, mujeres y jóvenes que dejándolos, pero no abandonándolos, han ido a tierras lejanas a esparcir y cultivar la semilla del Evangelio; existen personas que son argumentos vivos a favor de la fecundidad eficiente de la parroquia.

#### XIV. PERO LOS TIEMPOS CAMBIAN

Pero los tiempos cambian y con ellos las circunstancias, y hoy por hoy la parroquia u otras estructuras de Iglesia no parecen ser la plataforma más adecuada, y aún menos la exclusiva, para llegar a ciertos sectores, especialmente a los más alejados y fermentarlos en cristiano. Se necesita algo más, y prueba de ello es el creciente número de personas de Iglesia cuyos hijos ya no se casan por la Iglesia o no bautizan a sus hijos y sin duda es porque a pesar de la buena intención de todos, se ha venido procurando más introducirles, como sea, un esquema ético, a que apuntaran hacia el objetivo de que tuvieran una convicción de fe profunda, anclada en la realidad de su vivir y por tanto que se sostuviera, sin traumas ni imposiciones, a la hora de las buenas, que es cuando se ven los buenos.

Es que hoy los cristianos pertenecientes a ciertos ambientes tradicionales pueden llegar a sentirse agobiados por un esquema moral que les ha sido transmitido *manu militan* y que absorbe todos sus esfuer-

zos de mejora personal, dejando poco espacio para la gozosa vivencia de la fe. Ello constituye un compromiso que ejerce una constante presión sobre la libertad, la cual se mueve pesadamente, siempre cuestionada por un moralismo que ha adquirido un protagonismo desmesurado.

La fe supone siempre un compromiso ético, pero parece que éste debería desarrollarse en un proceso equilibrado con la propia autenticidad, en constante cotejo con el universal precepto del amor y como consecuencia de la fe y no de unos supuestos culturales preexistentes.

A los cursillistas que han hecho un Cursillo de verdad, la fe les ha llegado como un mensaje de libertad de los hijos de Dios, lo entienden así y hacen que su perfeccionamiento moral vaya al compás que les marca la fe y no al revés. Es ésta la que se anticipa a tantear el terreno donde puede surgir un posible deber ético, que sólo se acepta si la conciencia lo considera válido y armónico con la creciente luz de espíritu.

No hay duda de que el tipo de comunidad que necesita hoy el mundo, y por tanto la Iglesia, tiene que estar nucleado y aglutinado por la gratuidad, por el más interesado desinterés; en tomar en serio cada una de las personas por lo que son, por el hecho de ser personas, no por lo que tienen, ni por lo que saben, ni por lo que pueden, ni siquiera por lo que puedan colaborar en la Iglesia, ya que todo ello impide que se pueda transparentar con la máxima diafanidad la ternura de Dios, pues el sentido de la realidad coincide con el sentido del Evangelio, que es el amor. A escala personal, el grado de felicidad o infelicidad se produce en torno a lo que amamos y somos amados. La fuerza creativa de lo real es siempre el amor: a las personas, a las cosas, a las instituciones. O la revulsión que produce su contrario: el odio.

Por otra parte el sentido del Evangelio es también amor. Dios nos ama y su Palabra y su noticia son tan de verdad, que se identifica con lo amado y se hace hombre, para vivir en todos los hombres. Nuestro Dios, no sólo nos explica, sino que es el sentido de la realidad y por ello será históricamente posible recapitular todas las cosas en Cristo.

## XV. ¿CÓMO LLEGAR AL HOMBRE DE HOY?

Todo esto ha de llegar al hombre de hoy. Y la experiencia de muchos años nos ha demostrado que el Movimiento de Cursillos es un instrumento apto para conseguirlo. Es una pena que con ansias de perfeccionarlo se pierda un tiempo que podría emplearse mejor estudiándolo y aplicándolo.

El mundo se pierde en un nuevo Triángulo de las Bermudas, que se encierra en tres puntos de mira:

- qué vale;
- qué me cuesta;
- para qué me sirve.

Ésta suele ser una tarifa general que se aplica no sólo a las cosas, sino también a las personas.

No obstante —y el Movimiento de Cursillos es un exponente vivo de ello— la fe viva y auténtica que sabe expresarse, convivirse y continuarse en gratuidad siempre vence y hasta convence, o mejor dicho: vence convenciendo.

La esperanza del que espera contra toda esperanza, cuando todo invita a la desesperación, tiene una fuerte de energía mimética que, aunque no se comprenda, catapultas hacia las ganas de conocer y penetrar en su motivación.

La caridad íntegra, la integrada por todos los ingredientes que san Pablo relata en su primera epístola a los corintios, posee una fuerza unitaria cuando va llegando a la vida a través de personas que la viven y que intentan con honradez llevarla a la vida, detalle a detalle. Y esta fuerza estriba en la lúcida ternura con que sabe transparentarse, porque precisamente es la diafanidad de su transparencia, la que la hace gozosa y más que comunicable, contagiosa.

Alguien ha dicho certeramente: «Quien quiera hacer bien al otro, debe hacerlo en las minucias. El bien general es pretensión de pícaros, hipócritas y zalameros, pues el arte y la ciencia sólo pueden existir en minuciosamente organizados detalles». Y el amor es el arte de las artes y la ciencia de las ciencias.

Sin embargo, casi siempre el cristianismo que percibe el hombre de hoy, por desgracia, es todo un complejo entramado de misterios, preceptos, instituciones y ritos.

Veinte siglos después de Cristo, el hombre tiene una vaga idea de que su mensaje era el amor, pero no se siente cristiano cuando ama, y si decide aproximarse al cristianismo o ha vivido en un ambiente que se llamaba cristiano, habrá captado con mucha mayor intensidad, aspectos y conceptos muy distintos y periféricos del amor.

Como consecuencia, el hombre real de nuestros días sólo detecta un cristianismo complejo, escasamente evangélico, donde el amor se utiliza para la retórica, mientras lo concreto se adentra en los elementos míticos o mágicos, en el grupo de presión que en ellos se ampara y en una moral de preceptos, que generalmente le parecen frustrantes.

## XVI. PEREGRINAS «ACTUALIZACIONES» HACIA EL PASADO

Lo que más llama la atención de la peregrina puesta al día es que en ella se pretende —quiera Dios que no se consiga, por lo menos donde quieran ser fieles a la idea originaria— quitar al seglar todo el rol que el Movimiento de Cursillos le ha dado, que siempre a contrapelo ha venido desempeñando, tras incomprensibles incomprensiones y sólo conseguido ante y por la vía de los hechos, respaldados por más de cuarenta años. Ésta es una decisión que corta uno de los tallos más vivos que en el Evangelio vivido por sacerdotes y seglares ha conseguido en la Iglesia.

La aleación sacerdote-seglar (que ha venido ensamblándose y articulándose de manera tan viva, efectiva, cordial y orgánica, donde tan sólo ha primado la voluntad de servir a Cristo y su Iglesia), en el Movimiento de Cursillos, en su integridad esencial, es distorsionada por el viraje traumático de querer subordinar algo tan vivo como los Cursillos, a unas personas que en cuarenta y pico años de Cursillos aún no han tenido tiempo de pensar lo que eran, ni para qué servían.

Y lo más curioso es que, si hacemos una selección de textos, entre los que resultan más novedosos del Vaticano II, por significar puntas de avance en la Pastoral y en el apostolado de siempre, nos encontra-

mos con que se da una mayor importancia a la autonomía de los seglares; en lenguaje mundano podríamos decir que se les da más cancha, para que, sintiéndose miembros vivos de la Iglesia, puedan moverse en el mundo con más agilidad y soltura.

Esto, por la gracia de Dios, lo habíamos intuido hace muchos años; ahora, en nombre de una «actualización» que evidentemente sitúa las cosas más atrás, se aconseja sin embargo seguir el rumbo contrario.

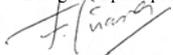
## XVII. NO LO FÁCIL, SINO LO EFICAZ

Con todo esto no pretendemos imponer nuestro criterio, sino solamente tratar de explicarlo para que se vea con más claridad y para que a lo mejor se llegue a comprender que su realización exige algo más que ser fieles a un método, pues precisa también de una mentalidad, que se va perfilando a medida que, con honradez y con mucho respeto al núcleo esencial de lo que el Cursillo pretende, se va llevando a la realidad.

Lo que hay que hacer es, sin cercenar ni sacrificar nada de nuestras verdades cristianas, llevarlas con transparencia al mundo de hoy y gastar toda la energía posible en esa línea y hacia esta diana. Y no pensar que, si no lo hemos logrado todavía, lo vamos a lograr haciendo la cosa más cómoda o más fácil al amoldar la esencia y el método a las dificultades que vamos encontrando en el camino, en lugar de ir venciendo los obstáculos, con la ayuda de Dios que nunca falta y la aplicación de un método que, cuando es fiel a su finalidad, ha demostrado por tantos años ser eficaz.

Palma de Mallorca, a 21 de julio de 1988.

Delegado Episcopal



Francisco Suárez

El Presidente



J. Aumatell

Director Espiritual de Cursillos de  
Cristiandad y Presidente del  
Cabildo Catedral



A. Pérez

Rector del 1º  
Cursillo de  
Cristiandad



Eduardo Bonnin

Director del 1º  
Cursillo de  
Cristiandad



Bartolomé  
Riutort

Dirigente del 1º Cursillo de  
Cristiandad



Guillermo Estarellas

**CARTA QUE REVELA**  
**QUE A PESAR DE**  
**SU BUENÍSIMA VOLUNTAD**  
**NO HA CAPTADO EL MENSAJE**

Estimados dirigentes:

Escribo en respuesta al artículo «Enculturación» aparecido en la edición de invierno de *Fully Alive*. Estoy profundamente preocupado por el artículo y siento que debo responder a su contenido y a una mentalidad que está haciéndose vigente y que ese artículo refleja.

Antes de seguir, permítanme decir algo sobre mí a aquellos que no me conocen. La fecha de esta carta coincide con el 26 aniversario de mi Cursillo y el principio de una nueva vida en Cristo que ha continuado hasta hoy. A lo largo de estos años he servido a Cursillos con amor y fidelidad, por espacio de dieciocho años en distintos Secretariados, incluidos el OCCC y CCCC. He prestado servicio como director laico, rector de la escuela, rector de Ultreya, rector de numerosos Cursillos, y en muchos comités. He asistido a numerosas conferencias regionales y nacionales, y por lo menos a una conferencia internacional. Durante todos estos años, he estudiado una y otra vez la mayor parte de la bibliografía que existe sobre Cursillos. He formado parte de una Reunión de Grupo que hemos venido celebrando ininterrumpidamente desde la semana después de mi Cursillo, y con uno de sus miembros desde 1977. Mi grupo ha sido una de las fuentes continuas más productivas de gracia de la que he disfrutado. Durante años he estado en varios grupos de ambiente que han creado amistades en Cristo que aún perduran.

Cursillos no ha sido más que una bendición para mí, y a través de mí para mis ambientes. Un ejemplo: hace años mi esposa y yo nos dijimos que todo esto no servía para nada si nuestros padres, que estaban totalmente distanciados de Dios, uno de ellos ateo, no iban al cielo. Permítanme decir que debido a la gracia y la sabiduría de Cursillos, tres de nuestros padres han muerto en gracia, y mi madre, próxima a los noventa y tres años ahora, muy posiblemente también así lo hará. Muchos de estos frutos se deben a las relaciones de amistad creadas en nuestros ambientes familiares. No se trata del fruto de un complot siniestro, sino el fruto natural de la creación de una comunidad cristiana insertada en la comunidad global. De hecho, el tono general y la naturaleza de las relaciones dentro de nuestro ambiente familiar han cambiado fundamentalmente a lo largo de los años. Yo les cuento esta pequeña parte de nuestra historia con el fin de presentarme y encuadrar

en un contexto lo que tengo que decir. Tengo una visión particular del CCCC y para lo que fue creado. Busqué, de forma activa, la creación de un ente nacional, fui parte del grupo que lo creó en 1984, y fui miembro del mismo desde el año 1984 hasta 1987.

Es indudable que, en los años sesenta, Cursillos entró en Canadá por distintas vías. Los rollos eran copias de los que se habían dado en otras partes. Estoy seguro de que la manera de entender Cursillos era diferente en cada diócesis, no sólo en Canadá sino en todo el mundo. Por eso, la publicación en 1974 de *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos* supuso un paso adelante muy importante para Cursillos, en Canadá y en todo el mundo.

Este hecho, gracias a la colaboración internacional, trajo consigo una comprensión común del Movimiento. La formación de la Conferencia de Ontario y otros entes regionales buscó lo mismo. El CCCC se formó para conseguir esto a ámbito nacional, como un servicio a todos los movimientos diocesanos. Su nacimiento fue casi un milagro en medio de la desunión existente, y fue creado para fomentar la unidad de mentalidad y entendimiento en Canadá e internacionalmente. *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos* era el manual mundial del Movimiento y la fuente de unidad de entendimiento de su carisma, mentalidad, método y lugar en la Iglesia.

Recuerdo que Eduardo Bonnín me firmó mi nuevo ejemplar de la recién salida revisión de *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos* de 1992. ¿Cuándo fue que el CCCC empezó a verlo como inexacto (inauténtico) y a querer dejarlo de lado? ¿Piensan algunos ahora que, en Canadá y en la comunidad internacional, hemos perdido los últimos veintiocho años sirviendo a una falsa interpretación de Cursillos? En ninguna parte de mi lectura de toda la bibliografía anterior publicada por Eduardo y otros, tuve yo nunca la sensación, o pude deducir de lo leído, que este documento fuese infiel al carisma fundacional del Movimiento, sino todo lo contrario. Me asombraría descubrir que Eduardo discrepa fundamentalmente de su contenido.

Según el artículo sobre la Enculturación, «el Cursillo que vino a Canadá ya estaba adaptado», de tal manera que su enfoque ya estaba en la evangelización. El escritor lo hace parecer impropio, sucio, fuera de raíl, y, de esa manera, denigra el correcto entendimiento y la impor-

tancia quintaesencial de la evangelización. ¿Piensa el escritor lo mismo sobre el Vaticano II y la encíclica *Evangelización en el mundo moderno*?: «Deseamos confirmar una vez más que la tarea de evangelizar a todas las personas constituye la misión esencial de la Iglesia» (§ 14). «Evangelizar significa llevar la Buena Nueva a todos los estratos de la humanidad, y a través de su influencia transformar esa humanidad desde dentro y renovarla» (§ 18). «Los laicos, cuya vocación particular los pone en medio del mundo y encargados de las tareas temporales más variadas, deben por esta misma razón, ejercer una forma muy especial de evangelización» (§ 70).

Dentro de la Iglesia católica «evangelización» no era una palabra usada en los años cuarenta, que yo sepa. Pero es ahora una palabra crucial en uso. Y el entender de manera adecuada esta palabra es completamente esencial en la Iglesia y en Cursillos. El CCCC debería ser el primero en procurar la correcta comprensión de la misma. Sin embargo, según el artículo, de lo que el auténtico Cursillo se ocupa es de la enculturación. En ninguna parte de la bibliografía de Cursillos he encontrado esa palabra. ¿Qué pasó con el lema: «Hazte amigo de alguien, sé amigo de él, cuida del amigo, lleva al amigo a Cristo»? Por supuesto que el tono de todo el ambiente tiene que ser elevado, pero la formación de una comunidad cristiana es posible que, dentro de los ambientes, ayude a ese proceso. ¿Ha cambiado esta mentalidad fundamental?

El artículo declara que el auténtico Cursillo no es un movimiento evangélico. ¿Quién ha dicho que lo sea? Pero sí es un movimiento de evangelización en el significado más profundo de este término entendido por la Iglesia y por Cursillos. El artículo declara que «Cursillos evangeliza, pero no por sistema», «Estructurar la Cristiandad», «Los Cursillos de Cristiandad encuentran en esta expresión su expresión más genuina y exacta, su finalidad concreta y precisa, su campo de acción y sus posibilidades de uso adecuado y fructífero... el propósito específico de Cursillos es ir reconstruyendo y estructurando la Cristiandad».

Bueno, ¿no es esto un plan o sistema? ¿Son éstos «los comandos para Cristo» de los que se habla tan despectivamente? ¿De dónde viene esta interpretación negativa? Permítanme continuar parafraseando el artículo. *El Estudio del Ambiente* se convirtió en *Estudio y*

*Evangelización de los Ambientes* (ahí está, capitalizando de nuevo esta palabra para ridiculizar). No obstante, el rollo es sobre cómo entender y evangelizar los ambientes. Habla específicamente sobre las características de un ambiente y cómo evangelizarlo. El rollo habla de conquistar a «los otros», que forman parte de nuestro ambiente, ganando su corazón, mente y voluntad para Cristo, en ese orden. ¿No es esto evangelización? ¿Por qué se disgusta usted porque se haya cambiado un título que lo hace más exacto?

¿«Los objetivos apostólicos»? ¿«Infiltrándose en los ambientes»? Nuestros padres eran absolutamente nuestros objetivos apostólicos; nuestro deseo más profundo, nuestra esperanza y meta era que ellos entraran en relación con Dios a través de Cristo, no sólo ahora pero eternamente. Nuestras familias rotas necesitaban desesperadamente ser infiltradas con el amor, curación y reconciliación de Cristo. Hicieron falta años de oración y paciencia, amor y testimonio, de extender la mano y dar el primer paso para reconstruir las relaciones en el amor de Cristo. Esta comprensión de la evangelización y de la evangelización de los ambientes es fiel a las *Ideas Fundamentales*. El autor del artículo en cuestión disminuye el profundo entendimiento que Cursillos tiene del término evangelización al equipararlo con evangelicalismo.

El artículo continúa y dice: «Una vez que se ha hecho esta “adaptación”, entonces otras parecen bastante lógicas. Ahora hay lugares donde han cambiado el trípode. La piedad ya no es simplemente nuestra creciente relación con Dios sino que se ha convertido en Santidad, que no es sino una única dimensión de ella. El Estudio, que tiene más que ver con nuestra voluntad y ganas de aprender, se ha vuelto formación que es un régimen particular de estudio con un resultado concreto en mente. La acción, con todo lo que abarca de ir haciéndose cristiano de veras en todo lo que somos y hacemos, se ha vuelto evangelización —un tipo particular de acción, en absoluto adecuado para los laicos, si lo entendemos en su sentido más común de “predicar el Evangelio”, en lugar de convertirnos nosotros en “la Buena Nueva”, haciendo de esta manera acciones evangélicas en lugar de hacernos evangelizadores».

Los «lugares» no cambiaron el trípode. La revisión de las *Ideas Fundamentales* de 1992, ¿hizo adaptaciones? Yo pienso que hizo clarificaciones. Es la mentalidad subyacente la que cuenta, y el artículo

terce fundamentalmente y difama la mentalidad de Cursillos expresada en las *Ideas Fundamentales*. Escuchen lo que nos dice.

*Santidad:* «La vida genuina de santidad es la fe llevada a cabo, de forma consecuente, a sus últimas consecuencias inspiradas en el amor que Jesús proclamó en su nuevo mandamiento. “La fe sin buenas obras es muerta” (Jn 2:17). La aceptación de Dios no puede ser simplemente algo intelectual. El asentimiento de la mente debe extenderse a cada acción del creyente: “Cualquier cosa que hagáis, ya sea de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de Jesús” (Collado 3:17). Tenemos que vivir nuestras vidas como los niños del Padre» (§ 383).

*Formación:* «Este rollo tiene como objetivo inspirar al cursillista para conseguir conocerse mejor, para que puedan llegar a entender a Dios y al mundo cambiante en que ellos viven, no con un conocimiento puramente cerebral, sino con el tipo de conocimiento dinámico que abarca toda la vida de una persona. Este rollo apunta directamente a la conversión» (§ 393). «Es la persona entera que debe formarse hasta que Cristo se forme en esa persona (Gál 4:19). Es por la vía de la formación que la transformación, o conversión, de la persona entera se logra» (§ 395).

*Evangelización:* «Si la acción es un elemento natural del ser humano, entonces la acción cristiana es un elemento natural del ser cristiano. Es por consiguiente una cuestión de ser o no ser: de ser cristiano o no serlo. La meta no es hacer que las acciones de uno se conformen a las acciones cristianas, sino llegar a ser cristiano, lo cual llevará *motu proprio* a la acción cristiana, la evangelización» (§ 399). «La clave para llevar a cabo esto es amar, en el lugar en el que Dios ha puesto a cada uno: amar con buen juicio, con intrepidez y con esperanza; amar con valor, con perseverancia, y con un espíritu de sacrificio; la acción cristiana fluye de la misma naturaleza del ser cristiano (§ 401)».

El artículo es un ataque directo a las *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos* y es indigno del CCCC. De verdad pienso que el autor del artículo no entiende la profunda hondura de comprensión que se halla en este documento.

En los últimos años, ha habido una referencia constante a Eduardo como el fundador de Cursillos. Yo me siento sumamente incómodo con

esta caracterización. Uno de los fundadores sí, probablemente el más importante. Pero Cursillos es un regalo del Espíritu que trabaja en un grupo en un tiempo y lugar específico, y ha continuado siendo el trabajo de grupos que siguen profundizando en él con experiencia en los distintos ambientes en que nos encontramos a lo largo del mundo, sin perder el ser y la mentalidad de Cursillos. El carisma no está depositado en una persona. Todo el carisma del movimiento está expuesto en *Ideas Fundamentales*, y si ese documento necesita de ajuste o clarificación, entonces sean concretos y compartan esta visión del mismo por escrito con todos, pero dentro de un espíritu de amor hacia ese documento que tan esencial es para Cursillos aquí y en todo el mundo.

El CCCC ha tenido un comportamiento tangencial por espacio de muchos años. Ha habido un empeoramiento terrible en su actuación. Lo más significativo ha sido la disminución del CCCC en sus actuaciones como servidor de los movimientos diocesanos de todo Canadá. Se han apartado de *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos*, y han dejado de colaborar con los demás en el trabajo auténtico de hacer que esto dé frutos en Canadá. ¡Necesitamos salir de la primera base, donde hemos estado demasiado tiempo atascados! Los defensores de este nuevo enfoque han puesto a cursillista contra cursillista, diócesis contra diócesis, una especie de «yo soy de Pablo; yo soy de Apolo», únicamente que ahora es «yo soy de Eduardo; yo soy de las *Ideas Fundamentales*».

El escritor de este artículo ha empequeñecido y dejado de lado, por alguna actitud que no puedo definir realmente, los sacrificios de muchos que han buscado la auténtica evangelización de sus ambientes, que es a lo que nos insta *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos*.

¿Qué le ha pasado al CCCC? Nació para fomentar la unidad de interpretación y comprensión del auténtico Cursillo en todos los movimientos diocesanos de Canadá. Iba a ser el servidor de todos los movimientos. Sin embargo, el artículo antes citado parece acusar a esas diócesis de haber sido fieles a las *Ideas Fundamentales* durante todos estos años, y parece poner a Eduardo en contra de esta obra.

Yo no puedo creer que esto sea verdad. Sencillamente hay demasiado conocimiento profundo y experiencia representados en ese documento, y en todos los otros documentos relacionados con él, tanto

en cuanto a su mentalidad y método, como a su comprensión del lugar del carisma de Cursillos en la Iglesia. ¿Intentan reemplazar toda esta bibliografía interrelacionada, creada a lo largo de décadas de experiencia y entendimiento, basada en los escritos originales y el conocimiento de los fundadores, y sustituirlo por algo creado por un grupo pequeño dentro del CCCC? Seguro que estáis bromeando. Todo esto es absurdo y no tiene nada que ver con el propósito por el que se creó y la misión que se encomendó al CCCC.

Si lo anterior es correcto, yo me pregunto ¿quién autorizó al CCCC para que emprendiera un camino tan destructivo? Por supuesto que no fue su constitución fundacional, tal como la recuerdo. ¿Cómo pretende CCCC servir a la unidad de entendimiento poniendo dos principios uno contra el otro, Eduardo y las *Ideas Fundamentales*?

Los defensores de esta línea de actuación han puesto al CCCC contra todos aquellos que sirven a las *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos* como la norma internacionalmente aceptada de Cursillos. Y si se consigue atropellar *Ideas Fundamentales* en Canadá y cambiarlas por otra visión cualquiera, ¿cómo no va a surgir una división extensa, confusión y caos, tanto en Canadá como internacionalmente? Y del párrafo final se desprende claramente que ésta es la intención: ésta es la razón por la cual Canadá se ha empeñado en hacer precisamente esto —intentarlo— junto con cada «líder interesado, de costa a costa y en todos los continentes».

Es hora de que el CCCC vuelva a centrarse inmediatamente en *Ideas Fundamentales del Movimiento de Cursillos* como documento base para Cursillos en Canadá y empiece a fomentar la profundidad de comprensión y entendimiento que hace falta. También es hora de que todo el esfuerzo y trabajo realizado con Eduardo dé sus frutos. Las conversaciones con Eduardo deberían haber iluminado nuestra comprensión de la obra *Ideas Fundamentales* dentro del CCCC. El mismo artículo es un ejemplo de cómo los pensamientos sobre la enculturación pudieran haber sido una reflexión positiva sobre las secciones pertinentes en la evangelización. La unidad habría sido conservada y se habría conseguido una mayor comprensión. Esto todavía podría hacerse. ¿Cuántos en Canadá conocen la profundidad de conocimiento contenida en ese manual a través de los esfuerzos del CCCC real-

mente? Intentar negar el contenido de *Ideas Fundamentales* es trágico e innecesario.

El CCCC ha hecho un gran daño a Cursos separando estas dos cosas y poniéndolas en falsa oposición una contra la otra. Y hace un enorme daño al injuriar a cursillistas y diócesis que son fieles a *Ideas Fundamentales*, tal como ha hecho el autor de este artículo. Para mí, esto es sumamente serio para el futuro de Cursos en Canadá, y debe resolverse positivamente lo más pronto posible. O se sirve a todas las diócesis, o ninguna es servida adecuadamente. La manzana de la discordia de estos esfuerzos está implícita en el párrafo del final del artículo: sólo los «interesados deben responder» (curiosos, abstenerse). Me da en la nariz que algún tipo de misión personal ha usurpado el papel del CCCC en Canadá. Como mucho, este proyecto debe continuar como un trabajo subordinado al trabajo propio del CCCC. Quizás, en realidad, debería continuar como proyecto personal, separado del trabajo del CCCC. Debido a sus consecuencias divisorias y a su efecto desviatorio del CCCC de su trabajo real, creo que este proyecto, como tema central del CCCC, es indigno de apoyo diocesano por el país.

El trabajo del CCCC se ha quedado rezagado un buen número de años, y es hora de volver el trabajo a lo que debe ser. Esto es tan importante, en mi opinión, que si el CCCC decide continuar en su camino actual, debe ser disuelto inmediatamente, para ser resucitado en un momento posterior, bajo los principios correctos, cuando pueda ser de verdad servidor de la unidad y profundidad de comprensión y entendimiento para todos los movimientos diocesanos de Canadá, y no sólo el trabajo de algunos «líderes interesados». Entretanto, los cuerpos regionales podrían ser requeridos a reiniciar el trabajo que necesita ser hecho.

Fielmente en Cristo.

**CARTA QUE EXPLICA**  
**CON EXACTA PRECISIÓN**  
**LO QUE EL CURSILLO PRETENDE**

PREGUNTA:

¿Es razonable esperar algún tipo de enculturación del Cursillo español a unos ambientes y cultura canadienses?

RESPUESTA:

No sólo es razonable, sino que es esencial; aunque casi siempre, no en el sentido y manera en que generalmente se entiende y aplica.

Somos muy conscientes de que la respuesta anterior es algo ambigua. Esto no se debe a que hayamos interpretado mal la pregunta. La pregunta usa (y de hecho subraya) el término enculturación, que tiene un alcance y significado mayor que el de simple adaptación en el sentido suave de «ajustar» las idiosincrasias culturales españolas a la cultura canadiense (o americana, alemana, etc.). Tanto es así, que el hecho de que el auténtico Cursillo pueda sobrevivir en muchos años a su fundador, Eduardo Bonnín, dependerá en gran medida de la capacidad que tengamos de entender y aplicar estas «diferencias».

Por ello, el problema es de importancia considerable para el movimiento y sobre todo para ustedes, los dirigentes, y adquirirá —de ello estamos seguros— importancia y urgencia durante los próximos meses y años, tanto aquí en Canadá como en el extranjero. Por tanto, estaríamos haciendo dejación de nuestro deber si no intentáramos, por lo menos, encuadrar el problema en unas líneas generales —haciendo una distinción clara entre los conceptos claves (es decir, enculturación y adaptación)— y citar algunos ejemplos de uno y otro e identificar y distinguir entre las adaptaciones legítimas y aquéllas que no lo son.

El concepto de enculturación es tan viejo como la humanidad misma.

Las palabras solían definir el concepto, sin embargo, los términos «enculturación» y «enculturar» son nuevos. No entraron en el léxico de uso común hasta alrededor de 1944, al mismo tiempo en que nacía el Movimiento de Cursillos.

Mientras que el hecho de compartir la fecha de origen no es más que una coincidencia, no es en absoluto coincidencia el hecho de que el concepto de enculturación y el Movimiento se enlacen indisolublemente. Tanto es así, que si las palabras no existieran, Cursillos habría tenido que acuñarlas (o inventarlas), porque ellas son, en un sentido muy real, la visión, misión y método del Movimiento de Cursillos.

El problema, sin embargo, es que, debido a que estos términos son tan nuevos (ni siquiera figuran en los diccionarios publicados con anterioridad a los últimos años de la década de los setenta), han sido interpretados un poco a la ligera y de forma intuitiva y con consecuencias cada vez más perjudiciales, hasta el punto que, como dice Eduardo, el árbol de Cursillos se ha convertido en un árbol de Navidad al que han adornado con tantas decoraciones (las adaptaciones) que apenas podemos ver el propio árbol.

Para entender correctamente lo que Eduardo quiere decir, y apreciar las implicaciones de sus palabras, necesitamos analizar las definiciones:

*Enculturación*: se define como «el proceso por medio del cual los individuos aprenden la cultura de su grupo a través de la experiencia, observación e instrucción».

Abundando en nuestro intento de clarificar este concepto, es necesario entender la cultura en el sentido de «las creencias colectivas y los comportamientos observables resultantes característicos de un grupo determinado» (en nuestro caso, cristianismo y Cursillos).

De esta definición podemos ver que lo que *enculturación* realmente significa es simplemente ese proceso natural de absorción, u ósmosis —el tipo de aprendizaje *in situ* o «a pie de obra», por así decirlo— utilizado por prácticamente cada cultura o grupo, como medio de introducir a sus nuevos miembros al acervo de valores comunes o compartidos (las creencias y comportamientos resultantes de las mismas), etc.

*Enculturar*: se define como cambiar, modificar o adaptar (las creencias, comportamientos, ideas, etc.) por medio de la enculturación.

De todo esto podemos ver que el verbo «enculturar» se formó del sustantivo, porque contiene dentro de su definición el propio nombre. Está claro pues, que los «cambios, modificaciones y adaptaciones» de las «creencias, comportamientos e ideas, etc.» a que se refiere son los que se necesita hacer en el individuo para convertirlo en miembro de la «nueva» cultura. No a los cambios o adaptaciones que se hacen «a» la «nueva» cultura para «aguarla» o por cualquier otro medio hacerla «más aceptable» a la cultura «vieja» o existente.

Si lo analizamos detenidamente, éste fue exactamente el proceso por el cual Jesús llegó a ser un judío. Él «vivió» su judaísmo en casa y en la comunidad. Fue instruido por sus mayores, rodeado de valores judíos, e inmerso en las tradiciones hebraicas de sus antepasados terrenales hasta que, a decir de todos, se hizo un judío bueno y practicante.

De lo anterior es importante notar que no nos estamos refiriendo aquí simplemente a las prácticas religiosas y observancia de la ley, sino al efecto colectivo y manifestaciones (o los comportamientos resultantes notables) de «hacer realidad» su fe en cada aspecto de sus vidas.

Con el tiempo, Él llegó a entender las cosas bajo una luz diferente, de tal manera que al principio de su ministerio terrenal, se identificó, de palabra y hecho, con una «nueva» y «diferente» escala de normas y valores.

Para que esos «nuevos» y «diferentes» valores fuesen considerados como una cultura de verdad, se necesitaba la existencia de un grupo o comunidad de creyentes, o más precisamente, practicantes.

Así pues, ¿cómo hizo Jesús para establecer esta «nueva» cultura, que ahora conocemos como cristianismo? ¿Por medio de amenazas, sanciones, leyes, autoridad, y otras miríadas de formas de imposición que eran la práctica habitual y probada de su época? ¡No! ¡Jesús lo hizo simplemente a través de la enculturación!

Él vivió estas nuevas maneras de entender la vida y las compartió con sus amigos hasta que el atractivo de lo que ellos experimentaron, observaron y oyeron les convenció para que cambiaran, modificaran, y adaptasen sus creencias, comportamientos e ideas heredadas o judías, a las de la nueva cultura: el cristianismo.

Además, y en el grado en que ellos se volvieron «enculturados» de verdad (es decir vivieron la nueva cultura en lugar de simplemente alabar de boquilla sus principios) fueron capaces de «llegar a ser» cristianos y, así, atraer a otros al «proceso de enculturación».

Como metáfora podemos pensar en el proceso utilizado para convertir los pepinos (o la piel de sandía, la remolacha, los nabos, etc.) en forma de encurtidos. Podemos dedicarnos todo lo que queramos a los pepinos propiamente dichos, los podemos seleccionar, lavar, arreglar, e incluso blanquearlos, pero por mucho que hagamos, a menos que nos centremos en la salmuera, por una parte, comprobando que contiene la sal suficiente y las especias necesarias para producir los encurtidos deseados, y, por otra, en el tiempo de inmersión (es decir, la enculturación), no llegaremos nunca a obtener encurtidos —únicamente conseguiremos pepinos podridos— o sino algo con un resabio, —encurtidos, tal vez, pero no los auténticos McCoy (o Vlasic o Señora Whyte, etc.).

Ésta es la clave del Cursillo, la clave de la enculturación. Son por una parte «la salmuera» y por otra «el proceso de inmersión» los medios por los cuales los ciudadanos de a pie, con sus múltiples variedades (e incluso aquéllos que ya han sido lavados, arreglados, o blanqueados) se vuelven totalmente vivos, totalmente humanos, practicantes de la cultura cristiana que define y «es característica del Reino de Dios» aquí en la tierra.

Este proceso fue estudiado y ciertamente bien comprendido por Eduardo. Lo que es más, si fue en su día lo bastante bueno para Jesús, tenía que ser lo bastante bueno, por así decir, para todos los proyectos y objetivos que Eduardo previó para Cursillos.

Él comprendió que lo que le pasaba al mundo, incluso al mundo abrumadoramente católico de su Mallorca nativa, NO era una falta de conocimiento de Cristo, o del cristianismo, sino una falta de cristianos enculturados. Cristianos que se hubiesen sentido motivados por el testimonio de una cultura cristiana en acción, el cristianismo aplicado, hasta el punto de que se sintieran atraídos «a esta cultura» (es decir, la salmuera) y de esta manera motivados a ser enculturizados, (es decir, permanecer en la salmuera) a fin de que otros se sintieran atraídos, y así sucesivamente.

Así (dicho en dos palabras), nacieron los Cursillos de Cristiandad, con el método, la misión, y la visión de hacer realidad el Reino de Dios, no por ninguna revelación de una nueva verdad ni por la aplicación de algún medio nuevo o esotérico, ni imponiendo o forzando situaciones, sino por el «proceso de enculturación» —centrándose en la salmuera—, el sencillo (aunque ni mucho menos fácil), haciendo realidad y viviendo nuestra cultura cristiana, de tal manera que nosotros, así como aquellos a nuestro alrededor, podamos ver como nos amamos unos a otros y así animarnos a nosotros mismos a perseverar y a «los otros» a unirse a nosotros y permitir ser enculturizados por nosotros y con nosotros.

Algo así como la frase propagandística de la película *Campo de sueños*: «Si usted lo construye, ellos vendrán».

De esto podemos ver que, en un sentido muy real, Cursillos es un movimiento dedicado a «enculturizar» un método de enculturación cristiano.

Desgraciadamente, la enculturación es una navaja de doble filo, y debe manejarse con destreza porque corta por los dos lados y puede fácilmente dañar lo mismo que está intentando proteger. De manera similar, Cursillos es experiencial y por consiguiente muy prono a la adaptación, ya sea por accidente, plan o simple «ignorancia inocente».

Por tanto, si alguien, en algún lugar, introduce un «cambio» en el método o en el fin de semana, etc. (es decir, la salmuera), o desplaza el enfoque del cuarto día (es decir, el tiempo de inmersión o enculturación), sea cual sea su motivo o justificación, hará que todos los candidatos que lo experimenten asuman que es auténtico ya que es el único Cursillo que conocen. A los que no les guste saldrán pensando que Cursillos deja que desear. A los que les guste se quedarán y lo promoverán, e incluso defenderán «su versión» (o marca de encurtido) como auténtica con entendible e inocente, aunque errónea y descaminada, convicción.

A medida que este proceso continúa e incluso se van añadiendo pequeñas adaptaciones poco significativas, el resultado puede ser devastador. No sólo porque estos cambios modifican el auténtico Cursillo, alejándose así del carisma que el Espíritu Santo confirió al fundador y a su método (no el nuestro o el de ustedes, como si el caris-

ma se otorgara a cualquier facsímil con tal de que se imprimiera en él el nombre de Cursillos), sino porque una vez estas «adaptaciones» han sido, también ellas, enculturizadas, son casi imposibles de descubrir a corto plazo e igualmente difíciles de corregir, ya que han conseguido «suscriptores» que, o bien creen que son auténticas, o si no, piensan que son lo bastante buenas para ser defendidas, ¡qué caramba!

Tal es el estado actual de Cursillos, tanto aquí en Canadá, como en cualquier otra parte del mundo. Dado que todas las adaptaciones importantes y la mayoría de las menos significativas ocurrieron antes de que Cursillos llegara a nuestras playas, el «peligro» que ellas suponían no era evidente, y por consiguiente nuestro movimiento ni fue prevenido ni estaba preparado para hacerles frente.

Dado que la lista de «adaptaciones» es extensa y está realmente más allá del alcance de este escrito, citaremos unas pocas para ilustrar el tema al que nos estamos refiriendo:

El auténtico Cursillo es un movimiento evangélico en la misma medida que los *Boys Scouts* son una organización para ayudar a los mayores a cruzar la calle. Está claro que Cursillos evangeliza, pero no por sistema sino como consecuencia de su enfoque primario, que es la enculturación de la cultura cristiana. Cursillos se preocupa por hacer realidad el Reino de Dios en la tierra, proporcionando los medios y el método de perseverancia con los que los cristianos puedan comprender su verdadera identidad de «hijos queridos de Dios», y así motivarse para entrar en una siempre creciente y actual relación amorosa con el Padre (la piedad).

Con esta nueva identidad va creciendo el sentido de dignidad personal y humildad de espíritu que nos permite ver la vida, no como una serie de sucesos afortunados e infortunios aleatorios que necesitan ser buscados o evitados, sino como la voluntad de nuestro amado Padre quien, si se lo permitimos, nos mostrará las bendiciones increíbles y la sabiduría que Él nos da si somos capaces de analizar las cosas de la vida «con oídos que oyen y ojos que ven».

A medida que nuestra piedad, y estudio progresan, también lo hace nuestra acción, de tal manera que empezamos realmente a vivir nuestra creciente comprensión de lo que significa ser cristiano, en

auténtica unión (o comunión) con nuestros hermanos, sus otros hijos queridos. Al hacerlo así, entramos en la Familia de Dios. Donde vive la Familia de Dios, reina el Reino de Dios. Ese Reino tiene una cultura y si esa cultura no es del mundo pero es vivida «en el mundo», entonces, en la medida que la vivamos de verdad será la medida en que enculturizaremos a los que están a nuestro alrededor —y haremos realidad el Reino— y restauraremos todas las cosas en Cristo.

El Cursillo que vino a Canadá ya «había sufrido adaptaciones», de tal manera que su enfoque era principalmente la evangelización. La Reunión de Grupo y la Ultreya, las llaves de la perseverancia y en realidad el mismo proceso de enculturación pasaron a un segundo plano en el Cursillo del fin de semana. El rollo cuyo nombre es simplemente *Estudio del Ambiente*, diseñado para señalarnos lo eficaces que podemos ser simplemente viviendo de verdad nuestro cristianismo en cada lugar, en cada ambiente donde el Padre ha decidido situarnos, se volvió *Estudio y Evangelización de Ambientes*. En lugar de permitir que nuestra cultura cristiana en acción revele la dignidad y respeto que nos merecen y tenemos a cada hijo de Dios (conozcan o no su verdadera identidad) y así atraerlos y motivarlos de manera que puedan florecer la amistad y la confianza (con el apoyo personal que ellas conllevan) que harán posible la creación de Reuniones de Grupo y Ultreyas, ahora hablamos de objetivos apostólicos «infiltración en los ambientes» como si fuéramos algún tipo de unidad de fuerzas especiales cristianas o comandos de Cristo en misión especial de convertir a la gente o hacer prisioneros, etc.

Una vez se han introducido estas «adaptaciones», entonces otras similares parecen bastante lógicas. Ahora hay lugares donde han cambiado el trípode. La piedad ha dejado de ser simplemente nuestra relación creciente con Dios para convertirse en santidad, que es únicamente una sola dimensión de la piedad. El Estudio que tenía que ver con nuestras ganas de aprender, se ha vuelto formación, que es un régimen particular de estudio con un objetivo concreto en mente. La acción, con su sentido y dimensión globales de ser cristiano realmente en todo lo que somos y hacemos, se ha vuelto evangelización, un tipo particular de acción, en absoluto idónea para los laicos, en su sentido habitual de «predicar la Buena Nueva» y convertirnos en evange-

lizadores, en lugar de convertirnos nosotros en la Buena Nueva y que nuestras acciones resulten evangélicas.

Así pues ahora, en lugar de que el fin de semana sea únicamente la preparación para que empiece el proceso de encurtir, hemos llegado a creer que podemos hacer buenos encurtidos en tres días y luego emplearlos para alimentar al mundo.

Al ver que falla el proceso, hacemos más «adaptaciones», intentando desesperadamente compensar lo que parecen ser puntos débiles del Cursillo, cuando en realidad no son más que las inevitables consecuencias de «las inocentes adaptaciones».

El apoyo que se da a los recién llegados, a través de la amistad, que es el verdadero aglutinante que mantiene unido todo el proceso de enculturación, especialmente en los momentos difíciles en los que uno ni siquiera está seguro de que hay un Dios, se ha convertido ahora en muchos lugares en simple publicidad, por medio de panfletos, folletos, e incluso páginas web, que invitan a cualquiera a venir y «vivir la experiencia de un Cursillo» (como si Cursillos fuese simplemente el fin de semana de tres días, o algo que pueda ser experimentado en este sentido) llamando por teléfono a fulano o zutano.

Puesto que ya no estarnos centrados en ser cristianos y en permitir que la realidad del «mirad cómo se aman» atraiga a otros, tenemos dificultad en conseguir candidatos para llenar nuestros Cursillos de fin de semana y demostrar nuestro convencimiento de que los Cursillos de fin de semana son el principal motor del movimiento, y nos vemos obligados a rellenar las listas de participantes animando a viejos cursillistas a que repitan la experiencia, ya sea como un reconstituyente o como una renovación de aniversario, como si el cofre que guarda el tesoro se hubiese convertido en el tesoro mismo.

A la inversa, y en zonas donde el fin de semana todavía entusiasma y motiva a los candidatos, rápidamente dirigimos su entusiasmo hacia acciones sociales cristianas concretas etc., como si nosotros supiéramos mejor que Dios dónde y cómo deberían trabajar sus hijos, y después justificar todo esto con el consabido «si obtenemos buenos resultados, debe de ser bueno».

Los alejados, estos pepinos «de jardín» (o remolachas, nabos, etc.), que son en realidad el objetivo primario —aunque no exclusivo— de

Cursillos porque no sólo resultan ser los mejores encurtidos, sino que han demostrado tener un gran aguante, ahora son remplazados con mucha frecuencia por una variedad hidropónica «de invernadero», que ni se conserva bien en adobo ni es muy sabrosa, en realidad lo único que tiene a su favor es que es toda del mismo tamaño y color, y por ello se ve muy bonita en el estante

Podríamos continuar sobre este tema pero pensamos que ha quedado claro. El Cursillo es mucho más de lo que sabíamos y mucho más de lo que sabemos.

Seguramente, la inmensa mayoría de estas adaptaciones se hizo de forma totalmente inocente, pero eso no nos protege de sus errores.

Aunque en realidad el estudio exhaustivo de todas esas adaptaciones no ha hecho más que empezar aquí en Canadá, hemos aprendido unas cuantas cosas que deberían sernos útiles en el futuro:

Primero: nunca deshierbes un jardín, si no sabes distinguir entre la cosecha y las malas hierbas. Segundo: si quieres conseguir encurtidos de calidad y de larga duración, haz una buena salmuera. Tercero: por buena que sea la salmuera, los encurtidos deben «enculturarse» en la salmuera durante un periodo mucho mayor que tres días.

En cuanto a las adaptaciones que pueden y deben hacerse —en realidad ya casi se han hecho— estarían en la categoría de «ajustes» a los que hemos aludido al principio de este escrito. Cosas como, por ejemplo, ajustar el horario del fin de semana, que tiene previsto una siesta de dos horas y media, según la tradición española, y de esta manera se podría pasar la hora de la cena de las 9.00 ó 9.30 p.m. a una hora más canadiense, las 6.00 ó 6.30 p.m.

Hay mucho más de lo que queda escrito, no obstante, y en realidad nos lo debemos a nosotros mismos, a los que fueron antes que nosotros y especialmente a los que vendrán detrás. Aseguramos que hemos hecho todo lo que había que hacer para estar seguros de que no estamos destruyendo precisamente lo que todos nosotros, como dirigentes de Cursillos, nos hemos comprometido tácitamente a sostener: Cursillos.

PD: Éste es precisamente el motivo por el que el Secretariado Nacional se ha comprometido a crear una Escuela nacional de dirigentes canadiense, y es justo por esta razón que la Escuela de dirigentes fue creada en primer lugar: para ser los guardianes de la llama de Cursillos, la enculturación del método de Cursillos.

## EPÍLOGO

En este libro se refleja la trayectoria viva que ha venido siguiendo el Carisma Fundacional del Movimiento de Cursillos de Cristiandad desde sus inicios, y las dificultades que ha ido encontrando a lo largo de su historia para mantenerlo fiel a su identidad.

La correspondencia sostenida con el padre Cesáreo lo explica al detalle.

La verdad de los hechos siempre flota por ser verdad, aunque alrededor de ella se hayan escrito muchas novelas.

Albergo el deseo y la esperanza que algún día se tengan en cuenta estas realidades, raíces de las que han ido surgiendo la motivación, el Método y el estilo de nuestro Movimiento.

Quiera el Señor que el esfuerzo realizado contribuya a que Cursillos siga con más vigor y fuerza en su normal crecer por el tallo que lo intenciona y lo sustantiva, que es difundir a lo largo y a lo ancho del mundo la Buena Noticia de que Dios, en Cristo, nos ama.

Eduardo Bonnín